



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**Creación de una Sala Virtual de Investigación sobre la obra
periodística de Rómulo Betancourt (1937-1939)**

Proyecto de investigación presentado por:

Andreína Solórzano García

Daniella Zambrano León

a la

Escuela de Comunicación Social

para obtener el título

de licenciadas en Comunicación Social

Tutor:

Caroline de Oteyza

Caracas, septiembre de 2007

A ti papá,
que me transmitiste tu amor por Venezuela
y despertaste mi interés por su historia

A ti mamá,
por ser más que compañera, amiga
y brindarme tu apoyo siempre

Andreína

A ti papá,
que desde pequeña me enseñaste a asumir retos
y no descansar hasta alcanzarlos

A ti mamá,
que fuiste mi apoyo incondicional
durante toda mi carrera

Daniella

AGRADECIMIENTOS

Ante todo gracias a Dios, porque sin Él nada es posible.

A nuestros padres por enseñarnos el valor de la constancia y del trabajo bien hecho. También por motivarnos a buscar siempre el camino de la excelencia.

Al equipo del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB por brindarnos su ayuda, sin la cual este proyecto no hubiese sido posible. En especial a Nancy Álvarez por siempre recibirnos con una sonrisa y trasmitirnos su alegría. También a la profesora Miladys Rojano y a Sandra Di Pino por la colaboración prestada en el montaje de la Sala Virtual de Investigación.

A nuestra tutora, Caroline de Oteyza, quien nos brindó la oportunidad de realizar esta investigación y por su constante orientación.

Al profesor Naudy Suárez por su entera disposición y preocupación por ayudarnos a aclarar todas nuestras dudas a la hora de elaborar este trabajo.

A la Fundación Rómulo Betancourt por facilitarnos materiales imprescindibles para la creación de la Sala Virtual de Investigación.

A Andrés Suárez por su paciencia y por proporcionarnos las herramientas que hicieron posible la realización de este trabajo.

A Howard por ayudarnos a conseguir el material fotográfico del diario *El Nacional*.

Por último, a esta Casa de Estudios de la cual nos sentimos muy orgullosas de pertenecer.

ÍNDICE

I. Introducción.....	7
II. Marco Teórico	11
1. La Sociedad de la Información.....	11
1.1 Importancia de la Internet para la búsqueda de información.....	13
1.2 Las tecnologías de la información y la comunicación.....	14
2 La información periodística en la Internet.....	16
2.1 Los primeros diarios en la Internet.....	18
2.2 El lenguaje periodístico en la red.....	18
2.3 El periodista y el ciberespacio.....	19
3. Periodismo digital en Venezuela.....	20
3.1 Origen y evolución del periodismo digital en el país.....	20
3. 2 Desventajas del periodismo en la Internet.....	21
4. Preservación del legado documental periodístico de nuestro país.....	22
4.1 Importancia de la memoria histórica y el patrimonio cultural.....	22
4.2 Trabajos adelantados en materia de conservación de materiales periodísticos.....	23
5. Salas Virtuales de Investigación.....	25

5.1	Objetivos de las Salas Virtuales de Investigación.....	26
5.2	Características de una Sala Virtual de Investigación.....	26
III	Marco Histórico.....	28
1.	Contexto histórico, social, político y económico durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras.....	28
1.1	La llegada de Gómez al poder.....	28
1.2	La generación del 28.....	31
1.3	El ascenso de Eleazar López Contreras.....	35
2.	La prensa como vehículo socializador en Venezuela.....	41
2.1	Surgimiento y evolución de la prensa en el país.....	41
2.2	La prensa durante el gobierno de López Contreras.....	46
3.	Biografía de Rómulo Betancourt.....	48
IV.	Marco Metodológico.....	87
4.1	Fases de la investigación.....	88
4.1.1	Fase 1: Investigación documental.....	88
4.1.2	Fase 2: Programa de entrevistas.....	89
4.1.3	Fase 3: Montaje de la Sala Virtual de Investigación sobre.....	95
	Rómulo Betancourt	
V.	Sala Virtual de Investigación de Rómulo Betancourt.....	100

5.1	Presentación.....	100
5.2	Descripción general de la Sala.....	103
5.3	Estructura del Archivo Digital.....	109
5.4	Interactividad y navegación.....	113
5.5	Tipos de usuario.....	116
VI.	La vida de Betancourt vista desde su faceta periodística.....	118
VII.	Conclusiones y recomendaciones.....	142

I. INTRODUCCIÓN

La historia de la prensa en Venezuela empieza en 1808, cuando aparece *La Gazeta de Caracas*. En su primera etapa esta publicación estuvo al servicio de los intereses de la Corona española. Posteriormente, de 1810 a 1811 los patriotas utilizaron la prensa como arma política en contra del régimen. Así el medio impreso se convirtió en una plataforma de debate entre los intereses patriotas y realistas.

A partir de 1830 se comienza a desarrollar la prensa de opinión, en donde se da cabida al pensamiento de oposición a los gobiernos del momento. La prensa en sus inicios llegaba sólo a una pequeña élite, pero con el tiempo, y gracias a la masificación de la educación, comienza a vivir una progresiva expansión y a erigirse como un vehículo efectivo para difundir el pensamiento y las ideologías. En la historia de Venezuela, personajes de la política utilizaron este medio como herramienta para enfrentar a sus adversarios en el plano de las ideas o para consolidar sus proyectos políticos. Así encontramos, por citar algunos ejemplos, figuras como Simón Bolívar, Antonio Leocadio Guzmán, Valmore Rodríguez, Leonardo Ruiz Pineda y Rómulo Betancourt.

Éste último es un personaje clave en la historia venezolana contemporánea, que desde su juventud tuvo una participación activa en la política del país. Salió a la palestra pública cuando formó parte de los jóvenes que lideraron el movimiento de 1928 en contra de la dictadura gomecista. Desde ese entonces no cesó su lucha para conseguir la democracia en Venezuela.

Fundador del partido Acción Democrática —uno de los de mayor trayectoria en el país— y más adelante presidente constitucional de la República en 1959, Betancourt sentó las bases del proyecto de modernización y democratización de Venezuela. También fue un destacado periodista y un crítico sagaz de la realidad venezolana. Utilizó los medios impresos de manera sistemática para dar a conocer sus pensamientos y sus ideas sobre la política y la economía del país.

Rómulo Betancourt publicó 678 artículos en la columna *Economía y Finanzas* en el diario *Ahora* entre 1937 y 1939, período en el cual se encontraba en la clandestinidad por sus diferencias con el gobierno de Eleazar López Contreras. En 1940 Betancourt publica 115 de esos artículos en el libro *Problemas Venezolanos*, editado en Chile. La totalidad de estos textos periodísticos se encuentra en una compilación realizada por el padre Arturo Sosa, S.J., bajo el título de *La Segunda Independencia de Venezuela*.

El presente trabajo forma parte del proyecto del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), que tiene como objetivo la creación de un espacio en el que los estudiantes, investigadores y académicos logren consultar textos periodísticos fundamentales para la comprensión de nuestra historia y la realidad actual del país.

Las Salas Virtuales de Investigación (SVI) del CIC- UCAB se crearon en el año 1998 y actualmente cuentan con la publicación de la obra de figuras destacadas de la historia periodística de nuestro país como Ramón J. Velásquez, Miguel Otero Silva, Carmen Clemente Travieso, Alfredo Jahn Hartman, Sofía Imber y Carlos Rangel. El presente proyecto incorpora una nueva Sala Virtual en la cual se pueden encontrar los artículos escritos por Rómulo Betancourt publicados en la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora* desde el 9 de marzo de 1937 hasta el 20 de octubre 1939. Además de diversos materiales sobre la vida y obra del líder político.

La elección de Rómulo Betancourt se debe a la preeminencia de este personaje en el ámbito político, social y económico de la historia de Venezuela, pues sentó las bases para el establecimiento de la democracia y la modernización del país. La acción política de Rómulo Betancourt dictó en gran medida el rumbo que tomó el país en el siglo XX. Su pensamiento y proyecto político se encuentran en su extensa obra escrita, plasmada en cartas, boletines, panfletos, artículos periodísticos, libros y discursos. Su obra más conocida y relevante es *Venezuela, política y petróleo*, un libro en el que analiza la relación entre el poder en Venezuela y los factores económicos, especialmente con el petróleo.

La dimensión de Rómulo Betancourt como periodista es un elemento clave en la vida de este político. Desde la prensa no sólo trasmite su pensamiento y su ideal de país, sino que además le sirve como herramienta para definirlos. El padre Arturo Sosa, S.J., se ha dedicado con ahínco a la recolección y análisis de los escritos periodísticos de Betancourt en *Ahora*, en coordinación con la Fundación Betancourt. Uno de los objetivos del presente trabajo es permitir que estos textos puedan ser consultados vía Internet mediante una Sala Virtual de Investigación, y así contribuir al conocimiento de esa faceta de Rómulo Betancourt que muchos desconocen: la de periodista; además de incentivar el estudio de la historia venezolana.

Para llevar a cabo el Trabajo de Grado se comenzó con la selección de los escritos periodísticos que serían publicados en la SVI para su posterior digitalización. Luego se procedió a su revisión para hacer las correcciones de ortografía y errores producto de la digitalización y finalmente se organizaron de manera cronológica para incorporarlos en la base de datos de la Sala.

Para efectos de la presente investigación se seleccionaron los artículos correspondientes al año 1937, fecha en que Betancourt inicia la publicación de sus artículos en la columna “Economía y Finanzas” en el diario *Ahora*. Posteriormente los textos seleccionados se insertaron en la SVI del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB.

El presente Trabajo de Grado consta de siete capítulos, incluyendo la presente Introducción. El segundo comprende un Marco Teórico en el que se exponen los conceptos inherentes a la Sociedad de la Información en el terreno de las telecomunicaciones como consecuencia de los avances tecnológicos; la importancia del uso de las nuevas herramientas, como la Internet, para el conocimiento; el alcance de la red en el mundo globalizado, y el uso de Salas Virtuales de Investigación como espacios de información.

Seguidamente, en el Marco Histórico se encuentra expuesta la situación social, política y económica durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar

López Contreras, para contextualizar el momento en el que Betancourt entra a ser protagonista de la historia del país. Este apartado termina con el decreto de expulsión emitido por el gobierno de Contreras el 13 de marzo de 1937, cuando comienzan sus días en la clandestinidad. Como Betancourt fue uno de los principales protagonistas de la historia de Venezuela en el siglo XX, a través del relato de su vida se cuenta también la historia de Venezuela; por lo que la biografía que se incluye posteriormente en el Marco Histórico completa esa parte de la historia del país durante la cual Betancourt continúa utilizando la prensa como una de sus principales armas de combate en la lucha política.

El cuarto capítulo corresponde al marco metodológico, en el que se explican los pasos que se llevaron a cabo para la realización del presente proyecto. En la siguiente sección se describe el contenido de la Sala Virtual de Investigación de Rómulo Betancourt, se presenta el diseño de la página Web y se especifica su contenido. En el quinto capítulo se realiza un ensayo sobre la relación de Rómulo Betancourt con los medios de comunicación y el por qué utilizó la prensa como vehículo difusor de su pensamiento político. El ensayo está apoyado en la opinión de un conjunto de historiadores, profesores y políticos expertos en la materia. En el último capítulo se encuentran las conclusiones y las recomendaciones para que futuros investigadores continúen con el presente proyecto.

II. MARCO TEÓRICO

1. La Sociedad de la Información

El origen de lo que se denomina Sociedad de la Información se remonta al pasado industrial de los países desarrollados, que mediante la maquinización y tecnificación lograron hacer de la industria la base de su economía. Estos avances poco a poco fueron derivándose en mejoras en el ámbito comunicacional, que dieron paso a la nueva sociedad post industrial; hoy denominada Sociedad de la Información. Como reseña la doctora Migdalia Pineda en su libro *Sociedad de la Información. Nuevas Tecnologías y medios masivos*, el término de Sociedad de la Información fue acuñado por los japoneses “para hacer referencia a una sociedad donde las actividades relacionadas con el procesamiento, almacenaje, distribución y venta de información constituían un sector clave para la economía de los países desarrollados” (Pineda, 1996, p. 13).

Raúl Trejo define la Sociedad de la Información como:

Expresión de las realidades y capacidades de los medios de comunicación más nuevos, o renovados merced a los desarrollos tecnológicos que se consolidaron en la última década del siglo (...) la televisión, el almacenamiento de información, la propagación de video, sonido y textos (Trejo, 2001).

Este autor considera que la digitalización de la información es el soporte de la nueva revolución informática y que su expresión más compleja es la Internet.

La Sociedad de la Información además se caracteriza por la disminución de distancias geográficas a la hora de intercambiar mensajes, y permite que los usuarios sean también emisores y no sólo consumidores de información. Los nuevos

instrumentos de información comenzaron a formar parte de la vida privada de las personas y de su manera de relacionarse. Hoy día la comunicación tiene un carácter instantáneo. La Sociedad de la Información genera un alto volumen de contenidos y abre posibilidades para la educación e intercambio cultural entre personas de todo el mundo, resultando una herramienta de desarrollo social. Sin embargo, aún la Internet no ha llegado a la mayoría de la población de los países pobres ni a algunas zonas de los países desarrollados.

Otros autores como Manuel Castells realizan una distinción de términos entre Sociedad de la Información y Sociedad Informacional. El primer concepto lo define como el indicador del papel de la información en la sociedad y al segundo, en cambio, le atribuye “una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder” (Castells, 1997, p. 47).

En este sentido, para Castells el concepto de Sociedad Informacional va más allá que el de Sociedad de la Información, pues no sólo se queda con lo que representa este activo en una sociedad, sino que apunta a la estructura misma de ella, en la que la información se adentra y es parte constitutiva de sus modos de producción y del aparato del poder. Para este autor se aplica la información tanto a los procesos como a los productos.

Los avances en la informática y la telemática y el advenimiento de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) hacen que en esta Sociedad de la Información se creen nuevos espacios para las relaciones interpersonales, la construcción de la identidad colectiva, la adquisición de conocimientos y el disfrute de servicios. Todo esto modificando a la vez los modos de producción, procesamiento, almacenaje y distribución de la información.

Algunos autores creen que la Sociedad de la Información colabora con el desarrollo de la creatividad humana y del intelecto de las personas por encima del consumo material. Sin embargo, no todos son tan benevolentes ante esta Sociedad.

Migdalia Pineda señala el pensamiento de teóricos que advierten los peligros de la misma. Zhanin Vitali y J. Rose aseguran que se han producido deformaciones éticas, sociales y daños muy graves a la sociedad por la aparición de estas nuevas estructuras. Para los autores mencionados “La revolución científico-tecnológica ha recrudecido las contradicciones del capitalismo, agravándose la crisis, las guerras, las catástrofes, y no ha podido resolver la creciente inflación y el desempleo estructural” (cp. Pineda, 1996, p. 44). Como estos, hay otros expertos que recriminan esta nueva era y que, en líneas generales, ligan la Sociedad de la Información con una realidad al servicio de los intereses de las grandes estructuras capitalistas y le atribuyen el crecimiento de la brecha de desigualdad entre los pueblos.

1.1. Importancia de la Internet para la búsqueda de información

Internet tuvo sus inicios en un sistema de defensa del Pentágono estadounidense en épocas de la guerra fría, cuando los militares requerían mejores mecanismos de comunicación con sus pelotones. Así, desarrollaron un sistema de comunicación alternativo a los tradicionales, en el cual se conectaban varias computadoras entre sí a través de cables telefónicos, satélites u ondas de radio. Esta red de ordenadores se llamó ARPANET.

Luego de esta primera experiencia la red fue abandonada por los militares y fueron las universidades norteamericanas las que empezaron a utilizarlas. Después se fue popularizando en los países desarrollados hasta que comenzó a ser una red descentralizada en la década de los 80, cuando el gobierno de los Estados Unidos dejó de ser el principal usuario de la red.

La Internet no conoce fronteras, por lo que se plantea un universo de posibilidades informativas a lo largo y ancho del planeta tierra. Esto hace que sea una herramienta muy útil en el ámbito educativo, donde es necesario conocer diferentes enfoques y realidades. Además posee un carácter informativo debido a su constante actualización e inmediatez. “Una de las posibilidades didácticas de la red sería su utilización como una gran enciclopedia universal, con la ventaja de que la

información se actualiza de forma mucho más rápida que en las enciclopedias tradicionales” (Ali y Ganuza, 1997, p. 74).

La información en la Internet puede verse como un agente de cambio del saber, “el cual transformará los hábitos en relación con el conocimiento y llegará a cambiar las formas de pensar” (Adell, J., 2001; cp, Torrealba, 2005, p. 13).

Numerosos periódicos alrededor del mundo advirtieron las ventajas de la Internet como un canal que permite a muy bajo costo —se prescinde del papel, la tinta, almacenamiento, traslado— llegar a grandes cantidades de personas. Así, la empresa periodística como fuente difusora y creadora de mensajes encuentra en la Internet un vehículo para conseguir nuevos públicos. Investigadores y estudiantes pueden revisar, gratuitamente o bajo suscripción, los archivos de diarios y de programas radiales o televisivos y obtener información, a la que en tiempos de los medios tradicionales, hubiese sido casi imposible acceder.

La atracción que ejercen las TIC en las generaciones jóvenes es otro punto a favor de la utilización de éstas en la educación. Niños y adolescentes, que tienen alcance a la red de redes, manejan con facilidad las herramientas de búsqueda de información, descarga de archivos y correo electrónico para sus tareas. También, cada vez más los centros educativos crean plataformas para facilitar a sus estudiantes guías, material de clase, tareas y listas de calificaciones; pero aún queda mucho que explotar con este recurso.

1.2 Las Tecnologías de la Información y la Comunicación

Desde que el hombre existe, existe también la comunicación. El humano es un animal social, que requiere de otros como él para subsistir, lo que lo ha llevado a comunicarse con los demás; esto ha sido así desde la prehistoria hasta nuestros días.

En la medida en que la sociedad ha ido creciendo y haciéndose más compleja el resguardo de la memoria ha pasado a ser un elemento fundamental para la comprensión de la realidad y la creación de la identidad colectiva. Este resguardo se hizo más permanente gracias a la escritura, ya que ésta supone un asentamiento de los conocimientos y las ideas de las diferentes épocas, logrando archivar parte de la memoria de la humanidad.

Hoy en día las Tecnologías de la Información y la Comunicación han cambiado diametralmente estos métodos de preservación de la memoria de la humanidad. Al digitalizar la información y convertir los espacios físicos en virtuales se crean mecanismos de fácil acceso para la sociedad y relativamente económicos.

En su acepción más amplia, podemos definir tecnología como: “la aplicación del conocimiento científico para desarrollar herramientas, instrumentos y otros componentes que ayuden a realizar cosas prácticas” (Williams, Hudson y Stover, 1990; cp. Fernández, 2001). Así, se puede decir que una tecnología de la comunicación “es cualquier invención que se haya creado para facilitar el proceso de la comunicación humana” (Fernández, 2001).

Cabero (1996) en la revista electrónica *Edutec*, explica que las TIC son el “conjunto de herramientas, soportes y canales para el tratamiento y acceso a la información” (Gilbert y otros, 1992; cp. Cabero, 1996). En esta misma línea, en una publicación de la revista *Cultura y Nuevas Tecnologías* se definió las TIC como “nuevos soportes y canales para dar forma, registrar, almacenar y difundir contenidos informacionales”. (Ministerio de Cultura, 1986; cp. Cabero, 1996).

En Venezuela, la creación del Centro Nacional de Informática adscrito a la Presidencia de la República durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1963) se considera el paso más antiguo en cuanto a nuevas tecnologías se refiere.

En 1967 se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), adscrito al Ministerio de la Secretaría de la Presidencia,

como un instituto autónomo para el fomento y promoción de la ciencia y la tecnología. Saba (1996) reseña que más tarde, en 1980, se crea el Sistema Automatizado de Información Científica y Tecnológica (SAICYT), que tenía como meta promover el intercambio de informaciones del ámbito científico y tecnológico entre investigadores y profesionales.

Posteriormente, a pesar de las ventajas que ofrecía SAICYT, el CONICIT quería ir más allá e integrar a este sistema de intercambio de información a las universidades nacionales y los centros de investigación. Así nació, a principios de los años 80, La Red Académica de Centros de Investigación y Universidades Nacionales (REACCIUN). Para 1996 estaban interconectadas en esta red la Universidad Central de Venezuela (UCV), La Universidad Simón Bolívar (USB), el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (IABN), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y el Instituto de Estudios Superiores en Administración (IESA).

A estas experiencias le siguieron VENEXPAQ, una red pública venezolana conmutada de transmisión de datos, que se crea en 1981 pero comienza a operar diez años más tarde, y que integra a 25 ciudades del país. Luego aparece INFOSAT, una compañía independiente proveedora de servicios privados de telecomunicaciones y TDI, que pertenecía a la Compañía Anónima de Teléfonos de Venezuela (CANTV).

El Sistema Automatizado de Información en la Biblioteca Nacional (SAIBIN) comienza a operar en 1993 y funciona mediante un sistema automatizado que relaciona bases de datos locales y regionales del ámbito académico para formar relaciones de investigación entre las instituciones.

2. La información periodística en la Internet

Para 1980 ya existían medios que difundían informaciones a pequeñas audiencias a través de las redes digitales. Sin embargo, fue al comienzo de la década de los 90

cuando se multiplican las publicaciones en línea, debido a la popularización de la Web.

Eduardo Castañeda, director de la revista cultural mexicana en línea *Punto G* y colaborador de *Sala de Prensa* (un sitio web para los profesionales de la comunicación Iberoamericanos) explica en su artículo “La importancia del contenido en la prensa en línea”, publicado en diciembre de 2001, que en la Internet se mantiene la esencia del periodismo, pues el propósito es el mismo: hacer periodismo. Lo que varía es la forma de presentar las informaciones, utilizando las herramientas y posibilidades que brinda la nueva plataforma tecnológica. El surgimiento de la prensa escrita en la Web se debió principalmente a la disminución de los costos de producción y a la rapidez con la que se pueden transmitir las informaciones gracias a los avances tecnológicos.

Castañeda divide en tres etapas el trayecto de la prensa escrita en la Web, las cuales a su vez se entremezclan. La primera se inicia en 1993 cuando los periódicos colocaron versiones electrónicas de sus diarios, en las que descargaban el contenido de la edición impresa en la Internet sin ningún tipo de organización. En 1995 se da inicio a la segunda etapa, en la que los sitios web de los periódicos le dieron importancia a la distribución de contenidos, al uso de imágenes y a la organización de las informaciones para facilitar la lectura a los usuarios. Asimismo se emplean modos de interactividad con los lectores, como el uso del correo electrónico para comunicarse con la redacción y surge la posibilidad de revisar ediciones anteriores de los diarios por medio de archivos digitales. Los buscadores en línea facilitan a su vez la selección de artículos según el tema o la fecha de ocurrencia, lo que la convierte en una gran hemeroteca.

Actualmente se ha creado conciencia de las herramientas que facilita la Internet para ser aplicadas en la difusión de noticias en línea, como es el caso de los foros de discusión, videos, audio, contenidos exclusivos de la Web y sobre todo informaciones actualizadas en tiempo real. Esto convierte a la prensa en línea en complemento de la prensa escrita y ya no se limita a la mera transcripción de la

versión impresa, por lo que existe una concepción distinta tanto de redacción como de presentación de la noticia.

2.1 Los primeros diarios en la Internet

Como lo señala Carlos Abreu Sojo (2003) no existe consenso a la hora de indicar el diario precursor de la prensa en línea (p. 23), pero la mayoría de los especialistas coinciden en que el primer diario en la red fue *Nando.Net*, una versión electrónica del diario *The News & Observer*, de Carolina del Norte. En 1992 *The Chicago Tribune* distribuye sus informaciones a través de *América On Line*. Un año más tarde, y por el mismo canal de distribución, se une *San José Mercury*. Luego *The Washington Post* y la revista *Time* también ponen en línea sus respectivas versiones electrónicas. En 1994 y 1995, según la *Newspaper Association of América*, se había triplicado el número de periódicos con versiones electrónicas alcanzando 175 en Estados Unidos y 600 en el resto del mundo. En Europa también se desató una ola de publicaciones como *Der Spiegel*, *Il Manifesto*, *L' Union Sarde*, *Corriere della Sera*, entre otros. La mayoría distribuía sus contenidos a través de las redes *America On Line*, *Compuserve*, *Prodigy*, *Interchange* o *Delphi*. Para 1998 existían más de 4.900 sitios Web periodísticos, cifra que ha ido aumentando en los últimos años.

2.2 El lenguaje periodístico en la red

Javier Díaz y Ramón Salaverría explican en su *Manual de Redacción Ciberperiodística* (2003) que el surgimiento del periodismo en la Internet trajo consigo la aparición de un nuevo lenguaje periodístico como su forma de expresión particular. Una de las principales diferencias entre las noticias publicadas en los medios tradicionales y las que se encuentran en la red es la posibilidad de enlace instantáneo con otros textos o la vinculación de elementos específicos dentro de un mismo documento gracias a la hipertextualidad. En segundo lugar se encuentra la multimedialidad, pues en la red no sólo circulan documentos de textos e imágenes fijas, sino también archivos con sonido y video. Es importante destacar que las herramientas de multimedia no deben emplearse fuera de contexto o de forma

innecesaria, en vista de que su mal uso puede causar un efecto contrario: producir ruido visual. Otro rasgo característico del ciberperiodismo es la interactividad, un proceso que permite a los usuarios ser partícipes en la creación de información por medio de foros, *chats*, entre otros.

Existen además aspectos distintivos en el ciberperiodismo que van más allá de la escritura, como la inmediatez y el alcance global. La constante actualización de los medios digitales permite la publicación de informaciones en tiempo real. La Web da la oportunidad a los lectores de conocer las noticias recién acontecidas por medio de los proveedores locales y las entidades donde ocurrieron los hechos, pero también se corre el riesgo de que en ocasiones las informaciones no sean confirmadas por falta de tiempo y se generen rumores falsos. Allí entra en juego la ética del periodista de no sacrificar la calidad de lo publicado por la inmediatez.

2.3 El periodista y el ciberespacio

El perfil de los que ejercen la profesión de periodista también ha cambiado con el surgimiento del ciberperiodismo. En la actualidad se conocen como “periodistas multimedia” (Rojano, 2006, p. 12) en vista de que se desempeñan en diversas tareas como las de documentación, redacción, diseño, locución y proyectos audiovisuales y a su vez las difunden por medios diversos como radio, televisión, prensa e Internet. Los periodistas de hoy utilizan los buscadores y las bases de datos en línea para conseguir informaciones, a diferencia de años anteriores en los que este trabajo se realizaba con la ayuda de documentalistas.

En la actualidad las computadoras y la red se han convertido en herramientas fundamentales para los periodistas a la hora de investigar, documentarse y establecer comunicaciones interpersonales, por lo que ningún medio puede prescindir de estas herramientas. “Si hoy súbitamente Internet se desconectara, es muy probable que mañana usted no encontrara en el kiosco el diario que acostumbra a leer” (Rojano, 2006, p. 12).

Si bien es cierto que la llegada de la Internet provocó modificaciones en el periodismo, los autores coinciden en que el ciberperiodismo no desplazará a los medios tradicionales, pues cada medio responde a necesidades informativas diferentes. Las Tecnologías de Información y Comunicación sirven de influencia en el desarrollo de los medios de comunicación tradicionales y de impulso para que estos consigan novedosas y atractivas maneras de ofrecer la información.

3. Periodismo digital en Venezuela

3.1. Origen y evolución del periodismo digital en Venezuela

El Nacional fue el primer periódico en ocupar espacios en Internet en mayo de 1995 con la publicación de cinco noticias diarias en la sección de América Latina del Foro México abierto por *Compuserve*. El 13 de noviembre de 1996 publica su versión en línea con los titulares de cada sección del diario, y dos años más tarde realiza una copia exacta de su versión impresa. Posteriormente incorpora elementos de interactividad luego de establecer una alianza corporativa con Terra, y en 2003 se convierte en el primer diario venezolano en cobrar por su contenido. El promedio de visitas diarias a www.el-nacional.com es de 56.520 y mensualmente supera la cifra 1.718.000.

El Universal digital surge el 19 de mayo de 1996 con la versión completa del diario en la Internet y años más tarde se incorporan servicios informativos para transmitir mensajes a *beepers*: gráficos interactivos, fotorreportajes, entre otros. Luego se incorporan las versiones *on line* de los diarios *Meridiano* y *2001*.

La radio también entró en el terreno de las TIC, siendo *Radio Rumbos* la primera estación en transmitir audio en directo en la red. Luego le sigue *Unión Radio* en 1999, con el propósito de transmitir noticias interactivas con la posibilidad de escuchar declaraciones de los personajes involucrados. En sus inicios www.unionradio.com.ve fue el primer servicio radial en el país que requería de un

pago para escuchar su programación en la red. Actualmente este servicio es gratuito. Las principales televisoras del país incursionaron igualmente en la red, creando sus propias páginas web para difundir su programación e informaciones de sus protagonistas. El primero fue *Venevisión* en 1996 y le siguieron *RCTV*, *Televen*, *Globovisión*, entre otros.

También surgieron revistas electrónicas. La primera en Venezuela fue *Analítica*, que sólo se encuentra en formato digital y contiene una gran biblioteca de documentos. Ésta fue fundada en marzo de 1996 por Emilio Figueredo, Jaime Requena y Simón Alberto Consalvi. Luego aparecen: *Descifrado*, publicación que luego pasó a formato impreso, *La Cadena Global*, que es el portal de medios de la Cadena Capriles y *Noticiero Digital*, que sirve como recopilador de fuentes y centro de discusión de diversos temas.

El periodismo político en Internet ha sido significativo en los últimos años. A partir de 1999 se han creado en el país más de mil grupos de discusión, sitios web y boletines sobre la situación política de Venezuela, con una audiencia de más de un millón de usuarios, además de artículos de prensa en línea, láminas de *Power Point* y videos que periodistas aficionados circulan por la red (Rojano, 2006, p. 31).

Como lo menciona Fernando Nuñez Noda en *Diez años de periodismo digital en Venezuela* (2006), un informe reciente de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones indica que Venezuela, junto a México y Uruguay, ocupa el tercer lugar en acceso a las TIC en América Latina, luego de Chile y Argentina. Se calcula una cifra entre 2,8 y 3 millones de usuarios que acceden a la Internet de los 26,5 millones aproximadamente de personas que habitan en el país. Se estima que existen actualmente alrededor de cincuenta diarios en línea, cien revistas y quince canales de televisión nacionales y regionales en la red.

3. 2 Desventajas del periodismo en Internet

Los usuarios perciben la prensa escrita con mayor credibilidad, mientras que consideran a la televisión por cable y a la Internet como medios con mayor rapidez informativa. También ven a la radio y la televisión como más accesibles. Según las investigaciones de la empresa Tendencias Digitales, las principales desventajas que tiene Internet son: la publicidad invasiva, el exceso de información de poca calidad, la lentitud y problemas con la conexión, la falta de censura, la inseguridad ante el robo de información y los virus en la red. (Rojano, 2006, p. 27).

Entre cinco y diez por ciento de los periodistas digitales son formados en el país, los restantes se preparan sobre la marcha y otros simplemente utilizan las Tecnologías de la Información y la Comunicación para hacer una versión digital del periodismo tradicional. Además existe un sector de la población que ejerce el periodismo sin ser periodista; en este sentido Rojano (2006) asegura: “En Venezuela se hace más comunicación digital que periodismo digital” (p. 28). El hecho de que las personas tengan un acceso más plural a los medios de comunicación se puede ver como una ventaja que tienen estas tecnologías, pero a la vez, se considera un riesgo porque miles de personas sin preparación periodística transmiten datos e informaciones no comprobados, que pueden generar un clima de desinformación o perturbación.

Sin embargo, el periodismo digital permite la conservación de documentos que fuera de este formato se deteriorarían y las personas tendrían acceso limitado a los mismos. Por eso se hace necesario el trabajo de recolección, clasificación y digitalización de material hemerográfico y bibliográfico como una forma de contribuir a la conservación de la memoria histórica de un país.

4. Preservación del legado documental periodístico de Venezuela

4.1 Importancia de la memoria histórica y el patrimonio cultural

Como explican Calzadilla y Torres (2004), en el plano social la memoria colectiva se define como la capacidad que tiene una sociedad de recordar y retener su pasado. Este proceso mental manifestado en los sujetos se traduce en la práctica social a través de lo que se conoce como patrimonio cultural, definido en la Conferencia Mundial de la UNESCO (1982) “como todo aquello que documenta o consigna algo con propósito documental deliberado” (Edmondson, 2001; cp. Calzadilla y Torres, 2004, p. 17). Así, comprende las obras de artistas, músicos, escritores, así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular y las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, la literatura, obras de arte, monumentos históricos, los archivos y las bibliotecas. El patrimonio a su vez tiene la capacidad de estimular la conciencia de identidad de los pueblos mediante la generación de sentimientos de afirmación y pertenencia.

En este sentido, la producción periodística constituye un patrimonio documental, por lo que es necesario preservarla y difundirla. Las iniciativas que proponen el rescate de la memoria colectiva son fundamentales para lograr la valoración del pasado como factor determinante de la comprensión e interpretación del presente. Tal es el objetivo de la Cátedra Fundacional Memoria del Periodismo Venezolano Sofía Ímber, creada en la Universidad Católica Andrés Bello; y de los programas que desarrolla la Universidad Metropolitana a partir del legado humanista recogido en los archivos y en la biblioteca de Arturo Uslar Pietri. “Mantener esos documentos y ponerlos a disposición de todos es poner de relieve la trascendencia a la palabra dicha o escrita, convertir la momentaneidad de la noticia en un testimonio de valor permanente” (Roosen, 2006, p. 8).

4.2 Trabajos adelantados en materia de conservación de materiales periodísticos

Con el propósito de proteger y promover el patrimonio cultural mundial la UNESCO creó el proyecto *Memorias del Mundo* que contempla programas de digitalización y conservación de colecciones del patrimonio documental de mayor importancia en el mundo o en peligro de desaparición.

Las universidades también se incorporaron a la revolución de las Tecnologías de la Información y Comunicación con la intención de jugar un papel de liderazgo en la sociedad como principales instituciones encargadas de la divulgación de conocimiento. En este sentido la UCAB, a través del Centro de Investigación de la Comunicación desarrolló una línea de investigación que se dedica a registrar la memoria periodística del país, utilizando los nuevos soportes de la comunicación digital y de esta manera potenciar la conservación y difusión masiva de fuentes y testimonios del pasado (de Oteyza, 2001, p. 4).

Como indica Caroline de Oteyza (2001) esta línea cuenta con proyectos de investigaciones sobre modalidades de digitalización, organización y difusión de contenidos y de desarrollo de proyectos específicos. Los proyectos se clasifican en tres grandes grupos según el tipo de documentos que abordan o la naturaleza de los archivos.

El primero corresponde a proyectos de digitalización y colocación en red de archivos fotográficos venezolanos. Aquí encontramos, entre otros, el Archivo Fotográfico Shell, que comprende una colección de 16.500 imágenes de los años 50, que recogen los inicios de la industrialización petrolera venezolana, el desarrollo urbanístico y la modernización del país. La Diapoteca Gumilla, que recolecta 4.200 registros de imágenes tomadas en 1974, procedentes de la colección de diapositivas del centro Gumilla, que retratan la Venezuela rural y marginal, las barriadas populares y los pequeños oficios; y el Archivo Fotográfico de Fe y Alegría, que cuenta con una colección de más de 7.000 imágenes de esta organización.

En segundo lugar están los proyectos de diseño de sistemas de información documental para la automatización de archivos de medios impresos. Estos contribuyen a la implantación de sistemas automatizados de acceso a los contenidos de los archivos de redacción de los periódicos *Últimas Noticias*, *El Nacional*, *El Universal* y *El Mundo*.

El último grupo, dentro del cual se encuentra el presente proyecto, consiste en la digitalización de archivos periodísticos de personalidades relevantes del periodismo venezolano.

De Oteyza y Blanco (2003) señalan que con el desarrollo de estos proyectos se ha logrado validar metodologías, incorporar nuevos investigadores y estudiantes y consolidar el programa de investigación denominado “Investigación en línea y periodismo Venezolano”. Y en segunda fase, a partir de los documentos organizados, se implantó la creación de Salas Virtuales de Investigación, que permiten el acceso a las fuentes primarias y secundarias de la historia del periodismo y la comunicación social en el país.

5. Salas Virtuales de Investigación

Las Salas Virtuales de Investigación (SVI) son considerados espacios que permiten la consulta de archivos periodísticos, acceso a biografías, hemerografías, noticias y fotos de personajes que han realizado aportes al periodismo y a la comunicación social en Venezuela.

El Centro de Investigación de la Comunicación desarrolló el proyecto de las Salas Virtuales de Investigación como herramienta para rescatar la memoria periodística nacional —se ofrecen informaciones sobre temas y personajes relevantes para el periodismo venezolano— y permitir su acceso en Internet.

Esta iniciativa surgió en 1996, luego de que Sofía Ímber, periodista venezolana, concediera a la UCAB los archivos de los programas que presentó junto a Carlos Rangel en la televisión desde 1969 hasta 1993. Estos contienen debates políticos, económicos, culturales y sociales del ámbito nacional e internacional, con personajes de reconocida trayectoria. Posteriormente se crearon otras salas en las que se estudió la labor periodística de Miguel Otero Silva, Carmen Clemente Travieso y Ramón J. Velásquez. También se dedicó un espacio para la Prensa de la emancipación (1808-1812) y a la Fotografía venezolana.

Las Bibliotecas Virtuales no sólo se basan en la consulta de catálogos en línea, sino que permite acceder a textos e imágenes, lo que fortalece al ciberperiodismo. “Otras universidades del país también están trabajando en el desarrollo de recursos electrónicos de calidad como es el caso de la Universidad Central de Venezuela con la creación de la Biblioteca Virtual UCV” (Calderín y Rojano, 2006, p. 290).

5.1 Objetivos de las Salas Virtuales de Investigación

Entre los principales objetivos de una Sala Virtual de Investigación se encuentran: la preservación y difusión masiva del patrimonio documental periodístico del país, la estimulación de la práctica de consulta de archivos nacionales como fuentes de conocimiento, el reforzamiento de la identidad periodística nacional y el desarrollo de modelos, metodologías y procedimientos que hagan uso de las TIC para la producción y administración de sistemas de documentación multimedia en línea sobre la Comunicación Social y otras áreas. También se pretende estimular la investigación periodística sobre temas y autores venezolanos en el área de la Comunicación Social, para avanzar en la configuración de una base teórica propia, que posteriormente estará a disposición de los estudiantes y académicos para apoyar su formación (de Oteyza y Blanco, 2003, p. 5).

5.2 Características de una Sala Virtual de Investigación

Según Calzadilla y Torres (2004) todas las Salas Virtuales son de libre acceso. En las SVI se encuentran tanto fuentes primarias (textos de periódicos, fotografías, videos, transcripciones de programas radiales o de televisión.), como fuentes secundarias, que son los trabajos de investigación e informaciones que facilitan la contextualización de los archivos (p. 25). En este caso encontramos las biografías, cronologías o el diccionario.

En el Trabajo de Grado de Calzadilla y Torres (2004) se explica además que las SVI han sido diseñadas como páginas web dinámicas, lo que facilita el cambio de diseño y de la estructura, conservando la base de datos. Todos los contenidos de estas Salas están asociados a la base de datos textual de los archivos digitales, lo cual permite registrar grandes volúmenes de información en cualquier formato (p. 26).

Las autoras indican que el desarrollo de una Sala de Investigación comprende ocho pasos que se realizan de forma paralela: 1) ubicación, diagnóstico y clasificación de archivos físicos; 2) diseño de la base de datos y de la arquitectura, diseño e identidad gráfica del sitio web; 3) digitalización y conversión del material de archivo; 4) revisión del material digitalizado; 5) elaboración de contenidos (textos e imágenes); 6) ingreso de información a las bases de datos; 7) programación del sitio web y 8) pruebas de operación.

Los archivos digitales de cada Sala están organizados y administrados por un Sistema de Gestión Documental bibliográfico denominado *DocuManager*, que es un programa que ofrece la flexibilidad para definir bases de datos específicas según diseños particulares de los usuarios y estructura de datos bibliográficos. Éstas facilitan el intercambio de información y catalogación en línea. Además las SVI cuentan con un documentalista encargado de revisar y actualizar los contenidos, gestionar los servicios y brindar la orientación a los usuarios en temas referentes a la búsqueda y recuperación de la información, recomendaciones bibliográficas y el contacto con otros investigadores.

III. MARCO HISTÓRICO

1. Contexto histórico, social, político y económico durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras

1.1 La llegada de Gómez al poder

A principio del siglo XX, con el ascenso de los andinos —Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez— al gobierno, se cierra un período signado por la descomposición nacional. Los caudillos locales, que concentraban un gran poder, imposibilitaban la unidad territorial y política.

Venezuela era zona del federalismo y tanto la economía como el territorio estaban desvinculados. Como expresa Pacheco (1984), las vías de comunicación constituían un sistema de redes en torno a un centro que desempeñaba el papel de intermediario en el proceso de exportación e importación, y estos centros no estaban articulados entre sí. Éste era el escenario en que se arraigó el caudillismo del siglo XIX y era el obstáculo para la conformación de un poder central.

Los campesinos atendían el llamado de los caudillos y derramaban su sangre en beneficio de estos. Por muchos años se vieron morir, y las promesas que aquéllos les hacían, seguían incumplidas. El paludismo, el caos y la muerte reinaban en esos tiempos en los que la paz y el orden se volvían el anhelo de los campos y las ciudades.

En este sentido, el proyecto político de ambos dirigentes se enrumbo hacia la consolidación de ese poder central que se requería; poder que soportara la hegemonía de la alianza de estos caudillos. Y así lo hicieron, lograron la unión nacional.

A la vez, con la gestión de Castro se supera el período de guerras civiles que durante casi un siglo amenazó con exterminar al país; pero, como asegura Caballero

(2003) “(...) esa paz sólo significará ausencia de guerra, pero no cese de la violencia. Esta comenzará a ser ejercida por los nuevos dominadores” (p. 44).

El período de 1910-1914 es en el que el gobierno de Gómez sienta las bases para consolidarse en el poder. El Ejército va a ser un ente fundamental para lograr esta tarea, y es por ello por lo que el Benemérito encausa muchas de sus energías en estructurar una organización militar eficiente que le asegurara el orden y control del territorio nacional. “Juan Vicente Gómez cimentó la adhesión del Ejército mediante el nexo regionalista que estableció al colocar en los puestos de mando a paisanos y coterráneos suyos” (Pacheco, 1984, p. 37).

La complicidad es otro factor que arraigó su liderazgo en esta organización, pues les daba cabida dentro del peculado; así alrededor del líder se conformó una camarilla que se beneficiaba directamente de los dineros públicos.

Poco a poco se fue asegurando también de tener en su gabinete a aliados, y es así como el 28 de abril de 1912 exigió la renuncia de todos los ministros que pertenecían a los viejos liberales, dejando fuera del poder cualquier vestigio del pasado.

La alianza de Gómez con los factores que controlaban el comercio y la distribución de bienes fue otro punto para asegurar su hegemonía. Las clases dominantes conseguían en Gómez un aliado para lograr sus objetivos de expansión; dejando atrás el estancamiento comercial resultado de las pugnas de Castro y el extranjero. Gómez además tuvo la suerte de que a su llegada al poder los precios del café y el cacao subieron en el mercado internacional y hubo una revitalización de la economía. Los banqueros, comerciantes y productores se apegaron al nuevo régimen.

A partir de 1912 Venezuela comienza a producir petróleo y esto le da a Gómez la oportunidad de relacionarse con las compañías internacionales, dando concesiones. Las potencias extranjeras apoyaban también al nuevo régimen. “La represión sin límites, el silencio impuesto, el orden mantenido y garantizado por el

terror, fueron las principales armas del régimen para callar a la nación y facilitar así el avasallamiento por parte de los inversionistas anglo-holandeses y norteamericanos” (González, 1980, p. 71).

Así, con el apoyo del Ejército, los comerciantes, la banca y los intereses extranjeros el camino estaba sembrado para proclamar su poderío. Ya con el Consejo de Gobierno también a su favor (reemplazó a todos los caudillos de la Venezuela federal por acólitos a su movimiento), sólo le restaba cambiar la Constitución de 1909 que impedía la reelección y, mediante una maniobra política, logró que en 1914 se aprobara una nueva Carta Magna que recogiera lo que le faltaba para enquistarse en el poder definitivamente.

Sobre los factores que mantuvieron a Gómez en el poder Pacheco (1984) comenta:

El Ejército Nacional fue obra de Cipriano Castro. Gómez profundizó este proceso y aseguró la adhesión y lealtad de los cuarteles a la causa “rehabilitadora”, a tiempo que su política de carreteras proporcionó a la fuerza armada mayor movilidad y penetración en todo el territorio nacional. Pero lo que realmente permitió a Gómez instalarse sólidamente en el poder fue la organización eficiente de una administración central por obra de su Ministro de Hacienda Dr. Román Cárdenas. La reforma fiscal de Cárdenas le permitió al gobierno gomecista independizarse parcialmente de las coyunturas variables del mercado internacional y le proporcionó una inusitada prosperidad fiscal. Ésta le permitía la expansión sostenida del aparato represivo —ejército y policía— y financiamiento de los programas de

obras públicas, pilares fundamentales de la política de consolidación en la década 1910-1920 (p. 43).

La Venezuela pre-petrolera era de estructura económica agroexportadora. Pacheco (1984) precisa que cerca del 80% de la población era campesina y trabajaba en las haciendas productoras de cacao o café y en los latifundios. Con la explotación petrolera muchos de esos campesinos se fueron a las ciudades en busca de mejores oportunidades y sólo algunos eran incorporados a la industria y a las obras públicas que se adelantaban gracias a los ingresos petroleros. El resto se enfilaba en el Ejército, entraba a ser parte de la burocracia —que se incrementaba por el aumento de los ingresos del sector público— o quedaba desempleado. La economía del Estado se iba haciendo cada vez más dependiente del nuevo recurso y se alejaba de la producción agrícola.

Un aspecto a resaltar de este período es que a partir de aquí la ciudad es el centro de operaciones, y no el campo. Desde las urbes se impone el rumbo que sigue el resto del país.

1.2 La generación del 28

En febrero de 1928 ocurre algo sin precedentes. Durante las celebraciones de la Semana del Estudiante, los jóvenes de la Universidad Central de Venezuela prepararon un programa festivo con actividades para una semana, dirigidas a recoger fondos para la construcción de la Casa del Estudiante. Eligieron a una reina y organizaron una recolección de fondos para construir una casa para su Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV). Poco a poco la celebración fue cambiando de signo; jóvenes entusiastas pronunciaron discursos en contra del régimen.

Los estudiantes Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba criticaron con un verbo encendido la situación política que vivía el país. Mientras el poeta Pío Tamayo utiliza su declamación para hablar de Beatriz, la reina del estudiantado, cuando en verdad se refería a la libertad encadenada.

Pronto el Gobierno respondió y encarceló a los jóvenes que participaron en esta ofensiva: Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Guillermo Prince Lara y al poeta Pío Tamayo. Doscientos estudiantes, en apoyo a sus compañeros, se entregaron a la policía “para demostrar que no tienen líderes, que no obedecen a oscuros ‘agitadores’ sino que todos son co-responsables del movimiento y sus derivaciones políticas” (Caballero, 2003, p. 62). El régimen actuó acorde a sus características represivas: encarceló a todos los estudiantes en El Castillo de Puerto Cabello pero les dio la opción de salir en libertad si firmaban una carta de arrepentimiento. Los estudiantes se negaron a hacerlo.

El pueblo de Caracas convocó a una huelga general en reclamo por los jóvenes encarcelados. Caballero (2003) apunta: “Para comprender la significación de este movimiento conviene precisar que, aparte de que bajo la dictadura era inconcebible que hubiesen sindicatos ni organizaciones parecidas, tampoco había tradición de luchas obreras ni populares de este tipo” (Betancourt. R, 1956; cp. Caballero, 2003, p. 62-63).

Como apunta Caballero (2003) a partir de este momento el escenario de enfrentamiento es la calle. Luego de ese febrero se da cabida a una serie de confrontaciones urbanas que anteriormente eran desconocidas.

El poder demostró su incapacidad para manejar la situación y tuvo que dejar en libertad a los protestantes. Pero este movimiento ya había sembrado una semilla que difícilmente se podía recoger. Al poco tiempo, algunos militares descontentos con el régimen decidieron unirse a estos estudiantes para planear un levantamiento. La insurrección llegó al Palacio de Miraflores pero nada se logró con esto puesto que el General vivía en Maracay, rodeado de fieles guardianes.

La otra acción de los sublevados se dirigía a tomar el Cuartel San Carlos. Este fue otro fracaso. La pronta acción del leal seguidor de Gómez, el general Eleazar López Contreras, logró acallar la rebelión. El movimiento había fracasado.

Gran parte de los conspiradores civiles fueron encarcelados en La Rotunda (que fue abierta nuevamente), en el Castillo de Puerto Cabello y el resto en la cárcel de Las Tres Torres en Barquisimeto. Otros, como Rómulo Betancourt, lograron escapar al extranjero.

Estos hechos forman un hito importante en el transcurrir de la historia venezolana puesto que se acallan los miedos y la población se atreve por primera vez a manifestar su descontento. “Puede asegurarse con propiedad que es entonces cuando se inicia el proceso de transición hacia nuevas formas de lucha social y política” (Pacheco, 1984, p. 81).

Pacheco (1984) hace una consideración importante al recordar que para este grupo ya no tenía sentido lo que sustentaba el poder de Gómez, la implantación del orden sobre el caos del federalismo y las guerras civiles. Ellos ya habían nacido bajo la tiranía andina. “Libertad, democracia y progreso” eran ahora las exigencias, reemplazando las de “unión, paz y trabajo” de otrora.

La cárcel y el exilio, lejos de lograr alejar a estos nuevos líderes de la contienda política, los fortaleció. Lo que había sido un impulso con poca organización, se fue estructurando gracias a que estos jóvenes conocieron en el exilio organizaciones e ideologías políticas que les otorgaron la sapiencia para lograr una mejor organización. Sus planteamientos de ahora estaban influidos por el marxismo de la III Internacional, la socialdemocracia europea y el aprismo peruano de Haya de la Torre.

Dentro del grupo que se fue al exilio —mayoritariamente a Centroamérica y El Caribe— se constituyó la Agrupación Revolucionaria de Izquierdas (ARDI). En el seno de esta agrupación política, Betancourt, junto a otros compañeros de exilio, formuló el *Plan de Barranquilla*, en el que se exponían las líneas de acción que debía seguir la oposición en un “plan mínimo”. Esto, luego de realizar un análisis histórico y determinar los focos que habían generado la crisis política y social en Venezuela. La idea era derrotar a Gómez y al gomecismo, que incluía todo un aparato

organizativo y una estructura económica que, según ellos, estaba al servicio de los intereses extranjeros. A cambio el dictador recibía el apoyo irrestricto de las potencias.

Al respecto de la orientación ideológica del nuevo partido Pacheco (1984) apunta:

El grupo ARDI liderizado por Betancourt se reconoce deudor del pensamiento marxista pero tiene bastante cuidado en identificarse con los grupos políticos afectos a la III Internacional Comunista. Desde 1931 el grupo ARDI abandonará toda referencia en sus documentos públicos a la Unión Soviética. Las diferencias entre este grupo y los exiliados en París y en Méjico —hombres como Salvador de la Plaza, Juan Bautista Fuenmayor, Rodolfo Quintero, Miguel Otero Silva, entre otros— se irán profundizando progresivamente (p. 91).

A partir de 1929 la bonanza que había gozado la gestión gomecista comienza a mermar. El crack económico que vivió Estados Unidos en 1929 desestabilizó la economía mundial, y la venezolana no escapó a esta realidad. Los precios del café y el cacao descendieron en gran medida, la importación de maquinaria se redujo a casi la mitad y el gobierno como medida desesperada redujo el flujo de dinero circulante para colocarlo en las reservas. En 1930 el dictador pagó la deuda externa del país a pesar de la crisis. El desempleo, el endeudamiento y la desvalorización de las propiedades aumentaron el descontento general.

Ante este desequilibrio económico, la administración de Gómez resolvió implementar un control de cambios y elaboró una política de subsidios; pero las medidas no eran lo suficientemente efectivas ante la grave crisis.

1.3 El ascenso de Eleazar López Contreras

El 17 de diciembre de 1935 muere el general Juan Vicente Gómez, quedando un vacío en el poder que pronto muchos quisieron llenar. El hombre que logró ocupar el lugar del fallecido Benemérito fue Eleazar López Contreras, su Ministro de Guerra y Marina, y su mano derecha.

López Contreras asumió el cargo de Presidente provisional para completar el período de Gómez hasta el 19 de abril de 1936 pero, pese a los intentos de Eustaquio Gómez de suplantarlo a su difunto primo en el poder, Contreras logró ser quien lo sucediera hasta 1941.

Para el momento de la muerte de Gómez el poder se encontraba en el Ejército, pues no existía ninguna otra organización, ni partidos políticos que le disputasen sus designios. Es así que, siendo López Contreras uno de los más fieles seguidores de Gómez, tenía de su lado el apoyo castrense y su ascenso al poder era previsible. Además contaba con un alto prestigio entre las altas capas sociales por ser un hombre muy correcto y culto.

Los obreros, campesinos, artesanos y el pueblo en general llevaban mucho tiempo reprimiendo su descontento y en la ausencia de la mano férrea del ex dictador estalló una ola de violencia callejera. Los exaltados comenzaron a saquear las casas y propiedades de los gomecistas más representativos del régimen, el caos reinaba en el país.

Una manifestación reclamaba la destitución de varios personeros del gobierno anterior, y pedían la presencia de Rafael María Velasco, que fungía como Gobernador de Caracas, y lo acusaban de haber cometido grandes atropellos en nombre del régimen. Éste respondió con fuego contra los manifestantes y resultaron varios muertos y heridos. El General López Contreras pronto destituyó al funcionario.

El gobierno de López Contreras se movía entre dos aguas, los miembros del Congreso gomecista que reclamaban una acción rápida contra los brotes de violencia, al estilo de su antiguo jefe; y por otro lado estaba ese pueblo que reclamaba libertades y justicia. Tuvo que realizar varias maniobras para moverse entre esas dos fuerzas, negociando con ambas para asegurarse en el poder. Así, “prescindía de los hombres más odiados del régimen anterior y los sustituía por figuras menos controversiales pero vinculadas a la estructura tradicional de poder” (Pacheco, 1994, p. 109).

El nuevo régimen tenía como una de sus principales banderas el logro del bienestar económico de la población y para ese fin crea mecanismos de protección económica para los agricultores, que tanto habían sido golpeados con las políticas económicas en el gobierno de Gómez.

El regreso de los jóvenes exiliados del 28, entre ellos de Rómulo Betancourt, tenía como meta “la utilización de la efervescencia popular en un movimiento menos anárquico, con objetivos más precisos (...) y una mayor efectividad en la tarea opositora” (Pacheco, 1984, p. 115).

Ellos llegaron del exilio influenciados por las nuevas teorías sociales, el comunismo y el socialismo. Caballero (2003) reseña:

Vienen con un vocabulario nuevo y lo que es peor, atractivo: proletariado, sindicato, anti-imperialismo, y sobre todo, y el más aborrecido de los vocablos: partido. El sólo mencionar la posibilidad de que se organicen es un insulto a la Venezuela que los enterró en 1903 (p. 79).

El Gobierno estaba conciente del peligro que representaba para su poder la acción de estos jóvenes y prueba de esto fue el decreto de suspensión de las garantías constitucionales que realizó el 5 de enero de 1936, acompañado de la censura de

prensa. El régimen, bajo la excusa de evitar mensajes que incitaran al desorden y a la desestabilización, limitaba la libertad de prensa y la radio porque lo que allí aparecía podía ir más allá que los discursos pronunciados por los jóvenes en las universidades. El régimen temía a esta libertad.

El 14 de febrero de 1936 se convocó a una huelga para reclamar el restablecimiento de las garantías constitucionales y la libertad de prensa. Una multitud se congregó en la Plaza Bolívar en señal de protesta. Desde la gobernación se abrió fuego contra los manifestantes logrando dejar varios muertos y heridos. La multitud se dispersó pero más tarde vuelve enardecida y varios se dedican a saquear y destruir todo a su paso. Más personas se incorporaron a la protesta y van a Miraflores. Encabezando la marcha se encontraba el rector de la Universidad Central de Venezuela, Frank Rísquez, y el líder de la Federación de Estudiantes de Venezuela, Jóvito Villalba.

Al llegar al palacio de gobierno los manifestantes exigieron que una delegación, encabezada por Villalba, fuera recibida por el presidente López Contreras. Éste accedió y escuchó sus demandas, que principalmente iban dirigidas al restablecimiento de las garantías constitucionales, el castigo a los responsables de los hechos ocurridos esa mañana y el respeto a la libertad de asociación y creación de partidos. El General prometió revisar las peticiones.

Para la oposición esto representó un triunfo. Primero, lograron expresar sus demandas como nunca antes lo habían hecho y además el Presidente prometió dar solución al descontento reinante. Además, el ejecutivo no solo destituyó al Prefecto de Caracas, a quien acusaban de ejercer las acciones violentas de la mañana, sino que colocó en algunos cargos de su gabinete a personajes de amplia trayectoria anti-gomecista.

La significación de este hecho la resume muy bien Caballero cuando expresa: “Aquél país paralizado del terror durante tres décadas había perdido el miedo (...) Lo que nació el catorce de febrero no fueron los partidos políticos, ni la libertad de

prensa, ni la libertad de asociación y manifestación [cosas que también lograron]. Lo que afloró ese día fue la mentalidad democrática de la población” (2004, p. 142-143).

Con respecto a la respuesta de López Contreras, Pacheco (1984) plantea lo siguiente:

López Contreras se decidió por el camino de la transacción. En mi opinión tal actitud no obedeció a una bondad natural de su espíritu (...) sino a un frío cálculo político. Transigir a las demandas planteadas el 14 de febrero aliviaba la presión sobre el régimen, y aún cuando suponía un mayor distanciamiento de los sectores recalcitrantes del gomecismo, no ponía en peligro el apoyo que el Ejército le brindaba (p. 117-118).

El 21 de febrero se restituyeron las garantías constitucionales y el Presidente de la República anunció su *Programa de Febrero*, en donde se encontraba recogido lo que iba a ser su gobierno y a dónde estarían dirigidas sus acciones. Según explica Pacheco (1984) en resumen el programa incluía los siguientes elementos: promulgación de la Constitución Nacional, desarrollos en la educación (lucha contra el analfabetismo adulto), atención a la higiene y a la salud pública, asistencia crediticia para el impulso de la producción en el país, respeto a la propiedad privada, construcción de obras públicas y perfeccionamiento del Ejército.

A partir del 14 de febrero comenzaron a consolidarse los partidos y organizaciones que en tiempos de la suspensión de las garantías constitucionales se habían gestado. La Unión Nacional Republicana (UNR) se fundó el 31 de enero de 1936; el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), que al igual que la UNR buscaba reunir a la oposición anti-gomecista; el Partido Republicano Progresista (PRP) que congregaba a los hombres de izquierda y el Bloque Nacional Democrático, fundado en Maracaibo.

Además de los partidos, comenzó a abrirse el campo para la libertad de expresión. La radio será un medio de mucha importancia en un país mayoritariamente analfabeta, y también “los periódicos se abren a la opinión democrática y hay uno de ellos, el recién fundado y muy moderno *Ahora*, que se convierte en su vocero [el de Acción Democrática]” (Caballero, 2003, p. 91). También circularon otros órganos impresos como *El popular*, del PRP; *ORVE* del partido del mismo nombre y *Petróleo*, de los obreros comunistas.

Los partidos se reunieron en un frente conjunto: el “Bloque de Abril”, donde participaron el PRP, UNR y ORVE, para hacer una mayor fuerza en el Congreso de abril, en donde se elegiría al Presidente de la República.

Mientras tanto, López Contreras mantenía un discurso de legalidad y mantenimiento del hilo constitucional. “La argumentación giraba en torno a la posibilidad de la guerra civil, posibilidad que era utilizada para convencer a ambos bandos, gomecistas e izquierda, de la bondad del árbitro que era el mismo General López” (Pacheco, 1984, p. 127). El Congreso eligió como Presidente constitucional al general López Contreras.

A partir de este momento el Gobierno pasó a la ofensiva y comenzó a reprimir las libertades. Como reseña Pacheco (1984) el 26 de abril en el diario *El Universal* aparece la noticia de la detención de 17 miembros del PRP.

El Gobierno (...) introdujo un nuevo proyecto de ley con el objetivo de reglamentar el ejercicio de las garantías constitucionales —Ley de Orden Público— que comenzó a ser conocida como Ley Lara. Tal ley proponía restringir la actividad de los partidos de izquierda proporcionándole al Ejecutivo los instrumentos para controlarlos. Las disposiciones de la Ley Lara autorizaban a la policía para entrar en reuniones privadas y disolverlas a plan de machete cuando hubiese

aglomeración que obstaculice el tránsito; todos los partidos estaban obligados a remitir a la policía la nómina de sus miembros y copias de las actas de sus reuniones. La libertad de expresión se restringía y quedaban prohibidas las doctrinas comunistas, anarquistas, etc. (Pacheco, 1984, p. 131).

El 9 de junio la oposición marchó desde el Teatro Municipal hasta el Panteón Nacional en protesta por la Ley. En la prensa aparecieron peticiones de retirar este instrumento pero el Gobierno se negaba.

El 11 de junio estalló la huelga general, programada para 24 horas en principio, pero fue extendida. Esta prolongación, a juicio de Betancourt, fue un grave error, que a la larga derivó en su fracaso.

La ley fue aprobada. Pronto, el Gobierno negó la legalización el Partido Democrático Nacional (PDN), que reunía a los partidos democráticos de izquierda (ORVE, UNR, PRP y el Bloque Democrático Nacional), alegando la inclusión de comunistas en la nómina del partido.

En diciembre de 1936 se llevó a cabo la huelga petrolera. Otro movimiento que el presidente López Contreras supo sofocar. Decretó el despido de varios obreros y varios “agitadores” engrosaron una lista de perseguidos. La represión se recrudecía. El 13 de marzo de 1937 el Presidente de la República ordenó la expulsión de 47 miembros de la oposición, acusándolos de ser comunistas y un peligro para la nación. Algunos lograron escapar y pasaron a la clandestinidad, como Rómulo Betancourt.

2. La prensa como vehículo socializador en Venezuela

2.1 Surgimiento y evolución de la prensa en el país

Servando García Ponce recuerda en su libro *Apuntes sobre la libertad de prensa en Venezuela*, que el periodismo en nuestro país se inició cuando se puso en marcha el funcionamiento de la imprenta, traída por Francisco de Miranda en 1806, con el fin de editar un vocero periodístico con características definidas. “El Precursor comprendió que para liberar la lucha por la independencia de América era necesario poseer medios de difusión que hicieran llegar a la gente americana los pensamientos independentistas que animaban la empresa liberadora” (García, 1961, p. 10). En este sentido, Simón Bolívar denominó “la artillería de pensamiento” a la prensa, la cual consideraba fundamental para la lucha contra los españoles.

El 24 de octubre de 1808—actualmente día del periodista— se editó el primer periódico en el país bajo el nombre de *Gazeta de Caracas*, que en principio estaba al servicio de la Corona española posteriormente, de 1810 a 1811, pasó a manos de los patriotas y fue alternando entre estos dos poderes dependiendo de quién detentara el poder. Como expresó años más tarde Mariano Picón Salas en el prólogo de la reimpresión de la *Gazeta*, ésta sirvió para sembrar inquietudes en los venezolanos y para crear conciencia de que las noticias del país debían adquirir la misma importancia que las informaciones del exterior. Esta publicación que consolidó los pasos iniciales del periodismo venezolano salió de circulación en enero de 1822.

Posteriormente, bajo el entusiasmo de la gesta independentista se fundaron una serie de periódicos que difundían los ideales patrióticos como fue el caso del *Semanario de Caracas* (1810-1811), el *Patriota de Venezuela* (1811-1812), el *Mercurio Venezolano* —del cual sólo se publicaron 3 números en 1811—, *El Publicista de Venezuela*, *El Patriota Venezolano* y la *Gazeta Extraordinaria*. Estos dos últimos circulaban en Cumaná. Los españoles también se unieron al uso de la prensa para la divulgación de su pensamiento y publicaron *El Fanal de Venezuela*, *La Segunda Aurora*, *La Mariposa Negra*, *La Lotería Tipográfica*, entre otros.

El 27 de junio de 1818 nace el *Correo del Orinoco*, que se constituyó como un valioso vehículo de difusión de las ideas de los libertadores en la lucha contra los españoles. Duró cuatro años en circulación.

A pesar de las restricciones impuestas por la ley de 1921 sobre la imprenta, surgieron nuevos periódicos como el semanario *El Colombiano*, *La Revista* y *El Correo del Zulia*. A partir de 1830 se dictaron leyes que permitieron la libre práctica de la prensa y otras que se convirtieron en obstáculo para el ejercicio periodístico.

Entre 1830 y 1947 se observó un ascenso de la prensa política. Se incrementó el periodismo de opinión y surgieron periódicos como *El Republicano*, *La Gaceta*, *El Liberal*, *La Mañana* y *El Independiente*. El 24 de agosto de 1840 apareció el primer número del periódico *El Venezolano*, que se consolidó como un diario de lenguaje popular dirigido a difundir las angustias del sector humilde del país, lo cual hizo historia en el periodismo y en la política nacional.

En la Constitución de 1864 se reconoce la libertad de pensamiento en la palabra escrita sin restricción, sin embargo esto no pasó de ser mero formalismo ante las prohibiciones impuestas durante el gobierno guzmancista. En este período el diario *La Opinión Nacional* se convirtió en un órgano del Gobierno en el cual se exaltaban sus acciones, hasta su desaparición en 1892. La prensa antiguzmancista tuvo cabida en 1974 con los periódicos *El Comercio* de Valencia, *El Venezolano* de Puerto Cabello y *El Yunque*.

Durante los años electorales surgieron nuevos periódicos que apoyaban a los respectivos candidatos, como fue el caso del vespertino *El Herald*, uno de los órganos más moderados y *El Triunfo Liberal*, en apoyo a Antonio Leocadio Guzmán en 1875. En 1863 Vicente Coronado fundó el *Diario de Caracas* durante el gobierno de Juan Crisóstomo Falcón. Luego bajo la presidencia de Joaquín Crespo se dictó una ley de prensa conocida con el nombre “la draconiana” por la severidad de sus disposiciones (García, 1961, p. 46). Ésta fue derogada en 1893. En 1890 se fundó el

diario *La Religión*, tres años más tarde *El Pregonero*, luego *El Independiente* en 1898 y *El Buscapié* en 1892.

En 1892 también se publicó la revista *El Cojo Ilustrado*, con gran calidad literaria y variada riqueza tipográfica, siendo una de las mejores de América. Era una revista con fines de propaganda y se consideraba una fuente del modernismo por lo que se dejó de publicar en 1915 al desaparecer esta corriente literaria. Esta revista, junto con los diarios *El Pregonero*, *El Universal* y *El Nuevo Diario* fueron los primeros en tener fotograbados propios, lo que les permitía ilustrar las páginas con gráficas de actualidad.

García Ponce (1961) afirma que la prensa del siglo XIX fue fundamentalmente de opinión. “Casi nunca informaba de los acontecimientos por más importantes que estos fuesen y poco se preocupó de desarrollarse como institución. Otro rasgo era su escasa circulación, reducida a pequeños grupos de intelectuales políticos y profesionales” (p. 50). Debido a los altos índices de analfabetismo la masa estaba ausente de la palabra escrita y los periódicos no llegaban a las colectividades.

Este panorama cambia en el siglo XX con la evolución industrial de Venezuela y a medida que avanza este proceso, la prensa toma como fundamento la información. Surgen las grandes rotativas, los reporteros ágiles y la división del trabajo. Durante las primeras décadas de este siglo, la mayoría de la prensa utilizaba técnicas rudimentarias para su confección, los textos eran levantados a mano y se imprimían en imprentas antiguas.

A partir de 1908, luego de que Juan Vicente Gómez derrocara a Cipriano Castro, sucede un proceso contradictorio en el periodismo. “Por una parte se impone una férrea censura de prensa, y por la otra se producen notables avances en la industria periodística al compás del progreso mundial y del propio desarrollo industrial de Venezuela”. (García, 1961, p. 54). Desaparece la libertad de prensa en el país y los que intentan evitarlo son enviados a los calabozos de La Rotunda y el

Castillo Libertador. En el período dictatorial nace el diario *El Universal*, inaugurando en el país la utilización de los servicios internacionales de noticias facilitadas por el cable francés y luego por *Reuter*, la *Wolf* y *Associated Press*. En 1913 se funda el diario *El Panorama* y surgen los semanarios humoristas como *Fantoches*, que utilizaban la sátira política para criticar al régimen.

En 1928 se publicó la revista *Elite*. Cuatro años más tarde apareció *El Carabobeño*. En el 33 se creó *La Voz*, que introduce modalidades informativas y *El Sol* que hizo noticia el primer suceso criminal. La prensa mejoró su técnica y difusión, los periódicos utilizaron los servicios de estudios fotográficos y mejoraron la calidad de reproducción. Ante el desarrollo de la gráfica como elemento en el periodismo se comenzaron a emplear fotógrafos profesionales, que más adelante se convertirían en reporteros gráficos. Para los últimos días de la dictadura los periódicos aumentaron su circulación, creció notablemente el tiraje de los diarios, se introdujeron veloces rotativas y la publicidad generaba dividendos a la industria periodística.

En la década de los 30 el control de la prensa siguió siendo extremadamente rígido. Decenas de periodistas fueron multados, presos y enjuiciados por ejercer la profesión. Era “un período que Betancourt alguna vez calificó de ‘quinquenio socarrón’ caracterizado por el estira y encoge de la libertad y la represión, aunque ésta última, casi siempre apoyada en leyes, reglamentos y ordenanzas” (Díaz, 1994, p. 63).

El de 1941 fue un año importante para la prensa, pues surgió el primer diario moderno y popular denominado *Últimas Noticias*, se fundó la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) y se celebró la primera rueda de prensa presidencial. La prensa popular recibió un impulso con la aparición de *El Morrocoy Azul*, un semanario que agrupaba a los mejores humoristas de la época.

El 3 de agosto de 1943 se crea *El Nacional*, que se distinguió por su diseño y tipografía y durante 50 años se caracterizó por ser el más innovador. Clasificó las

páginas por contenidos y eliminó el editorial. Este diario y *Últimas Noticias* le dieron un impulso renovador al periodismo en el aspecto técnico, pues se realzó la función de presentar visualmente el contenido de los periódicos a los lectores. Luego aparece un tabloide denominado *Rojo y Negro*, con el personal que trabajaba en el diario *Ahora*. *La Esfera* se destacaba como un medio de opinión y difusor de cultura y surgieron *Panorama* de Maracaibo y *La Vanguardia* de San Cristóbal.

Durante las elecciones de los años 40 la prensa estaba totalmente parcializada, la polémica en los periódicos era intensa y “los diarios orientaban a sus lectores a través de sus editoriales cotidianas” (Díaz, 1994, p. 79). Durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez se clausuraron numerosos periódicos como *El País*, órgano del partido Acción Democrática, *Panorama*, *El Día* y *Fronteras*. También se suspendieron algunos diarios temporalmente como fue el caso de *El Gráfico* del partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), *Tribuna Popular* del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y *El Nacional*. En este período de gobierno la labor de la Junta de Censura era “examinar minuciosamente todo el material de los diarios, incluso notas sociales y deportivas, las leyendas de las fotografías, e investigar, al mismo tiempo, el nombre e ideología del periodista autor de informaciones que no se parcializaron a favor del Gobierno” (Díaz, 1994, p. 87).

En el inicio de la nueva etapa democrática en Venezuela aparecieron diez diarios, la mayoría era de orientación política opositora como *La Razón*, *El Clarín* y *La Hora*. Durante el gobierno de Rómulo Betancourt la prensa en general gozó de libertad en cuanto a la publicación de sus contenidos. De hecho la mayoría de los diarios eran de oposición al gobierno, mientras que éste contaba sólo con el apoyo del periódico oficial *El País*. Sin embargo existieron restricciones para los diarios de los grupos comunistas radicales, a los que Betancourt se encargó de censurar y sancionar, para evitar la efervescencia de los movimientos comunistas que ya se gestaban en las cordilleras del país, por la influencia de la revolución cubana.

La prensa logró mayor estabilidad durante el gobierno de Raúl Leoni, cuando la relación gobierno–prensa se tornó más fluida y disminuyeron las restricciones. En 1974 comenzó la expansión de la prensa regional. Con el transcurso de los años y al consolidarse la democracia en Venezuela aumentó la diversidad de medios, se multiplicaron las opiniones y las versiones de los hechos y se incrementó la circulación de la prensa regional. Durante el siglo XX también aumentaron las publicaciones especializadas en ciencia, arte, medicina, deportes, economía y otras ramas. Las limitaciones y restricciones continuaron durante los distintos gobiernos pero en menor medida. Luego con la llegada de la Internet se comenzaron a popularizar los periódicos en línea y como se explicó anteriormente se inicia en 1995 la prensa digital que en la actualidad comparte los espacios informativos junto a la prensa impresa en papel.

2.2 La prensa durante el gobierno de López Contreras

El 29 de diciembre de 1935, pocos días después de la muerte de Gómez, se creó la Asociación de Escritores y Periodistas fundada por Manuel Acosta Saignes, Andrés Eloy Blanco y otros intelectuales que exigían una amplia y absoluta libertad de prensa. En el año 1936 el sector estudiantil se organiza bajo las banderas de la Federación de Estudiantes de Venezuela (F.E.V.) y editan el semanario *Acción Estudiantil*. Posteriormente pusieron a circular una revista mensual bajo las siglas F.E.V. Los exiliados de la dictadura regresan al país y se comienzan a estructurar partidos políticos como Acción Democrática y el Partido Comunista.

Las columnas de los periódicos florecen con el resurgimiento del pensamiento democrático. Se rescató la libertad de opinar y de informar. Los venezolanos tuvieron oportunidad de tener periódicos capaces de hacer las más duras críticas a funcionarios del Gobierno y a la propia política gubernamental (Díaz, 1994, p. 59). Sin embargo, al poco tiempo se restringió la libertad de prensa en el país, se creó una oficina de censura y el Gobierno prohibió la publicación de escritos de carácter político, social o económico si estos no eran aprobados previamente por las autoridades. Este decreto provocó la reacción de todos los diarios, revistas

semanarios; también de la radio y gracias a las manifestaciones y revueltas se revocó el decreto.

A pesar de las cesuras impuestas surgió el semanario *El Pueblo Encadenado* en 1936 y se fundó la Federación de Semanarios de Izquierda por iniciativa del redactor del semanario *El Demócrata*, José Ratto Ciarlo, con el objeto de hacer publicaciones diarias en contra del Gobierno, utilizando distintos nombres entre los que se encontraban *El Socialista*, *El Obrero Criollo*, *El Pueblo* y *La Revolución*. Esta última publicación estaba dirigida por Jóvito Villalba, quien era el presidente de la F.E.V. La mayoría de los editores fueron expulsados del país en 1937 luego de la huelga petrolera de 45 días.

El 12 de agosto de 1936 se creó el Proyecto de Ley de Reglamentación de la Expresión del Pensamiento por medio de la Imprenta. El diario humorístico *Fantoches* no cumplió con las medidas dictadas y fue objeto de numerosas multas que, en vista de los escasos recursos del periódico, eran pagadas por el pueblo para evitar su clausura.

Un año más tarde aparece el diario *Ahora* en oposición al Gobierno, dirigido por el poeta Luis Barrios, quien también publicó *Ecos de la Pampa* en Guárico, *Clavileño* y *El Diario*. *Ahora* fue el diario más importante de la época y entre los colaboradores se encontraban Arturo Uslar Pietri, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Carlos D'Ascoli y Rómulo Betancourt, quien escribió el editorial sobre temas económicos por más de un año desde la clandestinidad. “Barrios Cruz dijo que lo más importante de *Ahora* fue ‘enseñar a la gente a valerse del periódico, y al Gobierno a soportar la prensa, la crítica’” (Díaz, 1994, p. 62).

Desde la clandestinidad también surge *El Martillo*, órgano del Partido Comunista de Venezuela, cuyos ejemplares eran repartidos de noche introduciéndolos por los ranuras de las puertas. En 1937 se funda *Crítica* como vocero del Gobierno y en el 38 circula el semanario comunista *Avance*. También se destacaron las caricaturas como medio para condenar las medidas oficiales.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial ejerce influencia en el país y los diarios *El Universal*, *La Esfera* y *El Herald*, publicaron los cables que destacaban las noticias del conflicto bélico, lo que estremeció a la opinión pública.

Luego de hacer un rápido repaso por la evolución de la prensa en el país se puede concluir que desde sus inicios ha sido una herramienta clave para la política nacional. A través de ella se realizaron las críticas a los distintos gobiernos, así como también fue utilizada por estos para defender sus gestiones. Rómulo Betancourt, además de ser el político que sentó las bases de la modernización y la democracia en Venezuela fue un gran periodista que estuvo conciente de la importancia que tenía la prensa como vehículo para transmitir sus ideales. Para conocer su la importancia de su obra periodística (y política por supuesto), basta repasar los hechos más importantes de su vida.

3. Biografía de Rómulo Betancourt

El pequeño Rómulo

Hijo del canario Luís Betancourt y de la venezolana Virginia Bello, Rómulo Betancourt nació en Guatire un 22 de febrero de 1908, el año en que llegó al poder el mismo al que mucho después va a adversar férreamente: Juan Vicente Gómez. Sus padres, personas de clase media baja, le inculcaron desde muy temprano el gusto por la literatura; gusto que más adelante va a determinar su afición de escritor.

María Teresa Romero (2005) apunta que además en Guatire el pequeño Rómulo comienza a inquietarse por las miserias humanas, por la injusticia y la pobreza extrema en que vivían muchos habitantes de esta zona. Junto a su padre, colaboró en la distribución de medicamentos a las personas con dificultades económicas afectadas por la peste española de 1918. Esta fue también la región que otrora acogiera a su padre, a su tía y a su abuela, inmigrantes españoles que arribaron a tierras venezolanas muchos años antes; allí también nació su madre. Guatire

siempre va a permanecer en la memoria de Betancourt y eso se evidencia luego en varios escritos y discursos autobiográficos.

El niño Betancourt tenía una gran disposición al trabajo y muy pronto empezó a colaborar con su padre en diversas actividades que éste le encomendaba. Don Luis comenzó trabajando en un almacén, gracias a la ayuda de Antonio García Guerra, un importante comerciante de la zona quien lo tuvo bajo su manto protector; más tarde ejercería como contador en una agencia del Banco de Venezuela. Rómulo aprendió de su padre la contabilidad, conocimiento que luego le sería de mucha utilidad durante su primer exilio. El chico se dedicó a varios oficios con el fin de colaborar económicamente con su familia: enrolló tabacos en una fábrica, confeccionó papagayos para la venta y fue acomodador de cines. Además en Guatire sus padres fundaron un pequeño periódico literario llamado *El Geranio* en el que Rómulo prestaba apoyo en la parte técnica.

Por su parte, don Luis lo adentraría en el conocimiento de la realidad política venezolana del momento al manifestarse contrario al gomecismo frente a sus allegados, con las reservas que la represión del tirano imponía. Su formación académica se inició en una Escuela Taller, fundada por el maestro Juan José Fermín, éste va a ser otra gran referencia para Rómulo. Fermín —también anti-gomecista— era un hombre conciente de la importancia del conocimiento de la historia y un gran aficionado del periodismo, lo que probablemente le transmitió a su pupilo. Lo que sí es seguro es que influyó en el despertar político de Betancourt y en su interés por el conocimiento del pasado venezolano.

Su madre, apasionada lectora, también le entrenó en su gusto por la literatura e incentivó su fervor político. Así, se puede decir que Rómulo Betancourt fue impulsado por un entorno favorable para su crecimiento, tanto político como intelectual.

Más tarde, la familia Betancourt Bello se trasladó a Caracas con sus tres hijos: María Teresa, Helena y Rómulo, quien ya contaba con 11 años. Aquí, en junio

de 1920, comenzó a estudiar en el Liceo Caracas, en cuyas aulas se encontraban quienes luego serían figuras destacadas del país. Manuel Caballero (2004, p. 41) cita a algunos: Nelson Nimio y Felipe Massiani, futuros literatos; Teodoro Capriles, más tarde famoso deportista; Vicente Lecuna, quien se convertiría en banquero e historiador; Israel Peña, futuro crítico musical; Andrés Germán Otero, futuro ministro; Julio de Armas, futuro rector de la Universidad Central de Venezuela; entre otros. Ya estaban en años superiores Miguel Otero Silva, Luis Felipe Urbaneja, Inocente Palacios, Elías Toro, Edmundo Fernández, Germán Suárez Flamerich, etc. También destacan Jovito Villalba y Luis Beltrán Prieto Figueroa, quienes serán más tarde sus compañeros en la lucha política.

Para el momento El Liceo Caracas estaba bajo la dirección de Rómulo Gallegos, escritor e intelectual venezolano de alta talla; quien con sus clases de Filosofía y Álgebra y sus disertaciones políticas sirvió de inspiración a Betancourt y a sus coetáneos.

Las lecturas periodísticas acompañaron este período de su vida, adentrándose así a lo que luego sería su oficio; también se interesaba por libros de política de autores nacionales y extranjeros. De los autores venezolanos el joven Betancourt se inclinaba por Fermín Toro, Cecilio Acosta, Juan Vicente González y José Rafael Pocaterra. Con respecto a este último, la autora María Teresa Romero (2005) señala que fue en él en quien Betancourt “se inspiró en escribir sus primeras páginas políticas”, y también indica que “Tal vez, aún más que Pocaterra, Betancourt sentía una firme convicción íntima de estar llamado por el destino a hacer algo grande por Venezuela” (p. 19-20).

De los autores extranjeros Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset eran algunos de sus preferidos; pero fue la obra *Sashka Yegulev* del escritor ruso Leonidas Andreiev la que impresionó profundamente al joven Betancourt, así como a los jóvenes de su generación. Romero (2005) señala que la obra “los introdujo en una noción diferente y novedosa de los significados de ‘pueblo’ y ‘partido’, de sus luchas organizadas por la liberación de Rusia y en contra el zar” (p. 20).

Estando en Caracas, Betancourt pudo conocer más de cerca el autoritarismo del presidente Juan Vicente Gómez, sentía el odio silente del pueblo hastiado de represión y escuchó de las torturas que sufrían aquellos que se atrevían a adversarlo; pero el Betancourt político no se había despertado aún, su sueño era ser escritor.

Betancourt escritor

En sus últimos años del liceo y en el inicio de la universidad Rómulo Betancourt comenzó a ejercitar su pluma escribiendo cuentos. El primero se tituló “Érase un poeta” y fue publicado en 1924 en la revista *Kronos* de Caracas. En 1925 escribió “La caja de bombones”, con el cual ganó un premio en un concurso organizado por el diario *La Esfera*; también ese año escribió “Adieu, ma petite”, poesía romántica que apareció en la revista *Biliken*, una de las más prestigiosas publicaciones literarias de la época. En 1926 apareció en la *Revista Venezuela* otro relato del joven Betancourt titulado “Orgullo de Blasón”. En esos años también se introdujo en la crítica literaria. Como indica Caballero (2004), a sus 18 años ya había publicado casi una docena de textos de su autoría “desde la poesía hasta la crónica satírica, pasando por el cuento y el ensayo” (p. 54).

En una entrevista realizada el día 25 de abril de 2007, el profesor Naudy Suárez comentó de manera anecdótica que Betancourt en alguna oportunidad expresó: “Yo perpetré algunos cuentos”, haciendo referencia a esta época inicial de cuentista.

En estos años Betancourt estudiaba Derecho en la Universidad Central, y a pesar de sus notas sobresalientes no culminó la carrera debido a otras urgencias (políticas) que luego le surgirían. Igualmente su paso por la carrera de Derecho le trajo beneficios, Maria Teresa Romero (2005) señala: “De esos estudios conoció las constituciones latinoamericanas y de las muchas reformas que emprendió el dictador Gómez para reelegirse eterno en Venezuela. Un maquillaje que como dictador no necesitaba, pero era conveniente para sus relaciones con el mundo exterior” (p. 22).

La pluma de Rómulo Betancourt se fue nutriendo; pero no sería la narrativa su escritura más importante, más tarde comenzó a introducirse en el ensayo político, donde reflejaba sus intereses sobre las luchas estudiantiles en Latinoamérica, las injusticias, las desigualdades y también la historia. De esta época merece especial mención su tesis sobre Cecilio Acosta para optar por el título de bachiller en Filosofía en la UCV. Acosta era un bastión de la lucha anti-gomecista y Betancourt a partir de este pequeño ensayo “piensa y especula sobre la calidad de hombres que requiere el país para su evolución y porvenir” (Romero, 2005, p. 23).

El despertar político (1928)

Rómulo Betancourt se estrena en la política en 1928. Este año marca, como señala Caballero “el paso del personalismo al colectivismo político” (2004, p. 67).

Un grupo de jóvenes universitarios pertenecientes a la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) de la Universidad Central de Venezuela decidieron conmemorar la Semana del Estudiante, mediante la elección de una reina y diversos actos festivos. En principio los actos tenían como objetivo la recolección de fondos para la construcción de la Casa del Estudiante, pero en la medida que transcurrieron las actividades —entre el 6 y el 12 de febrero— se convirtieron en protestas veladas contra el régimen gomecista.

En el Panteón, el 6 de febrero, a las once de la mañana, el estudiante Jóvito Villalba alzó su voz criticando “a quienes han mantenido su cara al sol durante veinte años” (Caballero, 2004, p.72). Gómez estaba próximo a cumplir este lapso en el poder; sin embargo nunca se mencionó su nombre aunque todos sabían de quien hablaba, la emoción retumbaba en sus palabras y en el público expectante.

Esa misma noche el poeta Pío Tamayo declamaba sus versos en la coronación de la reina Beatriz y hablaba de “la reina secuestrada”, refiriéndose a la libertad. El martes en la Plaza de La Pastora Joaquín Gabaldón Márquez se dirigió de manera vehemente a los estudiantes, otorgando un reconocimiento a los jóvenes que

batallaron en La Victoria. El día siguiente en el Teatro Rívoli se hicieron escuchar Gonzalo Carnevali, Manuel Noriega Trigo, Jacinto Fombona Pachano, Miguel Otero Silva, Antonio Arraiz y Rómulo Betancourt, quien habló de “nuestro pobre pueblo olvidado de Dios y crucificado de angustias republicanas” (Liscano, 1978; cp. Diario de Caracas, 1981, p. 40).

Los ánimos se fueron caldeando y Guillermo Prince Lara destruyó una lápida que llevaba el nombre del dictador.

El día 14 de febrero de 1928 fueron apresados en la Cárcel de Puerto Cabello cuatro dirigentes de estas actividades: Guillermo Prince Lara, Jóvito Villalba, Pío Tamayo y Rómulo Betancourt, quien cumplió sus veinte años en la cárcel. María Teresa Romero (2005) comenta sobre la participación de Betancourt en los sucesos de febrero de 1928: “Su personalidad desafiante, su afán de servicio y lucha por el país, así como también, por qué no decirlo claramente, su inocultable ambición de poder y de ser protagonista de la historia, encontraron el momento propicio para manifestarse”. Sin embargo, Romero también comenta, muy a tono con lo citado de Caballero en el inicio de este apartado, que “la actuación de Betancourt no fue decisiva en este movimiento de carácter colectivo; el mismo hubiese transcurrido sin su presencia” (p. 27).

Y es que precisamente el personalismo gomecista que tanto criticaba Betancourt fue herido en ese momento, cuando las ideas superaron los individualismos. Esto se va a demostrar más aún cuando luego de apresar a estos cuatro jóvenes, doscientos estudiantes salieron en su defensa y se entregaron a la policía. Los de Gómez encarcelaron a todos los estudiantes en El Castillo de Puerto Cabello. En este momento el movimiento se volvió aún más colectivo y el pueblo de Caracas se sumó a las protestas, convocando a una huelga general. El pueblo pedía reivindicaciones para los estudiantes y lo logra.

Betancourt a partir de este momento va a ser un opositor frontal de la dictadura gomecista y más tarde va a participar en la conjura cívico-militar del 7 de

abril de 1928, dirigida por el capitán Rafael Alvarado Franco y otros militares; además de contar con la participación de un grupo de estudiantes y de algunos profesionales. Este movimiento, conocido como “el cuartelazo” logró tomar Miraflores, sin ninguna consecuencia importante, pero fracasó cuando intentó tomar el Cuartel San Carlos, que contó con el efectivo control del general Eleazar López Contreras. Varios dirigentes fueron nuevamente encarcelados, entre ellos Jóvito Villalba; Betancourt logró huir del país hacia Curazao, empieza así su primer exilio.

Antes de hablar de esta importante época de su vida, cabe destacar que estos hechos del 28 cambiaron el rumbo que Betancourt tenía trazado para su vida. Es así que, luego en 1936, él mismo confiesa: “Yo no escogí la política, la vida me echó por ahí... y ahí vamos, para adelante” (cp. Romero, 2005, p. 25).

El primer exilio

Esta etapa transcurrió entre Curazao, Santo Domingo, Barranquilla y Costa Rica. Fueron siete años de formación intelectual y de maduración política, en los cuales fue forjando su ideal de país. Ahora gozaba de libertad para informarse y expresarse sin la vigilancia gomecista, libertad que hasta ahora no conocía pues había nacido y vivido toda su vida bajo la represión del Benemérito.

En la isla de Curazao comenzó sus lecturas sobre la industria petrolera y observó el manejo turbio de la economía venezolana por parte de Gómez, que pactaba con las compañías extranjeras en detrimento de los intereses de la nación venezolana. En esta etapa comienza su interés por el tema petrolero y económico.

La coyuntura le hizo abandonar sus estudios de Derecho, pero aún así no cesó en su formación intelectual, continuaba sus lecturas y se comenzó a relacionar con los factores comunistas y marxistas e el exilio, uniéndose al Partido Revolucionario Venezolano (PRV), una organización política de tendencia marxista conformada por emigrantes del país e izquierdistas radicales que se encontraban en México. Como el mismo Betancourt luego lo manifestaría, ésta era una organización cuyos

“integrantes eran un *potpourri* de individuos de las más diversas posiciones ideológicas” (cp. Caballero, 2004, p. 88). Durante pocos meses perteneció al partido, pronto decidió retirarse de sus filas pero logró escribir algunos artículos para *Libertad*, el órgano de la organización.

Más tarde, Betancourt se inspiró en las vivencias del 28 para escribir el ensayo *Dos meses en las cárceles de Gómez* y el folleto *En las huellas de la pezuña*, éste último en co-autoría con Miguel Otero Silva.

Entre 1928 y 1929 Betancourt escribe en lo que se denomina “la gran prensa”, publicando artículos para importantes diarios y revistas latinoamericanas como *La Nación*, *La Prensa* y *La Novela Semanal* de Barranquilla; *El Tiempo* de Bogotá y la revista *Repertorio Americano* de Costa Rica.

Es importante destacar que durante el exilio de Betancourt en Curazao siguió escribiendo sobre Venezuela y su preocupación por el destino del país no cesa, constantemente acusaba ante el mundo las injusticias que aquí se cometían como una manera de luchar desde fuera de las fronteras de su patria contra el régimen gomecista. En esta etapa del exilio la denuncia de la situación venezolana fue la directriz de sus escritos; pero más tarde, cuando entiende que el problema de Venezuela va más allá de Gómez, empezó a preocuparse por entender mejor al país, conocerlo, y así plantear soluciones. En sus escritos también se nota este cambio de tono.

Luego de separarse del PRV, Betancourt se unió a otra organización de exilados venezolanos menos radicales en su ideología política, conformada por militares anti-gomecistas. Allí conoció a Simón Betancourt, un viejo guerrillero venezolano. Junto a ellos se aventuró en la invasión del “Falke”, una conspiración que se gestó durante casi un año y para la cual Betancourt había invertido buena parte de su tiempo en la recolección de armas para invadir al país y derrocar al dictador. La conspiración falló; murió Román Delgado Chalbaud, uno de los

cabecillas, y a Betancourt le quedaron las ganas de triunfar en una conjura armada, muy a pesar de lo que más adelante pensará de estas uniones con los militares.

A diferencia de varios de sus compañeros exilados, Betancourt no se dejó amilanar por la precariedad económica. Además de la ayuda que le diera su padre antes de irse a Curazao, que aunque poco le duró pudo servirle para establecerse, en la Isla se valió de los conocimientos de contaduría que aprendiera de su padre cuando era niño y comenzó a trabajar en una firma comercial.

A finales de 1929 y en 1930 Betancourt se encuentra en Costa Rica y luego en Barranquilla. En este período de su exilio “sus escritos van abriéndose a una temática más amplia. Ya no sólo aborda problemas venezolanos y se queda en la denuncia de la dictadura, sino que trata asuntos latinoamericanos y mundiales de diversa índole: el imperialismo, el nacionalismo, la integración, el andinismo, la economía política, el petróleo, la cuestión agraria” (Romero, 2005, p. 34).

En este tiempo de exilio Betancourt le fue dando cada vez más forma a lo que sería su proyecto político. Tuvo la influencia del marxista Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), quien se encontraba exilado en México por una dictadura en su Perú natal.

De Haya de la Torre Betancourt retomó la idea de un marxismo tropicalizado, adaptado a las necesidades del pueblo americano, y venezolano en este caso, más allá de los lineamientos de la III Internacional Comunista, mediante la cual desde Rusia Stalin intentaba manejar al comunismo internacional marcando directrices ajenas a las características locales. Como asegura el profesor Naudy Suárez Figueroa, Rómulo Betancourt era muy nacionalista como para aceptar que factores externos dictaran imposiciones a nuestro país (comunicación personal, abril, 25, 2007).

Además Suárez destaca que “él era un político realista”. Los comunistas en el exilio hablaban de la creación de un partido obrero, proletario; pero Betancourt siempre señaló la imposibilidad de llevar esto a cabo por la inexistencia de una clase

obrero en un país de escaso desarrollo industrial. Suárez comenta que el único sector de desarrollo tecnológico importante era el petrolero, que se encontraba prácticamente en manos extranjeras. Este era un plan “carente de realismo”.

Es allí que Betancourt comenzó a plantearse la idea de crear un partido civil policlasista, que abarcara no sólo a los obreros, sino también a los campesinos, comerciantes, maestros, a las clases medias, a los funcionarios públicos de bajo rango, a intelectuales; un partido de base amplia. Así surgió primero el Partido Democrático Nacional (PDN) fundado en 1936 y luego Acción Democrática (AD) fundado en 1941.

El nacionalismo contra el imperialismo, un partido policlasista en vez de uno exclusivo del proletariado, un marxismo “criollo” en vez de uno importado. Poco a poco Betancourt fue definiendo las líneas de su pensamiento político, que va a cuajar en lo que se llamó “Plan de Barranquilla”. Éste fue un documento suscrito el 22 de mayo de 1931 junto a Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla, Pedro Juliac, y otros doce exiliados, dando así nacimiento a la Asociación Revolucionaria de Izquierda (ARDI). En el emblemático manuscrito se mostraba un diagnóstico de la situación venezolana gracias a un estudio sistemático y profundo sobre la realidad del país y proponía un programa mínimo de acción en diversas áreas como posible solución para los problemas.

ARDI fue definido por el propio Betancourt como un grupo de estudiosos del marxismo, más no conformaba un partido político como tal. Desde 1931 a 1935, cuando Betancourt se encontraba en Costa Rica, se distancia de esta agrupación y vivió una “radicalización ideológica”. Romero (2005, p. 38) apunta:

En contraste con sus tres primeros años de exilio en que mantiene una posición de izquierda moderada y heterodoxa (...) durante esos años de exilio costarricense fue de la opinión que el proyecto revolucionario y la toma del poder en Venezuela debían ser liderados por el Partido

Comunista de Venezuela —PCV—, una organización política “más organizada” con la que reconocía mantener diferencias, sin embargo más de carácter táctico que fundamentales.

Este acercamiento al PCV se genera porque, a pesar de las diferencias ideológicas que aún sostenían, este partido se había mantenido en el ruedo político durante los años en que él se encontraba en el exilio y habían logrado una organización que necesitaba como plataforma para sus acciones políticas. Esta “radicalización” fue mal vista por sus compañeros de la extinta ARDI, quienes veían con desconfianza la cercanía de Betancourt con el Partido Comunista de Costa Rica y la nueva filiación con el PCV. Sin embargo, Betancourt ignoró las críticas y hasta se convirtió en uno de los redactores más importantes del órgano comunista costarricense, el diario *Trabajo*, el cual estuvo bajo su dirección desde el año 1934. Asimismo, como ya hemos citado, en estos años escribió para la revista *Repertorio Americano*, dentro de la cual insertaba artículos variados de temas venezolanos o de interés latinoamericano. A la vez, ya comenzaba Betancourt a escribir lo que más adelante será su obra escrita más importante, el libro *Venezuela, política y petróleo*.

En Costa Rica Betancourt conoció la clandestinidad. Un decreto de expulsión pesaba sobre sus hombros desde el 22 de mayo de 1933, desde cuya emisión por el presidente Ricardo Jiménez, se produjo la reducción de su actividad política en este país, pero aún así seguía escribiendo en *Trabajo* bajo el seudónimo de “Carlos Roca”.

En el país centroamericano Betancourt mantendrá una relación amorosa con la mujer que en 1934 se convertirá en su esposa, la maestra normalista Carmen Valverde, con quien además comparte la avidez intelectual y las visiones políticas. El 11 de abril de 1935 la pareja trae al mundo a su única hija: Virginia Betancourt Valverde. La familia ahora le tocará seguir los destinos políticos de Rómulo.

En 1936, luego de la muerte del general Juan Vicente Gómez el 17 de diciembre de 1935, Betancourt regresa a Venezuela, y tres meses después se le unen su esposa e hija.

El regreso a Venezuela

Los primeros días de enero de 1936 Rómulo Betancourt embarcó rumbo a Venezuela y, como apunta Caballero (2004, p. 137) no es sino hasta el 10 de febrero que hizo su primera aparición pública.

A su llegada se encontraba en la presidencia provisional del país el general Eleazar López Contreras, quien fuera desde hacía mucho tiempo una figura representativa del régimen de Gómez y su amigo fiel. A él tocaría la tarea de completar el período del dictador hasta el 19 de abril de 1936. Su gestión comenzó con una importante apertura en materia política, económica y social; pero con las moderaciones necesarias para contener a las fuerzas gomecistas aún enquistadas en algunos sectores de poder.

Muchos de los jóvenes exiliados o que habían escapado del régimen gomecista volvieron a Venezuela; asimismo varios políticos e intelectuales. Pero el bajo perfil que mantuvo Betancourt a su llegada, su aparente ausencia, eran síntomas de su recelo al llegar a un país en el que la actividad comunista estaba penada por la ley. El inciso sexto del artículo 32 de la Constitución de 1928 prohibía todo tipo de actividad y propaganda comunista y él, recién llegado de su militancia en el Partido Comunista de Costa Rica, tenía hartas razones para temer ser expulsado.

Pero la tarea fundamental que Betancourt se había trazado era la formación de un partido político, entrar en contacto con las masas y construir un liderazgo. Su intención era lograr la modernización y democratización de Venezuela porque él y estos jóvenes que volvieron al país entienden que ahora la pelea se debía dar en otro terreno, ya no era el combate en armas para llegar al poder como en el anterior siglo,

plagado de caudillos y guerras civiles; sino la contienda política, de las ideas, con el apoyo del pueblo.

Así, Betancourt dio sus primeros intentos organizacionales junto al Partido Comunista de Venezuela (PCV), formando parte de su Comisión Organizadora, la cual fue creada clandestinamente por Gustavo Machado, Miguel Otero Silva y Salvador de la Plaza. Sin embargo, pronto Betancourt se apartó de esta agrupación ya que “la realidad (...) opositora de esos meses iniciales del lopecismo (...) apuntaba más bien a la conveniencia de crear organizaciones sin rigideces partidistas, además de sus tradicionales divergencia ideológicas con los comunistas” (Romero, 2005, p. 45).

La agitación política, que se vislumbraba en la calle y en la prensa, generó que el presidente López Contreras —aún provisional— suspendiera las garantías constitucionales y decretara de censura de prensa. Así, el 14 de febrero el pueblo caraqueño salió a la calle a protestar para que se les reivindicaran estos derechos. Fue la manifestación más grande que haya visto Venezuela hasta el momento. Los organismos de control lopecistas —y aún también gomecistas— actuaron al estilo de su antecesor, reprimiendo la manifestación de modo violento, disparando contra la masa. Este hecho generó la intensificación de las protestas; en la tarde miles de personas se unieron y marcharon hacia Miraflores y luego se enrumbaron hacia el Panteón, en donde Jóvito Villalba y Rómulo Betancourt se dirigieron a la multitud. Esta vez Villalba destacó ante la figura de su compañero, él era un símbolo de la represión gomecista, pues había durado varios años en sus cárceles; además era para el momento el presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela. Rómulo aceptó el protagonismo de Villalba.

Gracias a estas manifestaciones el gobierno de López Contreras hizo algunas concesiones. En principio reorganizó su gabinete, destituyendo a varios funcionarios gomecistas e invitó a personalidades de la oposición para ocupar algunos cargos. También restituyó las garantías constitucionales y presentó el Programa de Febrero, un proyecto que contemplaba varias reformas importantes para el país en materia

económica, política, social, de salud e infraestructura. El programa estaba dirigido a iniciar pasos fundamentales para modernizar a Venezuela.

Sin embargo, a pesar de los logros que obtuvo el pueblo el 14 de febrero, Betancourt aspiraba a algo más que brotes espontáneos, él quería lograr una organización real y aún no había materializado su sueño de construir un partido. En este sentido, se une a la Organización Venezolana (ORVE), un movimiento creado por Mariano Picón Salas y Alberto Adriani para reunir a los sectores de oposición. Betancourt fue una de las figuras principales del movimiento y su orador en los actos que llevaban a cabo con el fin de lograr adhesiones.

Más tarde Betancourt fue uno de los que impulsó la idea de unir ORVE con el Partido Republicano Progresista (PRP), la Unión Nacional Republicana (UNR) y la Federación de Estudiantes de Venezuela (Organización Política) en un frente unido de oposición, al cuál se le denominó “Bloque de abril”.

Por su parte, López Contreras aspiraba a la presidencia constitucional de Venezuela. A pesar de ser heredero del gomecismo, el gobernante era percibido diferente a Gómez en varios aspectos. Muchas personas lo veían como un hombre inteligente, honrado y accesible, que —a diferencia de Gómez— se deja escuchar, se deja ver. “Por primera vez un presidente tendrá la experiencia de un contacto con las masas” (Caballero, 2004, p. 150).

Los sectores opositores de izquierda reunidos en el “Bloque de abril” decidieron apoyar a López para evitar un mal mayor, puesto que aún el gomecismo recalcitrante estaba muy cerca del poder. El Congreso seguía siendo gomecista y era factible la ascensión al poder de un sucesor con el mismo método político del anciano recién fallecido y mal que bien López Contreras había tenido ciertas muestras de apertura. Esto va a ser a la postre una decisión de la que se van a arrepentir Betancourt y los que lo acompañaron.

El 19 de abril de 1936 se reunió el Congreso Nacional y eligió a Eleazar López Contreras Presidente Constitucional de Venezuela para el período 1936-1941. Pero a pesar de la petición de la izquierda de que luego de la decisión se disolviera el Congreso gomecista, estos se negaron a hacerlo y pronto comenzaron la redacción de una ley en contra de este sector político. Ésta Ley de Orden Público, denominada “Ley Lara”, fue aprobada a finales de mayo y contemplaba la prohibición de actividades terroristas y anarquistas en el país.

El 8 de junio de 1936 se formó el Comité de Defensa Democrático y en su dirección se encuentra Rómulo Betancourt, quien participó en la organización de una huelga para el día 10 de ese mismo mes con el fin de protestar en contra de la “Ley Lara”. También perseguía la aprobación de la confiscación de los bienes de Gómez, la aspiración de disolver el Congreso gomecista y la realización de elecciones generales.

La huelga fracasó en el logro de todas sus demandas pero consiguió una reforma de la controvertida Ley y la aprobación de la confiscación de los bienes de Juan Vicente Gómez. Uno de los errores en la organización de la huelga que luego el mismo Betancourt reconocería fue la prolongación de la misma:

Nos dejamos impresionar por la marea ascendente de la calle y prolongamos la duración de la huelga más allá del límite justo que se había fijado. Y como no señalamos al propio tiempo una salida insurreccional y revolucionaria al conflicto, éste terminó por replegarse y deshacerse, ante la represión policial (Betancourt; cp. Caballero, 2004, p. 154).

En agosto de 1936 apareció un informe titulado *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*. A este compilado de documentos emanado desde el gobierno nacional se le conoció como el *Libro Rojo* y buscaba probar la teoría de una

conspiración comunista. Además pretendía probar la militancia de Rómulo Betancourt en el Partido Comunista de Costa Rica en su primer exilio, como una manera de asociarlo con factores venezolanos de esta misma tendencia y sembrarle así una imagen de desestabilizador. La publicación de este libro y el establecimiento de la “Ley Lara” evidenciaron la persecución que el gobierno estaba iniciando contra la recién nacida izquierda nacional.

El 28 de octubre del año 1936 se fundó el Partido Democrático Nacional (PDN) “con el fin de agrupar diversos sectores de la población en su lucha antilopocista y en pro de la implantación de un régimen y de un Estado auténticamente democrático” (Romero, 2005, p. 48). Este frente único de izquierdas nació en el Estado Zulia de la mano de Valmore Rodríguez y en su directiva se encontraban Jóvito Villalba, primer Secretario General del partido y Rómulo Betancourt, Secretario de Organización. El PDN estaba conformado según apunta Caballero (2004, p. 156) por una “burguesía revolucionaria”. El gobierno se negó a legalizar este partido, por lo que en 1937 pasa a la clandestinidad.

Rómulo Betancourt junto al PDN apoyaron la decisión del Bloque Nacional Democrático del Zulia, que organizó una huelga petrolera entre el 14 diciembre de 1936 y finales de enero de 1937; que según apunta Romero (2005, p. 50) movilizó uno diez mil obreros y empleados de la industria petrolera.

La represión del régimen lopecista se hizo sentir. Persiguió a los dirigentes de la disidencia y logró encarcelar a algunos, cerró la Universidad Central de Venezuela, clausuró varios órganos de prensa e ilegalizó las organizaciones y partidos políticos, entre los que figuraban ORVE, el PRP y la FEV. Más tarde, el 13 de marzo de 1937 por decreto del Ejecutivo se ordenó la expulsión del territorio venezolano de cuarenta y siete de los más importantes líderes de la oposición de izquierda, entre ellos Rómulo Betancourt. Desde este día Betancourt va a permanecer en la clandestinidad hasta el 20 de octubre de 1939, cuando es expulsado a Chile.

En “la concha”

Rómulo Betancourt ha decidido no dejarse atrapar y quedarse en el país de manera clandestina para lograr un objetivo principal: establecer los lineamientos teóricos que le den consistencia ideológica y doctrinaria al PDN. En este proceso, a la vez Betancourt va dando forma a lo que va a ser su propio proyecto político para la democratización y modernización de Venezuela.

La clandestinidad no era nueva para él, ya en Costa Rica aprendió lo que era estar “enconchado” y bien conocía las dificultades que se le avecinaban, pero aún así asumió de nuevo esta condición.

El 9 de marzo de 1937 empieza a escribir en el diario *Ahora* la columna “Economía y Finanzas”, creada y escrita en sus inicios por Carlos D’Ascoli pero abandonada a fuerza de su expulsión del país a raíz del decreto presidencial de marzo de 1937. Así Betancourt asumió el reto de escribir una columna diaria desde la cual analizaba la situación venezolana en diversas materias —económica, fiscal, agropecuaria, administrativa, petrolera, etc.— y además presentaba soluciones a los problemas que aquejaban al país. También ésta va a ser una actividad importante en la construcción de su proyecto político, y éste el momento propicio para sus definiciones ideológicas.

Romero (2005) describe el pensamiento de Betancourt como “económico antiliberal, de capitalismo de Estado y socialista pero, en lo político, de índole pluralista, policlasista, populista, nacionalista y anti-imperialista no ortodoxo” (p.54). Y fue en torno a estos ideales que el líder político fue forjando su liderazgo y definiendo las líneas del partido único de las izquierdas, el PDN.

Éste partido requiere urgentemente una reorganización puesto que, como explica Romero (2005) “cuando el gobierno de López Contreras le cierra definitivamente los canales legales de participación política, habían dejado a este partido prácticamente desmembrado” (p. 55). También se hacía necesario para el

partido (y para Betancourt) la ampliación del radio de influencia de la organización para que se extendiera a todo el territorio nacional. Asimismo había que emprender las definiciones ideológicas tendientes a concretar un grupo realmente comprometido con los ideales de la izquierda democrática, es decir, eliminar los factores con visiones de país diferentes a las de la corriente betancourista: los comunistas.

Betancourt no sólo quería ser el diseñador del partido sino también su líder, su conductor; pero existía otra figura que para el momento seguía manteniendo el protagonismo: Jóvito Villalba. Aún Betancourt no puede —ni se plantea— sustituir el liderazgo carismático de su compañero, gran orador y mártir de las cárceles de la dictadura de Gómez. Pero, a pesar de la amistad que unía a ambos dirigentes, el deslinde fue inevitable. Políticamente ambos tenían concepciones distintas de lo que debía ser el partido. Así, en el interior de la organización se empezaron a perfilar choques y divisiones. Juan Bautista Fuenmayor, comandante de ala pecevista del PDN en el Zulia, explica en sus memorias estas dos corrientes que se van definiendo:

La jovista y la romulera. La primera más flexible, más inclinada a la unidad con el PCV, más conforme con la idea de un frente democrático, sin sectarismos e izquierdismos como los del 36. La segunda más rígida, agresiva hacia el PCV, con mayores ambiciones de alcanzar el poder en breve plazo (Fuenmayor, 1986; cp. Caballero, 2004, p. 168).

En principio Jóvito Villalba asumió el papel de Secretario General del PDN, luego a causa de su envío al exilio le corresponde a Betancourt asumir las riendas del mismo. Más tarde, Villalba regresó al país para seguir en la dirección del partido de manera clandestina y aquí comenzaron a hacerse más perceptibles las distintas concepciones de ambos líderes con respecto a las acciones que debía emprender el partido. En abril de 1939 se produjo la división definitiva, Villalba regresó a su exilio

en Colombia y Betancourt vuelve a estar al frente de la dirección del PDN; sin embargo los lazos de amistad no se rompieron.

Ya en febrero de 1938 se había producido también la ruptura entre el PCV y el PDN, en la cuál Betancourt influyó poderosamente, ganándose en algunos casos el reclamo de sus compañeros orvistas, que lo calificaron de “sectario”.

Ahora con el partido más unificado, Betancourt se dedica con ahínco a su propósito de conformar una organización fuerte, que tuviera influencia en las masas. Caballero (2004, p. 171) reseña que Betancourt logró en este período reunir a un equipo brillante de militantes. El 27 de septiembre de 1939 se efectuó la primera Conferencia Nacional del PDN, donde además de tratar temas como la estructuración del partido, sus bases teóricas, doctrinarias y programáticas ya elaboradas, se eligió a los que conformarán el Comité Directivo Nacional, entre quienes destacan Inocente Palacios, Alejandro Oropeza Castillos, Raúl Leoni, Luís Lander, Gonzalo Barrios, Valmore Rodríguez, Leonardo Ruiz Pineda, Luis Beltrán Prieto Figueroa, entre otros.

A pesar de las pugnas con el PCV y la posterior separación de este partido del PDN, ambas organizaciones trabajaron unidas en determinadas actividades con el fin de constituir una oposición más fuerte ante el lopecismo. Romero (2004, p. 58) señala que para las elecciones del Concejo Municipal de Caracas realizadas el 27 de junio de 1937 unieron esfuerzos y obtuvieron la elección de tres opositores para cargos municipales. Igual ocurrió en las elecciones municipales de septiembre y diciembre de 1938 en las cuales ganaron cuotas más importantes de poder.

Todo este trabajo organizativo, lo llevaba a cabo Betancourt mientras escribía la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora*, lo que supone una intensa actividad a la que se sumaba su preocupación por mantener a su familia y velar por su bienestar. Su esposa e hija se encontraban en una casa que trataba de mantener bajo vigilancia mientras que él procuraba cambiar constantemente de escondite (“de concha”) para evadir la persecución policial. Esta situación duró hasta el 20 de

octubre, cuando fue apresado y luego expulsado del país a Chile, adonde fue con su familia.

El exilio en Chile

En octubre de 1938 Rómulo Betancourt arribó a tierras chilenas, en un exilio muy diferente al de Costa Rica. Ésta vez, el Rómulo que llega a Santiago es un personaje conocido en el continente, un perseguido político en Venezuela y un luchador por la democracia de su país. Fue muy bien recibido por la milicia socialista y el gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda, militante del Frente Popular. En Chile Betancourt tuvo la oportunidad de revisar el panorama venezolano desde una perspectiva más amplia; además de que fue una constante guía y apoyo para su partido y enfocó todos sus esfuerzos en conseguir la legalidad del mismo.

Esta búsqueda de la legalidad la emprende desde tres flancos. Primero, fue portavoz en conferencias y charlas de la situación que vivía el país y de la lucha que había emprendido el PDN para lograr la democracia y la modernización de Venezuela. Para obtener un mayor alcance Betancourt buscó alianzas en distintos países, principalmente de América Latina, para así conseguir el reconocimiento y la legitimación internacional del PDN, lo que tal vez podría influir en la actitud del presidente López Contreras y permitirles la legalidad.

Segundo, ocupó gran parte de su tiempo en aglutinar y coordinar las fuerzas pedenistas en el exterior. Entre Santiago, Buenos Aires, Bogotá y Barranquilla se encontraban la mayoría de los exilados vinculados con el PDN; Betancourt los organizó y creó una fuerza de apoyo importante desde el exterior. El núcleo establecido en Chile era uno de los más prominentes y, entre otras actividades, se encargaba de la publicación de folletos, boletines y libros que hablaban de las fuerzas de oposición de izquierda democrática en Venezuela.

Tercero, estableció comunicaciones directas con el presidente López Contreras para pedirle que le permita regresar al país y le explicó reiteradas veces su

tendencia de izquierda democrática independiente de las fuerzas comunistas. Inclusive le envió una copia dedicada de su recién publicado libro *Problemas Venezolanos*, en el cual realiza una compilación de varias de sus columnas escritas en *Ahora*, donde se evidencia claramente el pensamiento progresista del exilado y el distanciamiento de sus ideas de las comunistas. El general López recibió el ejemplar.

No podía Betancourt apartarse tampoco de su pluma. Durante sus años en Chile continuó escribiendo artículos periodísticos sobre Venezuela y sobre temas de interés internacional en diarios y revistas chilenos y extranjeros. Ahora sus artículos sí llevaban su firma.

Betancourt tuvo además una vida activa en la academia, pues se hicieron escuchar sus discursos en universidades y auditorios. Pero esta vez sus disertaciones no fueron de denuncia al gobierno venezolano, como lo fue en su exilio en Costa Rica contra Gómez. Betancourt desde sus años en la clandestinidad practicó una oposición crítica de balance positivo hacia el gobierno de López Contreras. Muchas veces desde su columna *Economía y Finanzas* —la cual abandonó al salir del país— criticaba los errores o recomendaba acciones al gobierno pero también apoyaba muchas de sus políticas; otorgaba reconocimiento a lo que a su parecer reconocimiento merecía. Su oposición no era, en términos suyos, un “oposicionismo rencoroso”, sino un punto de vista conciente y maduro de una persona interesada, por sobre todas las cosas, por el bienestar del país.

Precisamente esta va a ser una de las directrices más importantes que le transmitirá al partido. Betancourt constantemente se comunicaba con el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PDN y con varios de sus amigos para guiarlos en sus acciones y una de sus recomendaciones era la práctica de una oposición firme pero no agresiva. También ayudaba a resolver los problemas internos y orientaba las relaciones del partido, particularmente con los comunistas, con quienes cada vez quería establecer mayores distancias. Su ascendencia sobre el partido era tal que en una oportunidad envió una carta al CEN pidiendo que se considerara la candidatura

de Raúl Leoni como secretario general del partido, por encima de la de Inocente Palacios, quien tenía filiaciones comunistas; el CEN hizo caso a su demanda.

En los discursos de estos años Betancourt se refería constantemente a la importancia de lograr una unión latinoamericana, una estrategia política que a su parecer favorecería a las naciones de estas latitudes porque las haría más fuertes en la defensa por sus intereses ante el mundo y ante los Estados Unidos y contribuiría a su desarrollo económico y político. Este es un pensamiento que ya el político venía planteando desde la columna *Economía y Finanzas* entre 1937 y 1939. Ante la amenaza de la guerra mundial en 1939, Betancourt cambió su discurso; ahora la unión debía incluir a los Estados Unidos, esta vez para una defensa continental. También fue esta su inclinación ante la amenaza fascista que se cernía sobre América en los años 1941 y 1942.

Cuando las elecciones de 1941 se acercaban el tema de la sucesión presidencial no podía dejar de ser una preocupación para el líder exilado. La oposición espera que el candidato a la presidencia de Venezuela sea civil y no-andino y que además sea independiente y tenga el apoyo de ambos sectores: de la oposición reunida en el PDN y del gobierno; es decir, un candidato de consenso. Como era de esperarse estas aspiraciones no se cumplieron. El candidato a la presidencia, elegido a la manera gomecista: a dedo, fue Isaías Medina Angarita, quien fuera Ministro de Guerra y Marina del gobierno de López.

A pesar de que un candidato propuesto por el PDN no tendría ninguna validez práctica, el partido —y por supuesto Betancourt— decidieron proponer a Rómulo Gallegos ante la inminente candidatura de Medina Angarita. La intención era caminar cada vez más hacia la legalidad del PDN y mostrar, aunque fuera en apariencia, lo que era tener opciones para elegir.

Ante la idea inicial del CEN del PDN de proponer al médico Francisco Izquierdo, Betancourt manifestó:

El candidato debe ser Gallegos. Se auto-exilió para no ser Senador escogido a dedo por Gómez. Fue ministro democrático en el actual gobierno de López Contreras. Todos los venezolanos lo conocen, porque han leído Doña Bárbara. El doctor Izquierdo puede ser persona honesta y democrática. Pero saben de su existencia a penas sus familiares y los enfermos de su clientela (Betancourt, 1992; cp. Caballero, 2004, p. 191-192).

A finales de 1940 el presidente López Contreras decidió autorizar el regreso a Venezuela de Rómulo Betancourt y en enero del año siguiente éste se despide de su exilio chileno. A su partida recibió honores por parte de los socialistas de ese país quienes despidieron al líder político con un homenaje especial. Pero antes de regresar a Venezuela se dirigió a Buenos Aires y a Montevideo, ciudades en las que le esperaban sendas audiencias para escuchar sus palabras. Dictó conferencias en la Universidad de La Plata y en la Universidad de Concepción, donde también recibió homenajes de socialistas argentinos y uruguayos. El 5 de febrero de ese año Rómulo y su familia regresaron a Venezuela.

La oposición activa y la llegada al poder

Un mes después de su regreso a Venezuela muere don Luis Betancourt, el padre de Rómulo. En una carta dirigida a Caferino Rojas Díaz el 25 de mayo el afligido político expresa:

La muerte del viejo ha sido para mí un golpe rudo. Tú experimentaste dolor semejante, y sabes ya cómo duele íntimamente

la definitivamente ausencia del padre. En mi caso, hay cierto acento de remordimiento en mi tristeza. El viejo ambicionó que yo fuera abogado y realizara en la vida todo cuanto él había soñado. Escogí este áspero camino, que ya es el definitivo en mi vida. Y de paso, lo sacrifiqué a él. Nunca pude darle la satisfacción de comodidades materiales y por las preocupaciones que se me han hecho sufrió tanto. La única compensación que tuvo fue la de verme con una línea clara y recta de honradez personal y pública, traduciendo a hechos las normas de conducta que me enseñó siempre (cp. Romero, 2005, p. 69).

Pero Betancourt por fin había llegado a Venezuela y tenía frente a sí la tarea de la que desde hace tiempo había querido ocuparse: de la construcción de una influencia real del partido en la población venezolana.

El 28 de abril de 1941 el Congreso Nacional nombró al general Isaías Medina Angarita Presidente de la República. Por su parte, la “candidatura simbólica” de Rómulo Gallegos tuvo sus ventajas, el logro político más importante fue que se dio la oportunidad de que se establecieran comparaciones entre ambos candidatos; el militar andino electo a la usanza gomecista y el connotado escritor que ha surgido desde una oposición que valientemente venía abriéndose camino desde hacía unos años.

El nuevo Presidente ya se había comprometido desde antes de su elección a tener “una amplia apertura democrática que incluía la legalización de los partidos” (Romero, 2005, p. 71); y así fue.

Y para facilitar este proceso de legalizar el partido los pedenistas decidieron cambiar su nombre, ya plagado de persecución y clandestinidad. Romero (2005, p.

71) apunta que fue en una reunión realizada el 11 de mayo en la casa de Rómulo Gallegos que se decidió llamar al partido “Acción Democrática”. Betancourt y sus compañeros que habían sufrido la persecución del gobierno decidieron no figurar en el Comité de Orientación encargado de obtener la legalización y así evitar posibles inconvenientes. Para optar por la legalización del partido era necesario responder una especie de cuestionario cuyas preguntas estaban dirigidas a esclarecer la posición ideológica y doctrinaria del mismo, y así el gobierno podría asegurarse de que sus lineamientos no se contrapusieran con lo establecido en el inciso sexto del Artículo 21 de la Constitución Nacional. La inspección fue aprobada y es autorizado el funcionamiento de del partido Acción Democrática (AD) el 29 de julio de 1941.

El 13 de septiembre de ese año se realizó la presentación del partido en el Nuevo Circo de Caracas. Betancourt era el responsable de dar las palabras de cierre al acto. Ese día habló de los problemas económicos del país y dio cuenta del programa del partido en este aspecto. Como apunta Romero (2005, p. 72) una de las banderas más impactantes fue la necesidad de borrar una de las mayores contracciones de la economía venezolana: que gracias a la abundancia de sus recursos era considerada como una nación rica pero el nivel de empobrecimiento de sus habitantes era altísimo. La creación de un plan estratégico que fomentara la diversificación de la actividad industrial y la independencia de la exportación petrolera como única fuente de recursos fue la solución que perfiló el líder en nombre del partido. Otro de los puntos destacados de la alocución de Betancourt en el Nuevo Circo fue la relación con Estados Unidos como un aliado en la defensa del continente ante las amenazas nazi-fascistas, pero también la vigilancia que debía establecerse en las relaciones petroleras, velando por los intereses de la industria nacional. Además fue ratificado el partido como un ente democrático, policlasista, nacional, anti-imperialista y americanista.

Ahora la tarea era implantar el partido en todo el territorio nacional, labor a la que Betancourt, junto a otros de sus compañeros de AD, se dedicó con tenacidad. Visitó numerosas regiones y poblados, acercándose a la gente, hablando con ellos, haciéndose conocer a sí y a AD. La expansión que estaba alcanzando la organización

política impulsó al presidente Medina en la creación de su propio partido que en principio se denominó Partidarios de la Política del Gobierno, suscitando la burla de la oposición. Más tarde cambió su nombre a Partido Democrático Venezolano (PDV).

Durante los años que van de 1941 a 1945 Rómulo Betancourt se concentró en “moldear ese tipo de militante cuyo compromiso (...) era para toda la vida”. “Acción democrática se refiere a una manera de actuar en política y casi a una manera de ser” (Caballero, 2004, p. 203). La consigna era que no quedase ni un distrito ni un municipio sin su organización de partido. Para el año 1945 el mismo Rómulo Betancourt va a jactarse de que AD cuenta con cien mil militantes en todo el país.

Internamente, Betancourt iba afianzando su liderazgo. Caballero (2004) reseña que el líder buscaba acomodar a sus más fieles seguidores en los puestos más importantes, mientras que a los militantes “indisciplinados o que se estuviesen apartando de la línea política que él había impuesto” eran descartados para los cargos de dirección y hasta sacados del partido (p. 205).

Además Betancourt continuó escribiendo en la prensa. Aparecía su firma en diarios venezolanos como *Ahora* y *El Nacional* y en *El Tiempo* de Bogotá. Pero la producción escrita más importante de esta época la tuvo en órganos de su propio partido: en el semanario *Acción Democrática*, fundado el 10 de enero de 1942 bajo la dirección de Valmore Rodríguez, Juan Oropesa y Luis Troconis Guerrero y en el diario *El País*, que aparece el 11 de enero de 1944. El que el partido y él contasen con su propio órgano de difusión, en donde pudiese escribir libremente y sobre todo, desde el cual pudiese defenderse de los ataques de sus adversarios, era una aspiración de vieja data que por fin Betancourt había logrado cumplir. Desde este periódico emprendió una acalorada diatriba con los comunistas, y con Miguel Otero Silva como su representante; estos apoyaban el gobierno de Medina lo que representaba una alianza incómoda para Betancourt, puesto que los comunitas contaban con una estructura sindical que podía ahora servir de plataforma para el gobierno. Pero, como señala Caballero (2004, p. 215) Betancourt no tenía la

intención de establecer enfrentamientos entre la derecha y la izquierda, ni entre comunitas y anti.-comunitas, si algo quería era que esas discusiones ahora se establecieran entre adecos y no-adecos.

Continuando sobre la escritura de Betancourt en esta época, Romero (2005) relata

Sus escritos, aparte de los numerosos discursos, conferencias y folletos de esos años, reflejan la continuidad de su pensamiento político y económico, y su voluntad de convertir al nuevo partido en la principal fuerza de oposición al gobierno de Medina Angarita y en una opción real de poder en Venezuela. Fueron artículos y discursos polémicos en los que resaltaba la capacidad propagandística de Betancourt (p. 75).

Pero a pesar de las reformas políticas, sociales y económicas que implantó el presidente Medina Angarita, la apertura democrática que se vivió en los años de su gobierno y el respeto que demostró a la libertad de expresión, Rómulo Betancourt y su partido, el de los “adecos” —como llamarán después del 18 de octubre sus adversarios a los partidarios de Acción Democrática, como la contracción de AD-Comunista—, tenían varios puntos de desacuerdo con sus políticas. Uno de ellos era la falta de legitimidad del gobierno por la manera en que llegó al poder, lo que le representaba un obstáculo a la hora de luchar por los intereses nacionales ante las compañías petroleras, que se percataban de su debilidad y poco respaldo popular. También criticaban la falta de claridad en las delimitaciones de las funciones administrativas y ejecutivas del Estado, ya que la ley permitía, por ejemplo, que un ministro actuara a la vez como parlamentario, poniendo en evidencia la falta de independencia entre los poderes. Pero lo más importante, que es lo que llevó a Betancourt junto con algunos compañeros de partido a aliarse con los militares en un levantamiento contra el presidente Isaías Medina Angarita, fue la candidatura

impuesta por el presidente de Ángel Biaggini para el período presidencial 1946-1951; y peor, lo que esto podría generar: la posibilidad de que también se perfilara la candidatura de Eleazar López Contreras.

Repetidas veces la militancia de AD pidió al Presidente la reforma de la Ley Electoral y de la Constitución Nacional para que eliminara el sistema de elecciones de segundo grado y además que estableciera que éstas se realizaran de manera universal, directa y secreta. El cargo de Presidente de la República era elegido a dedo por el ejecutivo, a la anti-democrática manera gomecista. El gobierno se negó a escuchar su exigencia, el próximo presidente de la República debía ser elegido por él, y fue así que propuso inicialmente al doctor Diógenes Escalante, quien se desempeñaba como embajador en Washington. Pero este candidato era una opción bastante aceptable para los partidarios de AD. Romero (2005) reseña que en una entrevista que sostuvo con el doctor Ramón J. Velásquez éste le comentó que Escalante se había comprometido a impulsar la reforma de la Ley de Electoral y a gobernar sólo dos años, era por esto que los de Rómulo no se opusieron a su candidatura (p. 79). Pero luego una enfermedad mental sacó a Escalante del juego político, y el candidato del medinismo pasó a ser una impopular figura: Ángel Biaggini. Esta candidatura aumentaba la posibilidad real de que nuevamente entrara en la escena política López Contreras, de quien se sospechaban intenciones de volver a la silla presidencial y que además contaba con importantes apoyos en el Congreso Nacional.

Por su parte, las Fuerzas Armadas Nacionales han sufrido cambios internos durante los años de 1941 y 1945. Existe una oficialidad joven, preparada, que miraba con recelo a los viejo militares “chopos de piedra”, que seguían ocupando los rangos más altos en la institución armada sin tener ninguna preparación ni mérito. En el interior de la institución se crearon logias para discutir los problemas del país. Una de ellas, la Unión Militar Patriótica, de la que formaba parte Marcos Pérez Jiménez, Luís Felipe Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud, decidió acercarse al llamativo líder de AD para llevar a cabo el golpe.

El 18 de octubre de 1945 cayó el gobierno de Isaías Medina Angarita a causa de un levantamiento cívico-militar —aunque más militar que cívico— y toma el poder la Junta Revolucionaria de Gobierno, conformada por los militares Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas, los adecos Gonzalo Barrios, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Rómulo Betancourt —quien fue designado presidente de la Junta— y por un independiente, el doctor Edmundo Fernández.

Con respecto a la participación de los civiles de AD en la conjura, Caballero (2004) relata

El desempeño de Acción Democrática el 18 de octubre de 1945 no fue pobre ni escaso: fue nulo. Por razones conspirativas muy comprensibles, el secreto del complot quedó, en el campo civil, circunscrito en lo esencial a cuatro personas (...) no sería demasiado exagerado decir que en las Fuerzas Armadas estaban enterados de la conspiración hasta los cabos (p. 227).

Esto quiere decir que para el golpe de Estado no estaban comprometidos todos los factores del partido sino un pequeño grupo, que le ocultó al resto sus intenciones conspirativas. Mientras que la oficialidad casi en pleno conocía los planes insurreccionales. Uno de los argumentos que más adelante van a esgrimir los implicados civiles en el hecho fue que el levantamiento era inminente y que decidieron participar luego de darse cuenta de que de igual manera iba a ocurrir.

En realidad es que Betancourt vio en esta propuesta de los militares la posibilidad de consolidar al fin el proyecto político de su partido. Ésta alianza va a generar una de las críticas más recurrentes contra el dirigente por el resto de su carrera política, puesto que su proyecto siempre fue civilista y anti-militarista y en esta oportunidad decidió favorecer la idea de tomar el poder antes de seguir esa línea de pensamiento.

El trienio adeco y el forzoso camino hacia la democracia

Al momento que se instala en el poder la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt, el gobierno provisional comunicó a la nación las políticas y medidas que habría de implementar durante su gestión. La Junta prometió favorecer la libre actuación de los partidos políticos —aunque más tarde prohibirá las actividades políticas del PDV de Medina—; estableció como una tarea fundamental la implantación de mejores condiciones de vida para el pueblo, abaratando los costos y aumentando sus condiciones económicas y sociales. Además proclamó reformas en el ámbito educacional, petrolero y agrario. Entre las disposiciones más importantes en la política internacional se encontraban el rompimiento de relaciones con las naciones de regímenes dictatoriales y el estrechamiento con aquéllas de orden democrático, lo que más tarde derivó en el retiro de los embajadores venezolanos de España, que estaba bajo el poder de Franco; de Nicaragua, donde se encontraba Anastasio Somoza y finalmente de República Dominicana, bajo el régimen de Rafael Leonidas Trujillo. A la postre esta política le ganó simpatías a nivel internacional, especialmente con los Estados Unidos, país que reconoció el gobierno de la Junta a pocos momentos de ser instaurado.

Se nombró un nuevo gabinete —en su mayoría de partidarios de AD— y se creó una comisión para investigar y enjuiciar el enriquecimiento ilícito durante los gobiernos anteriores, desde el de Cipriano Castro hasta el de Medina y se castigó el peculado; además se expulsaron del país a los ex presidentes López Contreras y Medina Angarita, también a varios de sus colaboradores entre los que se encontraban ellos el ex ministro de Medina, Arturo Uslar Pietri. En materia de educación se promovió. Estas medidas generaron un fuerte impacto en un buen sector de la población y los opositores del nuevo gobierno se quejaban de la exclusión y el sectarismo que comenzaba a percibirse en las nuevas figuras del poder.

Una de las decisiones más importantes fue la convocatoria a la Asamblea Constituyente para la elaboración de una nueva Constitución y la organización de elecciones libres, universales, directas y secretas; para las cuales “se dejó claro que

ningún miembro de la Junta Revolucionaria podría presentarse como candidato presidencial”. Ésta fue una decisión tomada por Rómulo Betancourt y “con ella él era, paradójicamente le único afectado” (Romero, 2005, p. 83).

Se dio además un impulso a la organización sindical en la búsqueda de una mayor democracia para Venezuela. La educación también tuvo sus reformas, la nueva Ley de educación garantizaba la instrucción primaria y se emprendió un plan de alfabetización de gran escala.

Por otra parte, las medidas en política petrolera fueron especialmente importantes. Una reforma del Impuesto sobre la Renta obligó a las compañías petroleras a pagar mayores gravámenes y además se estableció un impuesto especial a estas compañías, que produjo un aumento considerable en los ingresos del Estado. También se decretó el cese de las concesiones.

Romero (2005) señala que los primeros meses de la llamada “revolución democrática” se caracterizaron por la relativa tranquilidad entre militares y civiles y entre el gobierno y los partidos políticos de oposición (p. 86). También la autora hace mención a la ascendente popularidad de AD y sus dirigentes:

El apoyo popular al gobierno, y por ende a AD, era mayoritario, en especial entre trabajadores, campesinos y jóvenes universitarios. En poco tiempo, Acción Democrática se convirtió en un gran movimiento de masas, en la primera fuerza política del país (p. 87).

El político y periodista Teodoro Petkoff asegura que el fuerte apoyo popular —que se va a constatar en los procesos electorales posteriores— generó ese sectarismo que tanto criticaron los opositores durante el llamado “trienio adeco”. “Pensaban que sólo ellos eran gente a partir del criterio de que tenían el 80% del país consigo, electoralmente hablando”. También afirma que “ese tipo de sectarismo y de división del país fue un error gravísimo y completamente innecesario, que alimentó a

sus adversarios y les puso en bandeja de plata los argumentos para tumbar a Gallegos”.

En el año de 1946 el gobierno intentó implementar el Decreto 321, que defendía la tesis del “Estado Docente”, lo que significaba un control estatal de la educación privada y pública. Un gran sector de la población sintió que la medida era una amenaza y hubo fuertes reacciones antagónicas, que “pusieron de manifiesto la polarización social y política que ya existía en el país para mediados de 1946 y que se fue agudizando en los dos años siguientes; ello pese a la contundente victoria electoral de AD de 1937” (Romero, 2005, p. 91).

A finales de 1947 se llevaron acabo las elecciones presidenciales. Rómulo Gallegos, el candidato por AD, ganó con 900.000 votos frente a los 250.000 que se llevó su más cercano contendor, Rafael Caldera.

Todo el mundo pensaba que, con la legitimidad que le otorgaba el voto popular, con el prestigio intelectual del autor de Doña Bárbara y con el aval de la inteligencia continental, la tranquilidad del país estaba asegurada. A un Rómulo pugnaz y detestado por sus enemigos, sucedía otro Rómulo conciliador y respetado por sus adversarios (Caballero, 2004, p. 265-266).

Sin embargo, tanto la Junta Revolucionaria como Gallegos tuvieron que enfrentar varios alzamientos y conspiraciones en contra de sus gobiernos, “que no sólo se gestaron fuera del régimen sino dentro de él” (Romero, 2005, p. 89).

Esas oposiciones, y la ultrarreaccionaria estaban amalgamadas; y el sectarismo de los adecos, que prefería golpear por igual a unos y otros, tampoco haría muy fácil la diferenciación, ni mucho menos un

pacto para acabar con el canibalismo político como el que si firmará diez años más tarde (...) no ayudaba mucho la soberbia, la jaquetonería de AD y del propio Betancourt” (Caballero, 2004, p. 268).

Una creciente crisis se apoderó del clima político. La prensa atacaba constantemente a Rómulo Betancourt y le acusaba de ser quien verdaderamente gobernaba a través de Gallegos, lo que generó un gran malestar en éste último. Esto causó roces en la relación de los dirigentes, al punto que Rómulo Gallegos pidió a Betancourt que se fuera del país, y así lo hizo. Se marchó a Estados Unidos. (Betancourt cp. Caballero, 2004, p. 269).

Otra tesis sostiene que la partida de Betancourt se debió a que los militares, representados por Marcos Pérez Jiménez, Luis Felipe Llovera Páez y Carlos Delgado Chalbaud pidieron al presidente Gallegos que éste saliera del país por tiempo indefinido. También le plantearon otras dos demandas: el desarme de las milicias de AD y el reemplazo de ministros militantes de esta organización política por personas sin disciplina partidista.

El golpe militar y la instauración de la dictadura

Las dificultades económicas que vivía el país y las características sectarias de Acción Democrática, se unieron al descontento de las Fuerzas Armadas Nacionales, que alegaban una intromisión de este partido en la institución armada. Las exigencias que los militares hicieron a Gallegos fueron ignoradas por el Presidente, por lo que estos decidieron levantarse en armas el 24 de noviembre de 1948.

Marcos Pérez Jiménez, aquel que fue el jefe militar en la conspiración del 18 de octubre y que había quedado por fuera de la Junta Revolucionaria, ahora estaba al frente de la Junta Militar de Gobierno, integrada también por Llovera Páez y Delgado Chalbaud.

Una de las primeras acciones de la nueva dirigencia fue la expulsión de los principales líderes de AD. Rómulo Betancourt partió así a su tercer exilio. Éste durará nueve años y lo llevará por Estados Unidos, Cuba, Costa Rica y Puerto Rico. Allí retomará las actividades que emprendió en sus anteriores expatriaciones: la escritura y la organización partidista.

Su escritura periodística volvió al tono de la denuncia, para contarle al mundo la situación de Venezuela y criticar el gobierno de facto instaurado en el país. “Frente a todos los hechos y sucesos del decenio dictatorial, Rómulo Betancourt respondió; no hubo episodio nacional que dejara de comentar y debatir” (Romero, 2005, p.105).

En estos años también se publicó su obra más importante: *Venezuela política y petróleo*, la misma que viene escribiendo desde 1936 y en la que plasma su pensamiento en los aspectos político y económico, y en especial sobre la cuestión petrolera. En este libro Betancourt hizo un recuento histórico, acompañado de análisis sobre las distintas gestiones de gobierno en las materias mencionadas; haciendo énfasis en su experiencia en el poder durante el trienio. También, en 1952, publica su libro *Venezuela bajo el régimen del terror*, conocido como *Libro negro de la dictadura*.

Su característica de articulador de relaciones se manifestó en este período. El exiliado estableció y mantuvo contacto epistolar con importantes líderes políticos del continente; “quienes pasaron a ser amigos y apoyaron, política y financieramente, a Betancourt y a AD en su lucha antidictatorial” (Romero, 2005, p. 100). También buscaba la colaboración de organismos internacionales contra el gobierno perezjimenista, así fue que visitó el Departamento de Estado de EE.UU, la Organización de Estados Americanos y la Organización Mundial del Trabajo.

Como lo hizo desde Chile en su primer exilio, Betancourt, ahora de 41 años, utilizó este destierro como un tiempo para organizar la resistencia a la dictadura tanto interna como externamente. Se mantuvo en contacto con el CEN clandestino

del partido, al que le da instrucciones acerca de los acuerdos y alianzas con los otros partidos venezolanos. Ya había aprendido la lección del trienio y no quería repetir los mismos errores, buscó esta vez una postura más abierta y flexible para crear un frente unido más fuerte ante la dictadura. Así fue que se AD se unió a la denominada “Junta Patriótica”, conformada por el PCV y URD; también tiene acercamientos con COPEI en esta etapa. Externamente, organiza la resistencia entre los exiliados, que cada vez son más puesto que el régimen perezjimenista fue cerrándose cada vez más y eliminando la disidencia, ya fuese con la expulsión del país o con la muerte.

La lucha antidicatorial culminó en enero de 1958, cuando Marcos Pérez Jiménez sale del gobierno y del país. Betancourt un año antes se había reunido con Rafael Caldera y Jóvito Villalba y sentaron las bases de lo que fue el “Pacto de Punto Fijo”, la alianza de partidos firmada en octubre de 1958 que determinará el curso de la política en Venezuela los siguientes cuarenta años, afianzado en el Sistema Populista de Conciliación de Élite.

De nuevo en el país y en el poder

A la llegada de Betancourt a Venezuela el 9 de Febrero de 1958 retomó la conducción de Acción Democrática y a través de un discurso en la plaza Diego Ibarra, aclaró que su prioridad y la de su partido sería la colaboración entre los venezolanos para lograr la estabilización del régimen provisional. De ahí en adelante Acción Democrática y su líder se preparan para los comicios electorales a realizarse en diciembre de ese mismo año. Pese a que Betancourt se encargó de hacer explícita su separación de los comunistas, en reiteradas ocasiones y por distintos medios, la desconfianza reinaba en la sociedad por su pasado en estas lides. Según Romero (2005) la candidatura de Betancourt se conoció a poco tiempo de la realización de las elecciones para evitar no sólo las resistencias externas sino las internas que amenazaban con fraccionar el partido, como la de los jóvenes radicales que se oponían a la candidatura de Betancourt y defendían la ideología marxista (p. 113).

El 21 de noviembre de 1959 Betancourt presentó su candidatura apoyado por el Pleno Juvenil de AD y con el respaldo del que fue su maestro en el Liceo de Caracas: Rómulo Gallegos, quien apuesta por “el talento político” y la “rectitud moral” de su discípulo como el candidato ideal para ser el “Presidente de la Concordia venezolana” (Romero 2005 p. 114). El augurio se cumplió. Es así como el 7 de diciembre de 1958 Rómulo Betancourt se convierte en el primer Presidente Constitucional de Venezuela, elegido mediante el voto, que logrará cumplir sus cinco años de mandato.

Su período gubernamental estuvo signado por múltiples obstáculos, una difícil situación económica, conflictos políticos nacionales e internacionales y continuos intentos golpistas entre los que destacaron el Carupanazo, el Porteñazo y el Barcelonazo. Betancourt no sólo tuvo que enfrentar los ataques de quienes se le oponían en el país, sino de aquellos que desde miles de kilómetros querían sacarlo del poder. Así, el dictador de República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo, y posteriormente el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro, se encargaron de financiar movimientos que intentaron derrocar al gobierno.

El más grave fue el atentado terrorista del que fue víctima el 24 de junio de 1960, cuando estalló una bomba en el vehículo en el que se dirigía junto a otros funcionarios públicos. Betancourt sobrevivió a la ofensiva y una vez más demostró su coraje, pues al día siguiente de haber llegado al Hospital Militar, y con ambas manos vendadas por las quemaduras sufridas, ofreció una alocución en radio y televisión desde el Palacio de Miraflores, en el que aseguró que ese atentado no desestabilizaría su gobierno. “Quiero decir al pueblo de Venezuela que debe tener confianza en la estabilidad del gobierno y en la decisión del presidente que él eligió para cumplir su mandato, como he venido diciendo y hoy reitero, hasta el 19 de abril de 1964” (Betancourt cp. Romero, 2005 p. 116).

Durante su primer año de mandato presenció el fraccionamiento de su partido. En su primera división surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se unió a lucha armada con el Partido Comunista; también apareció el

Grupo ARS como consecuencia de este desmembramiento. En el plano económico tuvo que tomar decisiones que generaron descontento en varios sectores de la población, como la reducción del sueldo de los funcionarios públicos en un 10%, la política de control de cambios y la devaluación del bolívar. En vista de las continuas amenazas de sus adversarios prohibió las manifestaciones públicas sin autorización, suspendió las garantías y “hubo represión política entre los grupos insurgentes”. En su afán por deslastrarse de los comunistas puso en práctica la “Doctrina Betancourt”, un decreto que mantuvo alejada a Venezuela de los regímenes autoritarios de Argentina, Perú, Guatemala, Haití, Ecuador, Honduras, República Dominicana, y en especial de la Cuba revolucionaria, que intentaba exportar su ideología al territorio venezolano. En cambio “estableció alianzas con otras democracias regionales en pro de la democratización y paz regional” (Romero, 2005, p. 117).

Su proyecto político quedó plasmado en la Constitución de 1961 — reconocida como una de las más progresistas de América Latina— en la que se refleja su preocupación en materia económica, política y social; otorgándole mayor importancia a elevar el sistema educativo, creando más de tres mil escuelas primarias y doscientos liceos.

Tal y como lo aseguró al asumir la Presidencia, el 11 de marzo de 1964 Rómulo Betancourt entrega la banda presidencial a su incondicional amigo y sucesor Raúl Leoni, para nunca más aspirar por la silla presidencial.

Pese a los múltiples inconvenientes que tuvo la presidencia de Betancourt, los historiadores coinciden en afirmar que el balance de su gestión fue positivo, puesto que logró la conducción del país hacia la vía de la democracia que se consolidaría y se mantendría como ideal durante los próximos 50 años.

El fraccionamiento progresivo de AD

Al poco tiempo de haber culminado su período presidencial sale del país, pero esta vez, por decisión propia. Vivió en Estados Unidos, al norte de África y finalmente en Europa, donde contrajo matrimonio con su compañera de luchas políticas, Renné Hartman en 1968. En ese continente retomó su hábito por la lectura y la escritura. En 1967 publica *El 18 de octubre de 1945*, un libro en el que reflexiona sobre los acontecimientos ocurridos en esta controversial fecha. Como siempre, a pesar de las distancias Betancourt no dejó de preocuparse por lo que ocurría en el país, constantemente sostenía correspondencia con sus compañeros de partido y en ocasiones le escribía al presidente Leoni para hacerle recomendaciones.

Al enterarse de la crisis que atravesaba su partido AD, y del surgimiento del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) como parte de un nuevo fraccionamiento, decidió regresar a Venezuela para intentar solventar la crisis. Por pugnas internas en cuanto a la elección del presidente del partido, se separó de quien fue su amigo desde la juventud, Luís Beltrán Prieto Figueroa, una ruptura que le afectó profundamente. Ese año de 1967 la situación de AD se reflejó en las urnas, al resultar victorioso el candidato por el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), Rafael Caldera que gobernará hasta 1973.

Cinco años más tarde Betancourt se instaló definitivamente en Caracas, y ante los rumores de su posible candidatura presidencial decide convocar una rueda de prensa para reiterar lo que diez años antes había prometido: nunca más aspirar al poder. Ese año Carlos Andrés Pérez, en un principio apoyado por Betancourt, gana las elecciones; sin embargo al poco tiempo fue el mismo Betancourt quien se encargó de liderar una campaña contra la corrupción, en vista de las irregularidades que había en el gobierno y de la política de acercamiento a Fidel Castro y otros dictadores que puso en práctica el Presidente.

“Podrán atribuírsele a Rómulo Betancourt muchos defectos y errores políticos según la óptica ideológica y la tolda política desde la cual se

le juzgue. Pero hay aquiescencia en algo: se distinguió por haber sido uno de los políticos más honestos y de los gobernantes más probos de toda la historia hasta momento de escribir estas líneas” (Romero, 2005, p. 125).

Sus últimos años transcurrieron entre Nueva York y Caracas, dedicándose a “intentar rescatar a su ‘Partido del Pueblo’ de los vicios de los nuevos tiempos, estimulado por un momento de vacas gordas” (Romero 2005 p. 127). Rómulo Betancourt muere en Nueva York el 28 de septiembre de 1981 en el Doctor’s Hospital, como consecuencia de un derrame cerebral masivo. Así se cierra el capítulo del gran líder del siglo XX en Venezuela, pero continúa en marcha el proyecto político que dejó como herencia.

IV. MARCO METODOLÓGICO

El objetivo general del presente Trabajo de Grado es la creación de una Sala Virtual de Investigación en la que se de a conocer la faceta periodística de Rómulo Betancourt y donde se publiquen sus textos. Para este proyecto se publicaron en la SVI todos los artículos escritos por Betancourt desde el 9 de marzo de 1937 hasta el 20 de octubre de 1939 en la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora*.

Entre los objetivos específicos destacan: contribuir al entendimiento de la obra periodística de Rómulo Betancourt mediante la redacción de un ensayo en el cual se relate su historia en la prensa y las razones por las cuáles este medio de comunicación fue su principal herramienta para difundir sus ideas políticas; realizar una biografía completa del personaje que permita la comprensión de su actuación tanto en la política como en la prensa, tomando en cuenta el contexto en que vivía; y finalmente colaborar con la preservación de la memoria histórica del país recogiendo el testimonio de personas que conocieron a Betancourt o han estudiado su vida y obra.

Esta investigación fue una combinación de los tipos exploratoria —en cuanto a la indagación inicial de textos, documentos y opiniones—, y explicativa. El tipo de diseño que se utilizó para llevar a cabo la investigación fue no experimental —no se manejaron variables controladas— y ex post facto —el análisis se hizo luego de ocurrido el hecho—.

El presente trabajo se inscribe en la modalidad de Periodismo de Investigación porque para su elaboración se realizó una indagación de los documentos escritos por Rómulo Betancourt, así como de algunos análisis sobre su obra y su persona. Posteriormente esta información se utilizó para preparar un programa de entrevistas a expertos en la historia de Venezuela del siglo XX y en la obra de Betancourt, que dieron luces para alcanzar los objetivos propuestos.

En vista de la dificultad para acceder a los textos periodísticos de Rómulo Betancourt se creó una Sala Virtual donde se publicaron algunos de sus escritos. Así los estudiantes y académicos ahora pueden acceder a ellos con mayor facilidad. Es por esto por lo que la presente investigación también se enmarca en la modalidad de Proyecto de Producción, que consiste en el desarrollo de un plan operativo que busca resolver un problema comunicacional. Asimismo los análisis del trabajo periodístico de Betancourt y las entrevistas que se realizaron a expertos representan un bien intelectual, que al ser puestos a disposición de los usuarios de la SVI, se enmarca dentro del proceso de producción de contenidos.

Con relación a los métodos utilizados para llevar a cabo el Trabajo de Grado resalta en primer lugar la investigación documental. Éste es el paso previo de todo trabajo de Periodismo de Investigación, pues los documentos (escritos, libros, material audiovisual, fotografías) son las herramientas principales para formarse un panorama amplio sobre el tema y para adquirir los conocimientos necesarios en la orientación de la investigación. Posteriormente se inició un programa de entrevistas que, en este caso, representa el fundamento del objetivo planteado, pues son los expertos en la materia quienes precisamente ayudaron en la consecución de los mismos. Otro método que se utilizó fue el diseño de páginas web, puesto que la información obtenida de las entrevistas y de los análisis se colocó en la Sala Virtual de Investigación del CIC-UCAB, siguiendo los parámetros que requieren estas salas para brindar una información clara y fácil de comprender y de hallar.

4.1 Fases de la Investigación

4.1.1 Fase I: Investigación Documental

En la primera fase se recurrió a la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad Católica Andrés Bello y al Centro de Investigación de la Comunicación de esta casa de estudio, y se obtuvo la información acerca de

la historia de la Sociedad de la Información, los avances en la informática, la evolución de la prensa en Venezuela, los avances del periodismo digital en el país y la importancia de la Internet como herramienta para la búsqueda de información. Así como también el material necesario para conocer el panorama económico, político y social de Venezuela durante los gobiernos de Juan Vicente Gómez y de Eleazar López Contreras. En éste último período Rómulo Betancourt publicó sus artículos en el diario *Ahora*.

Asimismo se acudió a la Fundación Rómulo Betancourt ubicada en la urbanización Altamira, donde se mantienen archivados todos los documentos escritos por Betancourt y, luego de una revisión detallada de la bibliografía previamente consultada, se seleccionaron las referencias que se utilizaron para el soporte teórico de la investigación.

4.1.2 Fase II: Programa de entrevistas

Para llevar a cabo las entrevistas primero se elaboró un instrumento que consta de 9 preguntas que buscan indagar en cómo fue la relación de Betancourt con la prensa. El cuestionario consta de 12 preguntas, de las cuales los entrevistados sólo respondían aquellas que se relacionaban con su especialidad. Luego se procedió a realizar el itinerario de entrevistas de acuerdo con la disponibilidad de los expertos. Los personajes entrevistados fueron: Manuel Caballero, Naudy Suárez Figueroa, Virginia Betancourt, Simón Alberto Consalvi, Ramón J. Velásquez, Herbert Koeneke, María Teresa Romero, Rubén Peñalver, Mirela Quero, Tulio Hernández, Teodoro Petkoff y María Soledad Hernández.

Manuel Caballero

Licenciado en Historia en la Universidad Central de Venezuela. Historiador, escritor y periodista. Profesor Titular jubilado de la UCV, de cuya

escuela fue Director. Ph.D en la Universidad de Londres; su tesis doctoral lo hizo ser el primer venezolano publicado por la Universidad de Cambridge. Ha sido profesor contratado en la Universidad de Nápoles. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Premio Nacional de Premio (1979) y Premio Nacional de Historia (1994). Ha sido columnista en el diario El Nacional, *El Diario de Caracas* y actualmente de *El Universal*. Autor y co-autor de más de cincuenta libros sobre historia, política y literatura; entre los que encuentran *Gómez, el tirano liberal* (1993), *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)* publicado en 1998, *Rómulo Betancourt, político de nación*.

Simón Alberto Consalvi

Periodista egresado de la Universidad Central de Venezuela. Magister en Relaciones Internacionales en la Universidad de Columbia, Nueva York. Embajador en los Estados Unidos (Washington, 1989 - 1994), en la Organización de Naciones Unidas (Nueva York, 1974 – 1977), y en Yugoslavia (1961 – 1963). Se desempeñó además como Ministro de Relaciones Exteriores en los períodos 1977–1979 y 1985–1988. Ministro de la Secretaría de la Presidencia de la República en 1984. Ministro de Relaciones Interiores en 1988 y 1989. Historiador y ensayista en asuntos internacionales. Fundador y director de la Biblioteca Biográfica Venezolana.

Virginia Betancourt

Hija de Rómulo Betancourt. Fundadora y actual directora de la Fundación Rómulo Betancourt. Licenciada en Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico. Maestría en Sociología en la Universidad de Chicago, Estados Unidos. Principal gestora del Banco del Libro. Directora de la Biblioteca Nacional durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez. En 2005 recibió la medalla de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (IFLA) como reconocimiento por su labor en pro del desarrollo del sistema de bibliotecas públicas y escolares en Venezuela, Latinoamérica y el Caribe.

Ramón J. Velásquez

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Secretario General de la Presidencia de la República durante el gobierno de Rómulo Betancourt desde 1959 a 1963. Fundador y director del diario *El Mundo* (1958) y director del diario *El Nacional* (1964-1969). Se desempeñó como redactor del periódico *Últimas Noticias* y de *El Nacional*. También fue Presidente de la República en 1993 para completar el período de Carlos Andrés Pérez. Velásquez además se ha dedicado a rescatar la memoria histórica del país. Fue fundador del Instituto de Investigaciones Históricas del Periodismo Venezolano en la UCV Fundador de la cátedra “Historia del Periodismo Venezolano de la Universidad Católica Andrés Bello”. Organizador y presidente de la Fundación para el Rescate Documental Venezolano y autor de libros que explican el pensamiento político latinoamericano del siglo XX y XXI en Venezuela. Además publicó *Rómulo Betancourt en la historia de Venezuela* en 1980.

Herbert Koencke

Licenciado en Comunicación Social de la UCV (1974). Master en Comunicación Masiva de la Universidad de Stanford. Master en Ciencias Políticas de la Universidad de Michigan (1980). Doctor en Ciencias Políticas en Tulane University (1983). Disertación Doctoral: "Person and situational components of political leadership: A case study of Rómulo Betancourt". Cargo actual: Profesor Titular, Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, USB.

Arturo Sosa

Licenciado en Filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello. Doctorado en Ciencias Políticas en la UCV Bachillerato en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia. Profesor Titular en la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor del Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela: Seminario sobre los orígenes de Acción

Democrática desde la perspectiva de la Historia de la Ideas Políticas. Investigador del proceso socio-político del siglo XX en Venezuela en el Centro Gumilla. Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela entre 1982 y 1984. Rector de la Universidad Católica del Táchira desde el 13 de septiembre de 2004. Autor de libros como: *Rómulo Betancourt y el partido del pueblo (1937-1941)*; *Rómulo Betancourt y el Partido Mínimo (1935-1937)*; *El programa nacionalista. Izquierda y modernización (1937-1939)*; *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla (1928-1935)* y *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. También es el responsable de la recopilación de los artículos periodísticos de Rómulo Betancourt en el diario *Ahora*.

María Soledad Hernández

Licenciada en Educación, mención Ciencias Sociales en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Maestría *Historia de las Américas* (mención Cumlaude) y Doctorando en Historia en la misma universidad. Profesora de Historia de Venezuela en la UCAB. Investigadora del CIC-UCAB, donde se dedica a estudiar la historia de la prensa en Venezuela.

María Teresa Romero

Periodista y politólogo. Especializada en asuntos internacionales y política latinoamericana. Graduada en Comunicación Social en la Universidad Central de Venezuela (1982). Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburg, Estados Unidos (1995) y doctorado en Ciencias Políticas de la UCV (2004). Columnista del diario *El Universal*. Autora de los libros: *Venezuela en defensa de la democracia/ 1958-1998: El caso de la Doctrina Betancourt y Política exterior de Venezuela: El proyecto democrático, 1958-1998* y la biografía de Rómulo Betancourt publicada por el diario *El Nacional* (2005). Investigadora de la Fundación Rómulo Betancourt.

Mirela Quero

Licenciada en Historia en la Universidad de Los Andes (1972). Estudios de Maestría en Economía y Administración de Hidrocarburos (FACES. UCV, 1976-1978). Especialista en Relaciones Internacionales (FACES. UCV, 2002). Cursante de Maestría en Historia de Venezuela Republicana (UCV. 2005-2007). Fue Investigadora en la Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del Congreso de la República de Venezuela (1991-2000), en la elaboración de la Colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX. Documentos para su Estudio*. Entre sus obras publicadas se encuentran: *El asilo de Rómulo Betancourt y la ruptura de relaciones diplomáticas con Chile* (1993); *El Reconocimiento de un Gobierno de Facto: Los Estados Unidos y la Junta Militar de Gobierno 1948-1950*; *VI Antología del Pensamiento Político de Rómulo Betancourt (1953-1958)*, publicado en el año 2004.

Rubén Peñalver:

Licenciado en Educación, mención Ciencias Sociales en la UCAB. Magíster en Historia de las Américas en la mismas Universidad. Doctorando en Historia de Venezuela para el cuál prepara su Trabajo de Grado *Papel de los militares en el pensamiento político de Rómulo Betancourt*. Actualmente es profesor en la Escuela de Ciencias Sociales y de Comunicación Social, además de Decano de Desarrollo Estudiantil en la UCAB.

Naudy Suárez Figueroa

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (1971). Post-grado en Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Altos Estudios de la América Latina de la Sorbona, en París. Ha ejercido la docencia, a nivel de grado o post-grado en el Colegio Universitario Francisco de Miranda, así como en la Universidad Central de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Simón Bolívar y Universidad Santa María, en Caracas,

en cátedras o seminarios sobre sociología política, teoría política e historia de las ideas políticas latino-americanas, en general, y venezolanas de los siglos XIX y XX, en particular. Entre 1971 y 1993 desempeñó la sub-dirección de la revista *Nueva Política*. Ha sido Primer Secretario de la Delegación de Venezuela ante la UNESCO, en París (1984-1989). Ministro Consejero en la Misión de Venezuela ante las Organizaciones Internacionales con sede en Ginebra (Suiza) (1994-1998). Doctorando en Ciencias Políticas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.

Teodoro Petkoff

Egresado de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela (mención magna cum laude). Fundador del partido político Movimiento al Socialismo en 1971. Ex ministro de Cordiplan durante el gobierno de Rafael Caldera. Ex director del Banco Central de Venezuela. Ha sido dos veces candidato a la Presidencia de la República. Fue director del diario *El Mundo* y fundador del diario *TalCual*, en el que escribe las editoriales. Autor de las publicaciones *Checoslovaquia el socialismo como problema*; *Socialismo en Venezuela*; *Proceso a la izquierda*; *Las dos izquierdas*, entre otros.

Tulio Hernández

Sociólogo, ensayista, escritor y editor. Especializado en temas de cultura y comunicación. Ha sido investigador en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (INNCO) de la UCV, profesor en las Escuelas de Artes y de Comunicación Social de la misma universidad y en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Fue presidente de la Fundación para las Artes y la Cultura (FUNDARTE) de Caracas. Ha prestado servicios como consultor de UNESCO, UNICEF, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la Fundación Bigott, Fundación Polar, el Convenio Andrés Bello, la Corporación Andina de Fomento (CAF) y otras organizaciones nacionales e

internacionales. Desde hace diez años escribe una columna en la edición dominical del diario El Nacional.

4.1.3 Fase III: Montaje de la Sala Virtual de Investigación sobre Rómulo Betancourt

El primer paso para la elaboración de una SVI es la escogencia de la temática. Una vez seleccionada la misma, la organización de las actividades se dividió en los ocho pasos que la profesora Caroline de Oteyza planteó y que están expuestos en el Trabajo de Grado de Calzadilla y Torres (2004):

1) Ubicación, diagnóstico y clasificación de archivos físicos:

Luego de la revisión documental realizada en diferentes bibliotecas de Caracas, se seleccionó el material que se incorporó a la SVI de Rómulo Betancourt. Esto corresponde a los artículos periodísticos escritos por el personaje que se ubicaron en el “Archivo Digital”; además de los textos que sirvieron para la elaboración de una biografía completa del personaje, posteriormente colocada dentro de la página en el apartado “Biografía de RB”. Además se buscaron, revisaron y seleccionaron algunos trabajos escritos y artículos de prensa de diversos autores referentes a Betancourt, los cuales fueron colocados en “Sobre RB”.

2) Elaboración de la base de datos y de la arquitectura, diseño e identidad gráfica del sitio Web

Las características de la arquitectura de la información, la navegabilidad y el diseño gráfico de la SVI de Rómulo Betancourt correspondieron al utilizado para elaborar las salas anteriores: SVI de Carmen Clemente Travieso, SVI de Miguel Otero Silva, SVI de Sofía Ímber y Carlos Rangel y SVI de Ramón J. Velásquez.

El seguimiento de este modelo respondió a la necesidad de unidad y coherencia funcional de las Salas Virtuales de Investigación del CIC-UCAB y además por la efectividad que se ha constatado en la aplicación del mismo en las demás salas.

Así, la información se organizó de la siguiente manera:

* Página de inicio: la SVI de Rómulo Betancourt tiene una página principal en la que se puede ver una fotografía del personaje acompañada de una cita extraída de un discurso que pronunció el día 24 de octubre de 1947, cuando se inauguró el año académico en la UCV y las clases de la Escuela de Periodismo.

Esta página principal posee además una barra de herramientas horizontal en la parte superior. Esta barra se mantiene en todas las páginas de la SVI y contiene los siguientes enlaces e información:

- Inicio: para volver a la página principal cuando se encuentre en cualquier otra.
- Archivo Digital: permite el acceso a los artículos de prensa escritos por Rómulo Betancourt. Este material corresponde a lo que se denomina fuentes primarias.
- Biografía: permite encontrar la biografía de Rómulo Betancourt elaborada por las tesis.
- Galería: contiene una selección de imágenes de Betancourt en distintas etapas de su vida.
- Sobre RB: permite el acceso a los trabajos realizados por otros autores sobre Rómulo Betancourt, incluyendo el presente Trabajo de Grado. Estos materiales se califican como fuentes secundarias.
- ¿Quiénes Somos?: aquí se encuentran los nombres del equipo encargado de la elaboración de la SVI de Rómulo Betancourt y los colaboradores.

- Otras Salas: contiene los enlaces para ingresar a las demás SVI del CIC-UCAB.

De esta manera, el diseño de la SVI de Rómulo Betancourt responde al patrón pre-establecido para la creación de las anteriores salas. Lo que le da la personalidad gráfica a cada una de ellas es el color seleccionado, que en el caso de esta SVI es el marrón al que corresponde el código #723F0F en la paleta de colores del programa *Adobe Photoshop*.

Color Seleccionado:



3) Digitalización y conversión del material de archivo

Las siguientes son características del proceso de digitalización que se llevó a cabo con los archivos seleccionados para la SVI de Rómulo Betancourt

- Equipos y programas: para la digitalización de todos los documentos de la muestra se utilizó una PC y un escáner plano marca *Hp Scanjet 3970*, y el programa de digitalización y edición de imágenes fue *Director Hp*.

- Procedimiento para las fotografías e imágenes: todas las fotografías e imágenes fueron escaneadas a 300 dpi de resolución, salvadas como archivos JPG, y posteriormente, con la ayuda del programa de edición de imágenes *Adobe Photoshop 7.0*, reducidas a 72 dpi de resolución. Mediante la utilización del programa *Fireworks* a cada fotografía se le colocaron varias marcas de agua para resguardar los derechos de autor.

- Para la SVI se utilizaron solo las imágenes en baja resolución. Las de alta resolución, en cambio, se almacenaron en discos compactos (CD's). De esta forma, se preserva una copia digital de alta calidad que puede ser utilizada para otros fines (publicación, presentaciones), y se garantiza la integridad de los originales.

- Textos: todos los documentos fueron digitalizados con el programa *Director hp* como texto editable y guardados directamente en el programa *Microsoft Word*.

4) Catalogación de los documentos y revisión del material digitalizado

Los artículos fueron corregidos y editados con un mismo criterio tipográfico: letra *Arial*, 12 puntos, interlineado sencillo, texto justificado y sin sangría. Además se realizó la lectura y corrección de los mismos para eliminar los errores originados tras el proceso de digitalización de los archivos. Luego, a todos se les agregó en la parte superior izquierda la metadata, que contiene la siguiente información: autor, título del artículo, fecha y nombre del diario en que fue publicado. Para facilitar la ubicación de cada uno de los archivos en la base de datos de la SVI se guardaron utilizando como nombre la fecha en la que fue escrito el artículo. Ejemplo uno del 8 de octubre de 1937 se guardó con el nombre 081037.

5) Elaboración de contenidos

Este paso contempla la elaboración de un ensayo sobre la relación de Rómulo Betancourt con la prensa, en el que se explicaron las razones por las cuales utilizó este medio como órgano difusor de sus ideales y pensamientos; y una biografía del personaje. Para la realización de ambos se consultaron libros de diferentes autores y se realizaron entrevistas a expertos en la materia, que posteriormente fueron transcritas y analizadas. El instrumento utilizado fue un cuestionario de doce preguntas.

6) Ingreso de información a las bases de datos

Los documentos e imágenes recolectados previamente se insertaron en la base de datos de la Sala Virtual de Investigación, de manera organizada. Los archivos digitales están administrados por un Sistema de Gestión Documental bibliográfico denominado *DocuManager*, un software que permite estructurar la

información según el diseño de la página. Los textos escritos por Rómulo Betancourt se encuentran organizados por fecha para que se puedan localizar con mayor facilidad. La Sala Virtual puede actualizarse en años posteriores, y de esta manera ingresar nuevos documentos referentes al tema de la Sala y completar la publicación de la obra periodística de Rómulo Betancourt.

8) Programación del sitio web

La SVI de Rómulo Betancourt presenta las mismas características de programación que las otras salas. Calzadilla y Torres (2004) señalan:

- Equipos, programas y procedimientos: para la creación de la aplicación Web se utilizaron los equipos del CIC-UCAB (PC operando bajo ambiente Windows) y el programa de edición de páginas web *Dreamweaver MX* de Macromedia. El proceso estuvo a cargo del websmater del CIC.

Por otra parte, la base de datos y el sistema de gestión documental, *DocuManager*, fueron diseñados y creados por la empresa Multimedium Sistemas de Información, y adquiridos por la universidad.

9) Pruebas de operación

Finalmente se realizaron pruebas con el Centro de Investigación de la Comunicación para comprobar el buen funcionamiento de la Sala Virtual de Investigación de Rómulo Betancourt, y verificar el acceso a los distintos textos a través de la página. Una vez culminada esta etapa, los estudiantes y académicos pueden acceder a la SVI y disponer de la información que allí se encuentra.

V. SALA VIRTUAL DE INVESTIGACIÓN DE RÓMULO BETANCOURT

5.1 Presentación

La Sala Virtual de Investigación (SIV) de Rómulo Betancourt es un sitio web que se encuentra alojado en el portal del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello (CIC-UCAB), al cual se puede acceder a través de la página web www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/SVI.

Una vez que el usuario ingresa a la página principal de la UCAB, debe activar el botón de *Investigación*, que se encuentra en la barra de navegación desplegada a la izquierda de la página. Luego selecciona la opción *Institutos y Centros*, donde encontrará el link de acceso al portal del *Centro de Investigación de la Comunicación*. Una vez estando en el sitio, la barra de navegación ubicada a la izquierda presenta el botón de ingreso a las *Salas Virtuales de Investigación*, donde podrá acceder a la SVI de Rómulo Betancourt, así como a las que ya han sido creadas anteriormente: Sofía Ímber y Carlos Rangel, Miguel Otero Silva, Ramón J. Velásquez, Carmen Clemente Travieso, Alfredo Jahn Hartmann, Prensa de Independencia, Fotografía Venezolana, Hemeroteca Digital y Prensa en idioma extranjero.

La SVI de Rómulo Betancourt se creó con la finalidad de que los estudiantes, profesores, periodistas e investigadores pudiesen tener acceso a los textos periodísticos publicados por este ilustre venezolano, que dedicó la mayor parte de su vida a analizar la situación política, económica y social del país en distintas épocas. En principio se colocaron todos los artículos que Betancourt escribió en su columna *Economía y Finanzas* del diario *Ahora* durante 1937, y posteriormente se irán incorporando los textos publicados durante los años 1938 y 1939, para así completar la recolección de todos los artículos escritos en esta columna mientras Betancourt se encontraba en la clandestinidad. Con la creación de la SVI se espera que futuros tesisistas continúen este proyecto e ingresen otros textos que hayan sido escritos por Betancourt, hasta culminar la publicación de su obra periodística.

El contenido de la SVI es producto de una investigación exhaustiva sobre la vida y obra de Rómulo Betancourt. Luego de consultar a expertos y de discutir el proyecto con el Centro de Investigaciones de la Comunicación, se decidió estudiar un período específico en el que Betancourt se dedicó a escribir diariamente en la prensa sobre la situación económica y social del país en el diario *Ahora*: de 1937 a 1939. Durante estos años Betancourt se encontraba en la clandestinidad por sus diferencias políticas con el gobierno de López Contreras. Sin embargo sus aportes fueron significativos para la época y para la actualidad, pues conforman un registro detallado de las políticas económicas que se practicaban durante el gobierno del general López Contreras y de cómo se manejaba la industria agropecuaria en el país. Pese a que han pasado más de 60 años, algunas de las propuestas de Betancourt podrían tener vigencia para el desarrollo económico del país en nuestros días.

Además de los textos de la autoría de Betancourt, el usuario podrá encontrar informaciones complementarias que facilitarán la comprensión de dichos textos. Las informaciones contenidas en la Sala Virtual son de dos tipos:

Fuentes Primarias: corresponde a los textos periodísticos escritos por Betancourt que fueron publicados en diversos diarios, tanto venezolanos como extranjeros. En el presente trabajo se incluyen los 208 artículos que Betancourt publicó en la columna *Economía y Finanzas*, del diario *Ahora*, donde expone los problemas económicos que sufre el país y hace recomendaciones puntuales para mejorar la producción agropecuaria y textil en Venezuela, así como una evaluación del manejo de la industria petrolera en el país.

Fuentes secundarias: además de tener acceso a los textos periodísticos escritos por Rómulo Betancourt, el usuario cuenta con una serie de contenidos complementarios para comprender el período histórico y el contexto político, económico y social del país, para el momento en que los textos fueron publicados, así como para conocer la vida de Betancourt en sus distintas facetas: como intelectual, como político, como periodista, y algunas rasgos de su personalidad. Se consideran fuentes secundarias los textos escritos por otras personas acerca de este

personaje, como por ejemplo: la biografía, la cronología de los hechos más relevantes en la historia de Venezuela desde el nacimiento de Betancourt hasta su muerte, el glosario de términos, y la bibliografía recomendada, que puede ser de utilidad para los investigadores y alumnos que estén interesados en conocer más de la historia de este personaje.

5.2 Descripción general de la Sala



Figura 1: Pantalla principal de la SVI

Los elementos que se encuentran en la SVI de Rómulo Betancourt están dispuestos de manera tal que el usuario pueda navegar con facilidad en las páginas y acceder a la información específica que desee. El diseño de la página es sencillo y en ella se combinaron elementos de imagen, color y texto para hacerla más atractiva al lector. En el caso de esta Sala, el color se utilizó sólo para el nombre del personaje, y el resto de las informaciones se encuentran en tonos grises y negro.



Figura 2: Barra de navegación principal

La Sala Virtual de Investigación muestra en su página principal una barra de navegación que contiene las siguientes secciones:

- **Inicio:**

Es la primera página que encuentra el usuario al ingresar a la Sala y en ella se muestra el contenido que la persona hallará en la misma.

La pantalla principal de la SVI muestra en la parte superior de la página principal un *banner* preestablecido por el Centro de Investigaciones de la Comunicación, que contiene el logo de la UCAB, la identificación del CIC y el nombre del personaje junto a una fotografía de su rostro a 80 px de altura. Debajo del *banner* se encuentra la barra principal de navegación que contiene los botones siguientes: Inicio, Archivo Digital, Biografía, Galería, Sobre RB, Quiénes Somos y Otras Salas. La barra principal de navegación se mantendrá presente en todas las páginas que ofrece la sala.

Debajo de la barra de navegación y a mano izquierda se encuentra otra foto de Betancourt pero en un tamaño de 210 x 270 px para su presentación en el programa *Adobe Flash Player*. Además se hace una breve descripción de lo que el usuario encontrará en la página y se coloca una cita emblemática de Betancourt en la que se refleja el pensamiento de este personaje acerca del oficio periodístico. La cita fue extraída de un discurso que emitió Betancourt el 24 de octubre de 1947 a propósito de inauguración del año académico de la Universidad Central de Venezuela y las clases de la Escuela de Periodismo.

- **Biografía:**

Esta opción se encuentra en la barra de navegación principal de todas las páginas de la Sala Virtual. La biografía de Rómulo Betancourt fue elaborada por las tesis y se presenta en dos versiones, una corta y una larga, donde se narra la vida de Rómulo Betancourt y su desempeño como intelectual, como político, como

escritor y como personaje clave en la historia de nuestro país. En un futuro posteriores investigadores podrán incorporar otras biografías realizadas por distintos autores en esta sección de la Sala.

- **Galería:**

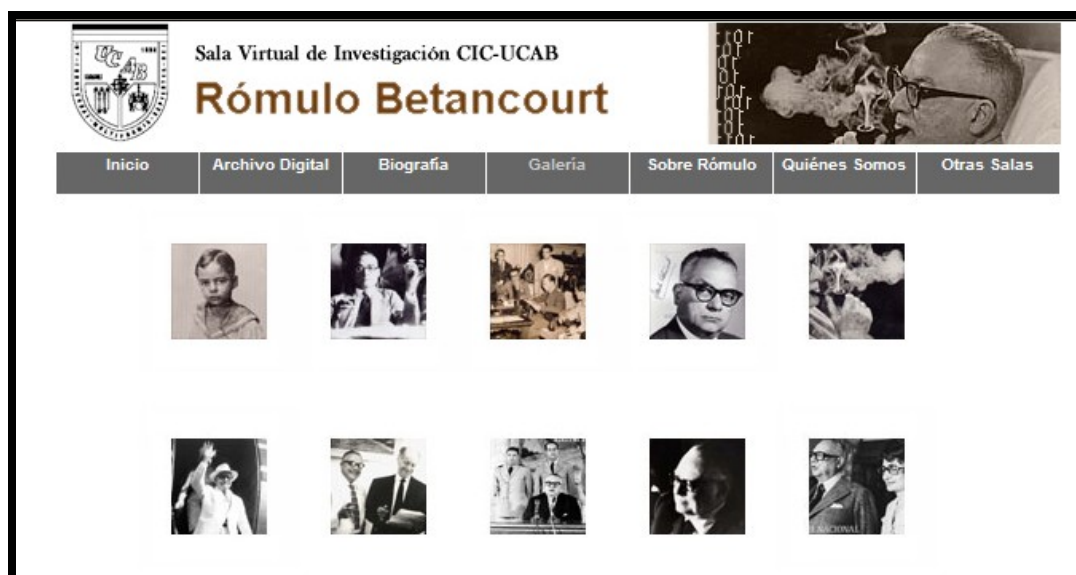


Figura 3: Galería de la SVI

Está compuesta por un total de treinta y dos imágenes, en las que destacan fotografías de Betancourt

La galería de esta Sala cuenta con treinta y dos imágenes de Rómulo Betancourt en las que se encuentra junto a otros personajes de la historia, también se encuentran caricaturas y dibujos sobre el personaje. Las fotografías fueron seleccionadas de los archivos del diario *El Nacional* y de la Fundación Rómulo Betancourt. En el primer caso las fotos fueron digitalizadas por el diario y traían incorporadas las marcas de agua correspondientes al diario *El Nacional*.

Las fotografías de la Fundación Rómulo Betancourt fueron escaneadas a 300 dpi en el programa *Photoshop*. Posteriormente se utilizó el programa *Macro Media Fireworks* para colocar varias manchas de agua con el nombre de *copyright* sobre

cada foto y se registraron bajo el formato PNG. Las manchas se colocaron de manera tal que no interfirieran con la fotografía y se le cambió el color y el contraste de la palabra dependiendo de las tonalidades de la imagen. A las imágenes en blanco y negro se les colocó la mancha de agua de color gris y a las que tenían un tono sepia la mancha de agua era del mismo color pero de diferente tono.



Figura 4: Fotografía en tono sepia con marca de agua



Figura 5: Fotografía blanco y negro con marca de agua

En la página principal de la galería se encuentran todas las fotografías en un tamaño reducido a 100 x 100 px. El usuario puede ampliar la fotografía haciendo doble clic sobre la misma y ésta se abrirá en una nueva ventana o *pop up* a un tamaño mayor de 210 x 270 px, que además tendrá una breve descripción del contenido de la imagen. El usuario puede continuar visualizando la galería con sólo seleccionar la palabra “siguiente”, sin tener necesidad de cerrar la imagen y abrir una por una el resto de las fotografías. En la galería también habrá una sección de caricaturas que trabajará con el mismo mecanismo que las fotografías.

- **Sobre RB:**

En esta página se reúnen informaciones bibliográficas referentes a Betancourt que pueden ser de utilidad para los investigadores de este tema.

Para contar con otras lecturas e interpretaciones acerca de la vida y obra de Betancourt, la Sala ofrece una sección de hemerografía. Allí se listaron una serie de artículos escritos por varios autores y periodistas en distintos diarios del país, acerca

de Rómulo Betancourt y su desempeño como político, como periodista, así como reflexiones sobre los libros escritos por este personaje. Los artículos estarán organizados por orden alfabético según el apellido del autor del texto.

En la parte correspondiente a *Investigaciones* se colocó el presente Trabajo de Grado en formato *pdf*, junto a otras investigaciones que abordan el estudio de este personaje. Allí también podrán ser publicados futuros trabajos acerca de los textos periodísticos que Betancourt publicó en otros periódicos o revistas, distintos al diario *Ahora*. Finalmente en la sección *Otros* están publicados documentos diversos tales como algunas de las entrevistas que fueron realizadas a expertos para la elaboración de este proyecto y la página Web de la Fundación Rómulo Betancourt. En este botón pueden agregarse panfletos y cartas escritas por este personaje o dirigidas a él.

- **¿Quiénes somos?:**

Esta página informa al lector acerca del equipo de trabajo de la Sala Virtual de Investigación de Rómulo Betancourt, y ofrece algunos teléfonos y direcciones de correo electrónicas de sus colaboradores para que las personas interesadas en investigar sobre este tema puedan contactarlos.

- **Otras Salas:**

Permite el acceso a las otras salas virtuales que se inscriben en la línea de investigación del CIC - UCAB. Hasta las fechas las SVI son:

- Sofía Imber y Carlos Rangel
- Miguel Otero Silva
- Fotografía Venezolana
- Carmen Clemente Travieso
- Ramón J. Velásquez
- Prensa de la Independencia
- Alfredo Jahn Hartman

- Hemeroteca digital

- **Archivo Digital:**

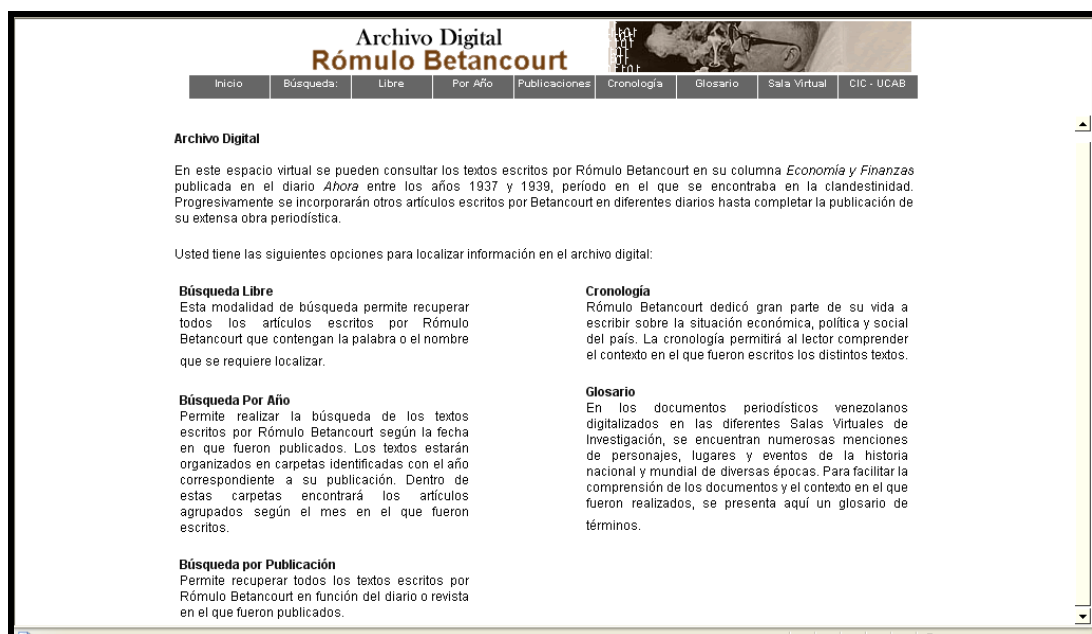


Figura 6: Pantalla principal del Archivo Digital

El Archivo Digital Rómulo Betancourt es una herramienta que permite recopilar en su base de datos los escritos periodísticos de este personaje en un formato de texto pleno.

Betancourt, además de ser un reconocido actor político en la historia de nuestro país, fue un destacado periodista y crítico sagaz de la realidad venezolana, y utilizó el medio impreso de manera sistemática para dar a conocer sus ideas sobre la política y la economía de Venezuela, por lo que los textos de su autoría constituyen una vasta obra periodística que podrá ser consultada a medida que se incorporen al Archivo Digital de esta Sala Virtual. En esta sección se puede encontrar 208 de los 678 artículos que Betancourt escribió en la columna “Economía y Finanzas”, del diario *Ahora*, entre 1937 y 1939; período en el que se encontraba clandestino, por sus diferencias con el gobierno de Eleazar López Contreras. Los documentos fueron obtenidos de la compilación que hace el Padre Arturo Sosa, S.J., bajo el título *La*

Segunda Independencia de Venezuela. Los textos digitalizados y publicados para el presente trabajo corresponden a los publicados en el año 1937.

En la pantalla principal del Archivo Digital se explica al usuario la naturaleza del contenido de la base de datos de la SVI y se muestra una breve descripción de lo que la persona encontrará en la sección de cronología y del glosario de términos que ofrece la sala. Esta página posee una barra de navegación distinta a la que se encuentra en las otras páginas de la SVI, pues se incorporan nuevas etiquetas que ofrecen los distintos modos de búsqueda con que cuenta el usuario para consultar los textos allí registrados: búsqueda libre, por año o por publicación. La barra de navegación también contiene botones que dan acceso a la cronología de hechos, el glosario de términos, acceso a las otras salas virtuales del CIC y un enlace directo a la página principal del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la Ucab.

• Glosario

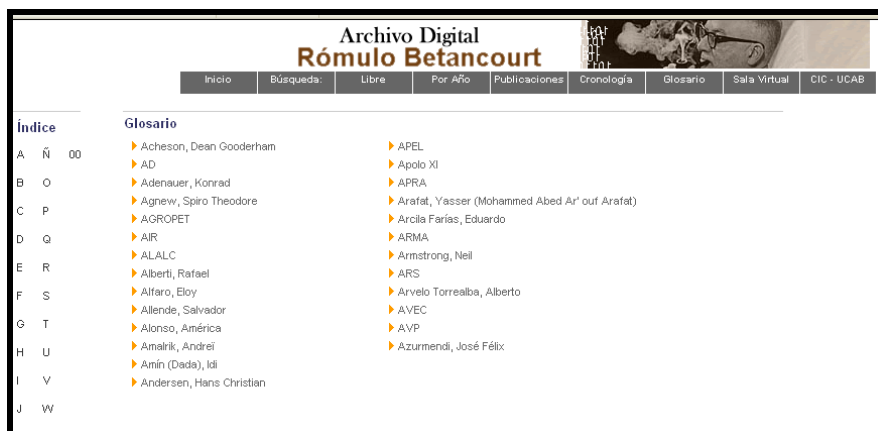


Figura 7: Pantalla del glosario de términos

En los documentos periodísticos digitalizados se hace mención a numerosos personajes, lugares y eventos de la historia nacional y mundial de distintas épocas, así como otros términos que son necesarios conocer para entender los textos. Para facilitar la comprensión de los documentos y el contexto en el que fueron realizados, se creó un glosario de términos ubicado en la barra de navegación del Archivo Digital. Esta sección contiene en el lado izquierdo de la página un índice alfabético

que permite al lector ubicar con mayor facilidad la palabra deseada seleccionando la letra inicial de la misma. El glosario de términos fue previamente elaborado para las salas ya existentes, sin embargo, para la SVI de Rómulo Betancourt se incorporaron nuevos términos como “PDN”, “ARDI”, “PRV”, “Venezuela, política y petróleo”, “Generación del 28”, entre otros.

- **Cronología**

Rómulo Betancourt escribió mucho en medios impresos sobre la situación económica, política y social del país en épocas tan disímiles como la dictadura y la democracia, por lo que la cronología permitirá al lector comprender el contexto en el que fueron escritos los distintos textos. Esta opción está ubicada dentro de la barra de navegación del Archivo Digital de la Sala Virtual de Investigación.

5.3 Estructura del Archivo Digital



Figura 8: Artículo de Betancourt digitalizado con la meta data

Los 208 artículos de Rómulo Betancourt que forman parte de la base de datos de la SVI fueron digitalizados por medio de un scanner *Hp* y una PC, y guardados en formato *.doc* de *Microsoft Word*. Una vez convertidos en archivos digitales se hizo

un control de calidad que consistió en una lectura exhaustiva de cada uno de ellos para corregir los errores correspondientes a ortografía, semántica, uso de mayúsculas, repetición de palabras, y la eliminación de los símbolos producto de la digitalización de los textos. Antes de publicar los artículos en el Archivo Digital, se editaron en un mismo formato de letra *Arial*, tamaño 12, párrafos justificados y con interlineado sencillo.

Todos los artículos que se encuentran en el Archivo Digital fueron identificados con una serie de informaciones llamadas “metadata” (Ver Figura 8), que permite una recuperación eficaz de los textos. La metadata fue colocada en letra negrita en la parte superior izquierda de cada texto y contiene la siguiente información:

- Autor: nombre de la persona que escribió el artículo, en este caso Rómulo Betancourt. Actualmente se está desarrollando un proyecto en el Centro de Investigaciones de la Comunicación que permitirá hacer búsquedas de los textos que se encuentran en los Archivos Digitales de todas las Salas de Investigación del CIC desde cualquiera de ellas, por lo que esta herramienta de búsqueda permitirá ubicarlos con mayor facilidad.
- Título: se refiere al nombre del artículo con el que fue publicado en el diario *Ahora*.
- Fecha: aquí si indica la fecha de publicación del texto correspondiente a día, mes y año (dd/mm/aa).
- Publicación: corresponde al nombre del diario en el cual fue publicado el artículo de Betancourt. Para efectos de este proyecto todos los textos serán del diario *Ahora*. Se espera que futuros investigadores agreguen artículos de Betancourt publicados en otros medios impresos, por lo que esta opción de búsqueda permitirá hallarlos con mayor rapidez.

Los textos publicados en esta Sala están organizados en carpetas según el medio en el que fueron impresos y según el año de su publicación y gracias a la identificación sistemática de los textos, estos podrán recuperarse por cada uno de los ítems señalados en la metadata.

Uso del Archivo Digital: tipos de búsqueda

Una vez que se ingresa al Archivo Digital de la SVI se presentan tres formas de búsqueda de información para que el usuario pueda escoger la forma más conveniente y efectiva para encontrar el texto que desee. Las formas para acceder a los textos de Rómulo Betancourt son:

Búsqueda libre:



Archivo Digital
Rómulo Betancourt

Inicio Búsqueda Libre Por Año Publicaciones Cronología Glosario Sala Virtual CIC - UCAB

Búsqueda Libre

Esta modalidad de búsqueda permite recuperar todos los documentos de la base de datos que contienen una palabra o un nombre que se requiere localizar

Buscar

Figura 9: Pantalla de búsqueda libre

Esta modalidad permite recuperar todos los artículos escritos por Rómulo Betancourt que contengan la palabra o el nombre que se requiere localizar. El lector debe escribir en el recuadro la palabra que desea localizar y seleccionar el botón buscar e inmediatamente le aparecerá la lista de artículos que contienen la palabra introducida anteriormente.

Búsqueda por año



Figura 9: Pantalla de búsqueda por año

Permite realizar la búsqueda de los textos escritos por Betancourt según la fecha en que fueron publicados. Los textos estarán organizados en carpetas identificadas con el año correspondiente a su publicación. Dentro de estas carpetas encontrará los artículos ordenados según el mes y el día en el que fueron escritos.

Búsqueda por publicación



Figura 10: Pantalla de búsqueda por publicación

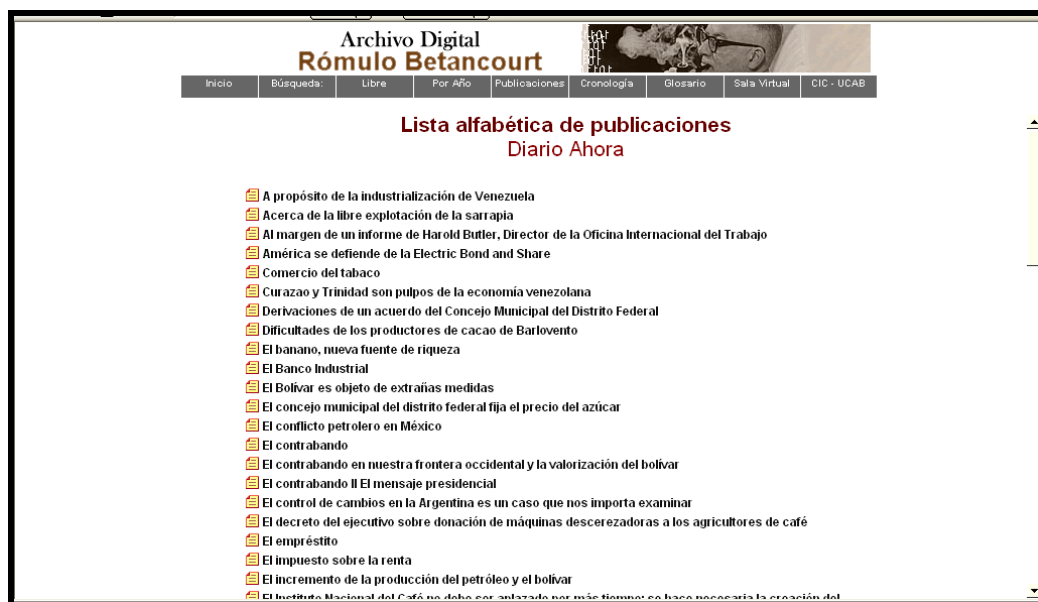


Figura 11: Pantalla de la lista alfabética de los textos publicados en el *Diario Ahora*

Permite recuperar todos los textos escritos por Rómulo Betancourt en función del diario o revista en el que fueron publicados. En esta sección se presenta una breve descripción del diario *Ahora* y se ofrece una lista organizada alfabéticamente según el título de los textos publicados por Betancourt en este diario. Los textos que se incorporen en un futuro a esta Sala estarán igualmente organizados según el nombre del medio impreso en el que fueron publicados.

5.4 Interactividad y navegación

A medida que el usuario consulta la Sala Virtual y profundiza en su estructura jerárquica, los contenidos se tornan cada vez más específicos. Se parte de un primer nivel de navegación general en el que se puede acceder a la galería o la página del Archivo Digital, pero a medida que selecciona nuevas opciones de la barra de navegación, se van desplegando una serie de etiquetas que conducen a informaciones más específicas. Por ejemplo, una vez que el usuario esté en la sección *Sobre RB*, puede ingresar a la hemerografía, donde podrá seleccionar un artículo de una fecha

específica. En el caso de la hemerografía, los artículos están organizados por orden alfabético del apellido de su autor.

Así, a pesar de la jerarquía en la organización de los contenidos, el usuario no está obligado a navegar en forma lineal por la Sala Virtual. La hipertextualidad ofrece la independencia de contenidos, y como se explicó anteriormente, a través de las herramientas de búsqueda, la persona puede ir directamente al lugar donde se encuentra la información que requiere con sólo ingresar la palabra o la fecha que desea hallar. Asimismo, el usuario tiene la posibilidad de regresar a la página de inicio o pasar a otra sección sin necesidad de tener que abrir de nuevo la Sala Virtual.

La Sala Virtual está diseñada para que el lector sea el que decida su ruta de navegación. Esto se logra gracias al uso del hipertexto que genera la interactividad. Así la persona que ingrese a la página podrá pasar de una sección a otra con sólo activar las etiquetas en las que desee incursionar. Por ejemplo: si la persona se encuentra en la página principal del *Archivo Digital* puede seleccionar la opción *Cronología* ubicada en la barra de navegación y trasladarse a esta página.

La interactividad es una herramienta que brinda Internet para hacer más dinámica la comunicación con los usuarios. En la SVI de Betancourt permite al usuario ir de una página a otra e inclusive comunicarse con otras Salas de Investigación y con páginas externas a la Sala. Por ejemplo: puede ingresar a cualquiera de las SVI que ofrece el CIC con sólo seleccionar la etiqueta *Otras Salas* y elegir el nombre de la sala deseada. Una vez que el usuario se encuentre en la otra sala puede retornar a la SVI de Betancourt realizando el mismo procedimiento, sin necesidad de abrir una nueva página de Internet Explorer.

Elementos de navegación



Figura 13: Barra de navegación principal de la SVI



Figura 13: Barra de navegación del Archivo Digital

Por su parte los elementos de navegación permiten la interacción y el consecuente logro de los objetivos que se plantea el usuario en su recorrido por la Sala.

La SVI de Rómulo Betancourt tiene dos barras de navegación creadas con el programa *Adobe Photoshop*: una general presente en casi todas las páginas de la Sala, y una del Archivo Digital que se mantiene sólo en ésta página. Las barras de navegación están conformadas por una serie de etiquetas que permiten establecer enlaces desde una página a otra y se mantiene fija en todas las páginas que contiene la Sala. Como se mencionó anteriormente la barra de navegación a su vez permite que el usuario pueda hacer un enlace directo con las otras salas de investigación que ofrece el CIC-UCAB, así como con la página principal de este centro de investigación.

La barra de navegación general contiene los enlaces a las páginas de: *Inicio* (remite a la página de inicio de la SVI), *Archivo Digital*, *Biografía*, *Galería*, *Sobre Rómulo*, *Quiénes Somos* y *Otras Salas*; mientras que la barra de navegación del Archivo Digital sirve para navegar dentro de este archivo y contiene las opciones de: *Inicio* (conduce a la página de inicio del Archivo Digital), *Búsqueda Libre*, *Por Años*, *Por Publicación*, *Cronología*, *Glosario*, *Sala Virtual* (remite a la página de

inicio de la SVI) y *CIC-UCAB* (conduce a la página principal del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB).

Las ventanas emergentes, también llamadas *pop ups* presentan información en la pantalla sin que el usuario tenga que dejar la página en la cual se encuentra ubicado. Esta ventana se superpone a la que está viendo el usuario, pero en un tamaño menor. Este es el caso de los textos periodísticos de Betancourt que se encuentran en el Archivo Digital o de las imágenes que forman parte de la Galería.

5.5 Tipos de usuario

El acceso a la Sala Virtual de Investigación es totalmente libre. Sólo basta con ingresar a la página Web de la UCAB –no es necesario estar inscrito en esta casa de estudios- y posteriormente ingresar al sitio web del Centro de Investigación de la Comunicación, donde se encuentran todas las Salas Virtuales creadas hasta la fecha.

El diseño de la Sala Virtual se ajusta al tipo de usuario que accederá al sitio web: estudiantes, profesores, investigadores y periodistas; por lo que se ha creado una barra de navegación fácil de manejar y que no requiere de supervisión para poder ser utilizada. El usuario podrá navegar por toda la SVI con la facilidad de devolverse a la página de inicio e inclusive conectarse con las otras Salas Virtuales en caso de requerir consultar otras informaciones relacionadas. Los contenidos están redactados de forma clara y sencilla y organizados de manera tal que las personas puedan encontrarlos con facilidad. Asimismo, los investigadores podrán recopilar los documentos de forma rápida gracias al sistema de base de datos que ofrece la Sala.

Cabe destacar que en la Universidad Católica Andrés Bello varios profesores utilizan las Salas Virtuales de Investigación como herramienta de apoyo docente. Este es el caso de la Cátedra de Historia del Periodismo de la UCAB, que utiliza de manera regular la SVI de la Prensa de la Independencia para obtener los textos allí publicados. Asimismo, los periodistas utilizan la SVI de Sofía Ímber para tener acceso a las entrevistas allí publicadas sobre actores políticos de los años 70 y 80.

Muchas veces estudiantes e investigadores deben llevar a cabo procesos engorrosos para poder obtener documentos que requieren para su formación y trabajos de investigación, como ejemplares de la prensa de décadas anteriores, que sólo pueden encontrarse en físico. En algunos casos, como ocurre en la Biblioteca Nacional, los materiales se encuentran en tal estado de deterioro por su antigüedad, que sólo pueden ser consultados, y se prohíbe el proceso de fotocopiado.

En el caso de la Universidad Católica Andrés Bello, los profesores y estudiantes tenían que dirigirse al Centro de Investigaciones Históricas para obtener los diferentes ejemplares de la prensa del siglo XX. Éstos sólo se encontraban compilados en grandes tomos, por lo que el proceso de fotocopiado se hacía complejo, además la capacidad de atención al público no podía ser óptima por la afluencia solicitudes de textos que sólo tenían un ejemplar. Gracias a la creación de las distintas Salas de Investigación del CIC, tanto periodistas como investigadores y estudiantes pueden acceder a estos textos de manera inmediata y masiva.

VI. LA VIDA DE BETANCOURT CONTADA DESDE SU FACETA PERIODÍSTICA

Rómulo Betancourt es el político más influyente en la historia venezolana del siglo XX. Un organizador por excelencia que logró fundar uno de los partidos más importantes de Venezuela: Acción Democrática. Su talante de hombre trabajador rindió importantes frutos para la democracia venezolana, al punto que se le conoce como “el padre de la democracia”.

A Manuel Caballero esta aseveración le produce la siguiente reflexión:

Se trata de una vieja maña producto de una sociedad con una lacrimosa actitud huérfana, (...) que no se atreve a actuar si no es bajo una protección paternal: Simón Bolívar el padre de la patria, Juan Vicente Gómez el padre de la paz (...) Cuando un sistema político solicita o se deja imponer un padre, podrá ser cualquier cosa, menos una democracia. Por lo demás, es un insulto a la memoria que se pretende así halagar: desde el primer momento de su ser político, Rómulo Betancourt insurgió contra el paternalismo gomecista (2004, p. 15).

Para este autor Rómulo Betancourt fue más bien el líder de la democracia partidista (p. 147). Pero Betancourt no fue sólo un hombre de la política, hay una faceta menos conocida que ocupa un lugar muy importante dentro de su actividad: la de periodista.

Como expresa Manuel Caballero, desde su infancia Rómulo Betancourt fue un “ávido lector de prensa” y posteriormente un “apasionado periodista”. A sus 17 años ya había publicado una docena de textos que van desde la poesía hasta la crónica, incluyendo ensayos y cuentos, entre los que destacan: *Érase un poeta*, su primera producción literaria, que fue publicada en la revista *Kronos* de Caracas en

1924, pocos días antes de cumplir 16 años; *La caja de bombones*, un relato que le valió un premio juvenil en el concurso del diario *La Esfera* en 1925; *Noche de carnaval*; *Parque Otoñal*; *Héroes oscuros*; *Adieu, ma petite*, su último poema conocido y *Aquéel pueblo triste*. Los dos últimos publicados en la revista *Billiken* (una de las más prestigiosas publicaciones literarias para 1925). También publicó *Orgullo de Blasón*, un cuento dedicado a su compañero Joaquín Gabaldón Márquez y publicado en la *Revista Venezuela* en el año 1926.

La historiadora Maria Teresa Romero confiere ese atractivo por la lectura y el periodismo a la influencia de su familia, de quien heredó un temperamento “apasionado y vital”. Su padre Luís Betancourt fue el fundador de un pequeño periódico llamado *El Geranio*, en el que Betancourt le asistía pasando a limpio algunas crónicas. Según Romero (2005) fue gracias a su padre que comenzó a interesarse por la situación política venezolana, pues a pesar que éste no era militante político “le repugnaba el gomecismo, y así se lo hacía ver a su familia y allegados” (p. 15). Juan José Fermín, quien fue su maestro en la primaria, también contribuyó al despertar político del joven Betancourt, pues gracias a él —y a la lectura de periódicos y revistas— estuvo al tanto de los sucesos que acontecían en el panorama nacional e internacional, como la Primera Guerra Mundial, la reelección a la presidencia de Juan Vicente Gómez en 1914 y de los movimientos opositores a este gobierno.

Desde su primer año de estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela Rómulo Betancourt comienza a destacarse como dirigente cultural hasta que en el año 1928 pasa a las filas de los líderes políticos. Entre sus primeros contactos con la prensa destacan sus crónicas para la revista *Caricaturas*, firmadas bajo el seudónimo Clemente Votella, que a pesar de estar convenida para circular cada quince días sólo fue publicada una vez en 1926 y otra en 1927; las razones fueron meramente económicas. Posteriormente publica ocho crónicas en la primera página del diario *La Esfera* y para el diciembre de 1927 comienza a circular, sin firma, su columna *La Historia al Día*. Allí Betancourt deja un lado la literatura para adentrarse en la historia, siempre unida a la política, siendo ahora sus

protagonistas José Tomás Boves, Tomás Lander, Antonio Leocadio Guzmán, entre otros. De sus ensayos también destacan *Rodolfo Stamler y la metafísica jurídica*, publicado en la revistas *Nosotras* en 1927 y su tesis sobre Cecilio Acosta —poeta venezolano adverso al gomecismo— para optar al título de bachiller en Filosofía en la Universidad Central de Venezuela en 1928.

Según Manuel Caballero a partir de 1928 Betancourt (2005) “dejará de lado su ambición de hacerse escritor (...) y se ‘cortará la coleta’ literaria” (p. 64). Sin embargo muchos de sus contemporáneos coinciden en afirmar que en Betancourt se hace casi imposible divorciar su condición de periodista de su condición de político, pues nunca dejó a un lado su pluma para adentrarse en lo que algunos definen como el “ejercicio del poder”.

De ahí en adelante tres serán las preocupaciones que tracen el rumbo de sus futuras acciones: su interés por los problemas de explotación petrolera, el inicio de una relación amor-odio con los comunistas y la creación y consolidación de su grupo, del cual él será naturalmente el líder (Caballero, 2004, p. 88).

Su condición de exiliado no le impidió seguir escribiendo en la prensa sobre Venezuela. Su primer exilio transcurre entre Curazao, Colombia y Costa Rica. Estando en Curazao se inscribe en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV), formado por emigrados políticos y trabajadores venezolanos de las refinerías, y solicita que se publiquen varios de sus artículos en el diario *Libertad* en México, donde se encontraba el órgano del partido. Este periódico estaba presidido por el doctor Carlos León, un ex profesor de la Universidad Central de Venezuela y ex partidario del gomecismo.

En Curazao “Se empeña a fondo en la reflexión intelectual de los problemas políticos, sociales y especialmente económicos. Allí inicia sus primeras lecturas sobre la industria venezolana y mundial” (Romero, M., 2005, p. 32). En ese país además escribe ensayos políticos como *Dos meses en las cárceles de Gómez*, en el que relata su experiencia en los sucesos de la semana del estudiante y el folleto *En*

las Huellas de la Pezuña en el que junto a Miguel Otero Silva diferencia al movimiento de los estudiantes de otros grupos opositores, como el caudillista y la izquierda radical, “considerándolo como la oposición antigomecista verdaderamente revolucionaria y con conciencia política” (Romero 2005 p. 28).

Más tarde, en Colombia, escribe artículos para el diario *La Nación*, *La Prensa*, *La Novela Semanal de Barranquilla* y para *El Tiempo* de Bogotá, con la intención de denunciar en el plano internacional la situación de represión que se vivía en Venezuela. Para Betancourt la escritura y el periodismo no fueron sólo su vocación, sino la profesión que le permitió obtener el pan del día a día. De hecho en Barranquilla crea junto a varios ex compañeros universitarios una publicación especializada *Extracto notarial*, para ganarse la vida (Romero 2005, p. 36).

Para la historiadora Mirela Quero, el periodismo de Betancourt se puede diferenciar en dos etapas, pues en un principio fue de denuncia de los atropellos cometidos por el gobierno de Gómez y luego de propaganda política aupando las voces estudiantiles que se acercaban al juego político. “Él (Betancourt) reconoce al periodismo una cualidad muy importante que es la divulgación. (...) Entonces él se tomó el periodismo como una manera de propaganda, en un primer momento de denuncia del régimen gomecista y luego empieza como una propaganda a favor del movimiento universitario”.

En 1930 Betancourt toma un nuevo camino, se separa de las filas del PRV y el 19 de septiembre firma un pacto con Francisco de Paula Aristiguieta, en compañía de Raúl Leoni y Ricardo Montilla, en el que se compromete a no prestar su colaboración en el establecimiento de un gobierno militar en Venezuela para sustituir al régimen gomecista (Caballero 2004. p. 96); es decir, a no participar en una insurrección militar. Su proyecto político siempre contempló a los civiles como protagonistas de la conducción del país. Así, un año más tarde, el 22 de mayo de 1931, redacta y suscribe junto a otros exiliados el “Plan de Barranquilla”, un documento que incluye un análisis sobre el país y un programa mínimo de acción para una Venezuela sin Juan Vicente Gómez en el poder y con los civiles al mando.

A sus escasos 23 años Betancourt parecía estar muy conciente del rol que cumpliría en el destino de Venezuela y lo fundamental de sus escritos. Así lo demuestra en una de sus cartas enviada a un compañero de la generación del 28 en 1931:

He tenido el cuidado de que detrás de cada actuación mía quede un documento. No he enviado ni un solo cable, ni una sola carta, ni un solo papelito sin dejar copia. Esos archivos voluminosos hablarán por mí cuando sea necesario. Menos que en mí he pensado en ustedes al conservarlos cuidadosamente. Ellos serán (...) fianza de mi trabajo desesperado, de mis luchas incesantes por libertarlos a ustedes, por libertar a Venezuela (Romero 2005, p. 20).

Esa obstinada determinación por conservar sus escritos permitió que hoy en día los venezolanos puedan conocer de la pluma de uno de sus protagonistas parte de la historia contemporánea del país. Esto demuestra la importancia que Betancourt le otorga a la escritura, que hace permanente en el tiempo lo que la palabra no puede. Pero sus pensamientos no se quedaron sólo en el papel, pronto comenzaría a construir su propia agrupación política, una tarea imprescindible para la ejecución de su proyecto.

En 1932 difunde su folleto *Con quien estamos y contra quién estamos*, en el que refuta la tesis de la “hegemonía andina”, que pretendía hacer creer que esta región del país era la llamada a dirigir a la Nación. En ese mismo año, siendo dirigente del Partido Comunista de Costa Rica, editorializa diariamente en el semanario *Trabajo*, órgano fundamental de ese partido y escribe también para una prestigiosa revista llamada *Repertorio Americano*, dirigida por el escritor Joaquín García Monje, en la que participaban destacadas personalidades iberoamericanas de la época. Betancourt, aún siendo un extranjero, tenía acogida en los diversos periódicos y publicaciones de estos países y allí expresaba abiertamente su

desacuerdo con el régimen gomecista; pero no se limita a denunciar la dictadura que vivía Venezuela, sino que en sus artículos también aborda temas como el nacionalismo, la cuestión agraria, el imperialismo, el andinismo, la economía política, el petróleo y la integración a nivel mundial, prestándole más atención a los problemas internacionales.

Un año más tarde, el 22 de mayo de 1933, el Presidente de la República de Costa Rica, Ricardo Jiménez, dicta la orden de expulsión de Betancourt. No podía permitir tan activa participación política de oposición y menos de un extranjero. Betancourt permanece dos años escondido hasta su regreso a Venezuela pocos meses después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, ocurrida el 17 de diciembre de 1935. Demostrando una vez más su dedicación por la prensa, cuando arriba a territorio venezolano en 1936, una de sus primeras acciones será hacerse colaborador del periódico de la Organización Venezolana (ORVE), una plataforma amplia de acción política de oposición que abarcaba a todos los sectores del país en la cuál militó. Desde este diario Betancourt se defiende de los ataques que le hace el Gobierno Nacional que lo acusa de ser comunista, en especial luego de que éste último hiciera circular ese año un informe titulado *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*, mejor conocido como *Libro Rojo*, en el que se publicaron todos los documentos y cartas que hacían referencia a la militancia de Betancourt en el Partido Comunista de Costa Rica durante su primer exilio.

Desde hace mucho tiempo se asegura que en Venezuela comenzó el siglo XX ese año de 1936 luego de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, cuando llega al país un gobierno que concede progresivamente mayores libertades: el de Eleazar López Contreras. Una de las razones por las que se hace esta afirmación es porque a la muerte del tirano comienzan a llevarse a cabo manifestaciones de los grupos de jóvenes regresados del exilio —entre ellos Betancourt—, muchos influenciados por las nuevas teorías sociales, como el comunismo y el socialismo; también el venezolano común sale a las calles a pedir sus reivindicaciones al gobierno. Asimismo, la prensa comienza a dar sus primeros pasos en este nuevo terreno de emancipación. Todas éstas son manifestaciones de un pueblo que lleva tanto tiempo

reprimido que ve en la muerte de Gómez una rendija para la libertad, y estaban dispuestos a intentar conseguirla.

Ante esta situación el gobierno de López Contreras busca retomar las riendas, las libertades se habían exacerbado más de lo que le hubiese gustado. Las medidas fueron suspender las garantías constitucionales y establecer la censura de la prensa. El pueblo caraqueño realiza una huelga y exige que se restablezcan las garantías; así convocan a una marcha el 14 de febrero de ese año y se concentran en la Plaza Bolívar y en la Universidad Central. Ante la gran afluencia de gente, la policía —que no está acostumbrada este tipo de manifestaciones— se pone nerviosa y dispara contra la masa. Esto le da una nueva dimensión a las protestas, cientos de individuos se unen al día siguiente y marchan a Miraflores, donde ocurre algo sin precedentes: el Presidente recibe a una comisión que le entrega un documento. A partir de estos hechos se determina un cambio en el escenario de la lucha política en adelante, ahora ésta se librará en la calle.

Dentro de este proceso también ocurre algo importante: comienzan a formarse las organizaciones políticas. A este respecto Caballero (2005) apunta:

Una diferencia (...) entre la historia venezolana del siglo XX, al menos desde 1936, y la del siglo anterior es la existencia de organizaciones políticas modernas, empleando este último termino para señalar sus elementos distintivos de lo que entre 1840 y la muerte de Gómez se llamara “partido”. Ellos son: una visible continuidad programática, una marcada tendencia a desbordar el cuadro político-electoral para presentar una sociedad alternativa, y una relativa autonomía, pues si bien conservan una fuerte influencia de sus líderes fundadores, tienden a mostrarse como menos proclives a convertirse en agrupaciones

personalistas, y al parecer más fuertes en cuanto más acentúen esta última característica (p. 90).

Este último aspecto que señala Caballero es muy importante para la madurez política de la sociedad venezolana. El poder sustentado sobre la figura del líder y su carisma fue una característica común a casi todos los dirigentes y caudillos que dominaron Venezuela durante un siglo —y por lo que dice la realidad actual, aún no se ha superado este problema—.

Luego del fracaso de la huelga de junio de 1936, López Contreras resuelve expulsar del país a 47 líderes a quienes tildó de “comunistas”. Uno de ellos era Rómulo Betancourt, quien logró escabullirse y se mantuvo en la clandestinidad. Para ese año su producción periodística fue escasa, pero aún así se encargó de hacer reflexiones sobre el país y sus principales problemas desde los manifiestos de ORVE y el PDN, así como en sus intervenciones públicas en las asambleas de ambos partidos. En este año se registran algunos artículos publicados en diarios nacionales e internacionales. Por ejemplo: *El movimiento sindical en Venezuela* publicado en *Acción Liberal* de Bogotá; *No pasarán: Madrid será la tumba del facismo*, *El centenario de la muerte del Libertador y el panamericanismo de cuño yanqui*; *Lo que se llevan las compañías de petróleo* y *Un año de vida política en Venezuela: la posición de las izquierdas y el gobierno de López Contreras*, todos publicados en el órgano periodístico de ORVE. En estos artículos predominan sus análisis sobre la vida política venezolana, el nacionalismo, el imperialismo y el estado de la industria petrolera nacional dependiente de las compañías extranjeras.

En 1937 —ya en la clandestinidad— y durante los próximos tres años, Betancourt concentra sus energías en dos propósitos fundamentales: la conformación del partido y la reflexión acerca de la situación política y económica del país, principalmente a través de una columna diaria llamada “Economía y Finanzas” publicada en el diario *Ahora*; columna que no firmaba pero que era de dominio popular el conocimiento de su autoría. Éste parece ser el punto álgido de la carrera periodística de Betancourt en Venezuela; primero, porque nunca más va a escribir

por tanto tiempo seguido en un medio venezolano y con la frecuencia que lo hacía en *Ahora* (diariamente) y, segundo, por la situación de clandestinidad en la que se encontraba.

El 15 de agosto de 1936, aparece por primera vez la columna Economía y Finanzas, creada y escrita por el economista Carlos D'Ascoli en el diario *Ahora*. A consecuencia de la huelga petrolera extendida desde diciembre de 1936 a enero de 1937, D'Ascoli fue uno de los primero apresados el 4 de febrero de 1937 (...) Expulsado por decreto presidencial (...) salió en un barco holandés hacia Panamá en 1937 (...) Mientras D'Ascoli estuvo desterrado, a partir del 9 de marzo de 1937 Betancourt se encargó de la columna “Economía y Finanzas”, alcanzando a escribir la mayoría de los artículos (Carta a Roca del 3 de marzo de 1940. ARB; tomo VI, p. 66; cp. Quero, p.17).

Fueron 678 artículos los que Betancourt escribió diariamente en *Ahora* que, según palabras del autor, tenían como objetivo:

Crear una economía nuestra, vitalizando la producción agrícola y ganadera, el crédito barato, las seguridades de mercado y la dirección técnica del Estado; impulsar la industrialización del país; romper progresivamente las ligazones que nos atan y subordinan, como Nación y como Estado, a la alta finanza internacional; y rescatar de la miseria, la explotación y el abandono a las clases trabajadoras del país (Betancourt, 1940, p. 4).

Y se puede asegurar que estos ideales que se planteaba Betancourt estaban reflejados en sus trabajos para este diario. Su interés por la economía y el bienestar del país lo llevó a escribir esta columna en la que el dato preciso, la información confirmada y el argumento bien sustentado eran los soportes de su opinión. “Éste (Betancourt) no cultiva la economía por afición de desocupado, sino como una herramienta auxiliar, necesaria para concebir, diseñar y poner en práctica un proyecto político a la altura de las exigencias de los tiempos que vive” (Sosa, 1992, p. 324).

Es curioso cómo Betancourt obtenía información tan precisa de estadísticas, censos, niveles de producción, índices económicos, entre muchos otros datos, —y no sólo de Venezuela sino de otros países— a pesar de su situación de clandestinidad, que bien refleja Caballero (2004) cuando afirma:

Todo ese trabajo lo lleva a cabo Betancourt sometándose a una rigurosa disciplina no sólo de trabajo, sino también de aplicación de lo que en la jerga del momento se llama “métodos conspirativos”. Entre otras cosas, no moverse sino cuando todas las condiciones de seguridad estén dadas; reunirse con su “concha” sólo entre las nueve de la noche y las cinco de la mañana; no permanecer más de un mes en cada escondrijo; a veces, viajar no sólo por cuestiones de trabajo, sino para evadir la persecución. Como es normal, en la calle y en la base del partido crece su leyenda: nada impresiona más al venezolano que el hombre que sabe arriesgarse, “tirar la parada”, burlar la policía. A esa leyenda no es tampoco ajena la prensa sensacionalista: Betancourt ha sido visto aquí, allá, acullá (p. 176).

Al respecto el periodista Simón Alberto Consalvi, quien compartió con Rómulo Betancourt en su tercer exilio, afirma: “La clandestinidad siempre es

propicia para el trabajo ordenado y sistemático”. Para Consalvi, Betancourt se benefició mucho de la condición de clandestino para tomarse el tiempo de pensar, investigar, leer y escribir, pues no se trataba de una persecución violenta como lo fue años más tarde en la época de Marcos Pérez Jiménez.

En cuanto a la forma en que Betancourt obtenía los datos para argumentar sus artículos en “Economía y Finanzas”, el sociólogo Tulio Hernández comenta: “Hay un hecho innegable y es que Rómulo era un gran comunicador en el doble sentido. No sólo como periodista o líder político, sino como articulador de relaciones dentro y fuera del país. Cuentan quienes lo conocieron, que tenía la habilidad de llegar a un pueblo o ciudad y ubicar a las 10 ó 15 personas más importantes, empresarios, dirigentes comunitarios, maestros, etc. y a través de ellos mantenerse informado de todo lo que acontecía en el país. (...) Él era una especie de red nacional de noticias”.

En esta idea coincide el historiador Naudy Suárez, quien manifiesta que para esa época Betancourt no estaba solo, pues se encontraba construyendo el PDN y “tejiendo la red” a través de la cual le llegarían los documentos de fuentes oficiales, estadísticas y datos, así como la prensa diaria. Asegura que uno de sus principales colaboradores era su esposa Carmen Valverde y su compañero en el diario *Ahora*, Carlos D’Ascoli.

Esa red de información la mantendrá en sus próximos exilios. Según Manuel Caballero los integrantes de su partido eran quienes le servían de informantes haciendo las veces de corresponsales. “En 1951 él (Betancourt) estaba exiliado en Cuba. Un amigo mío estaba buscando unos datos y me pidió acompañarlo al Banco Central, me extrañó porque él no estudiaba economía. Eran para Rómulo. Fíjese, él estaba en la clandestinidad y aún así se preocupaba por darle cuerpo a toda su argumentación”.

Es difícil determinar si la columna “Economía y Finanzas” era tomada en cuenta por el General López Contreras, lo cierto es que las recomendaciones que

Betancourt hacía al Gobierno en materia económica estaban destinadas a colaborar con el progreso del país, intentando señalar cómo podrían funcionar mejor las cosas en materia agrícola, pecuaria, de industria, vialidad, de producción, monetaria, de obras públicas, etc. y no a limitarse a formular críticas producto un “oposicionismo rencoroso”. El siguiente es un ejemplo de esta aseveración:

No nos mueve la intención de polemizar. Queremos, simple y llanamente, que se dilucide y aclare, mediante un público debate de prensa, una cuestión que está planteándose, a puertas cerradas, en oficinas ministeriales. Discutiéndose abiertamente esta cuestión, el país sabrá a qué atenerse con respecto a qué conviene más a Venezuela: si una moneda desvalorizada o una moneda llevada a su paridad con el dólar-Roosevelt (Betancourt, R. *¿Se trabaja por la desvalorización del bolívar?* Artículo de noviembre, 28, 1937).

Entre las recomendaciones que hizo Rómulo Betancourt al Gobierno desde *Ahora* cintamos:

Nuestra opinión es la de que el Banco Industrial debe circunscribirse a las actividades relacionadas con el préstamo industrial; y no lanzarse por la vía de la especulación financiera (...) Hay más: es nuestra opinión la de que el Ejecutivo Federal, a menos que explícitamente repudie uno de los puntos centrales de su programa administrativo (el de 21 de febrero de 1936) debe ir echando las bases para la creación del Banco Central de Emisión, monopolizador de las emisiones de billetes de Banco. (Betancourt, R. *El reglamento de la ley del banco industrial*. Artículo de octubre, 02, 1937).

A veces pareciera que estas recomendaciones eran escuchadas:

Por fin se ha logrado obtener del Ejecutivo lo que tantas veces desde esta misma columna reclamamos: un pronunciamiento franco en materia de política monetaria (Betancourt, R. *Pronunciamiento oficial en materia monetaria*. Artículo de noviembre, 12, 1937).

Hemos visto, con satisfacción, cómo ha tenido eco en el Concejo Municipal del Distrito Federal una sugerencia que lanzáramos desde esta misma columna (Betancourt, R. *Insistiendo sobre las casas de empeño*. Artículo de noviembre, 24, 1937).

La iniciativa que lanzáramos desde esta columna, relativa a la intervención municipal ante el álgido problema de la vida cara, tuvo favorable acogida en el Concejo. El edil por la parroquia de San José, señor Amore Campos, hizo una representación a la Cámara Municipal acogiendo esa iniciativa; y el concejal Manuel Martínez la concretó en la proposición de que se eligiera una Junta de Abastos, la cual debía trasladarse al mercado e investigar el origen de las alzas recientes sufridas por varios artículos de primera necesidad, la carne entre ellos (Betancourt, R. *Volviendo al tema de la vida cara*. Artículo de noviembre, 18, 1937).

Para la época en que la columna “Economía y Finanzas” se publicaba, el analfabetismo reinaba en la población venezolana y el tiraje de la prensa no era muy representativo. A esto se le sumaba la ya referida situación en que se encontraba Betancourt para aquél momento y la dedicación que debía tener en la formación de un nuevo partido político: el Partido Democrático Nacional (PDN). Aún teniendo en cuenta todos estos factores él incorporaba a sus múltiples ocupaciones y preocupaciones, la tarea de escribir una columna diaria con las complejas características como la que hacía para *Ahora*. ¿Por qué Rómulo Betancourt utilizó este medio como herramienta para hacer llegar sus ideas políticas y su modelo de país?

Una de las posibles respuestas se puede encontrar en la siguiente afirmación que hace el profesor Naudy Suárez: “El periodismo va a ser para él un instrumento de educación política, de pedagogía política”. Para reflejar esto Suárez hace referencia a una carta que le escribió Betancourt a su compañero César Camejo, que residía en Colombia, en la cual expresa:

Tenemos en proyecto editar un periódico. En él defenderemos la posición ideológica derivada de nuestro plan (...) Nuestra campaña debe ser proyectada hacia Venezuela y alentando como finalidad la de difundir educación política en nuestras multitudes. Nos quejamos de la inconciencia de nuestra gente, que las hacen ir embotadas, como los hindúes detrás de sus santones podridos a formar masa gregaria alrededor del prestigio de una charretera (Carta a César Camejo, desde San José de Costa Rica, 14 de mayo de 1931).

Aquí se demuestra la importancia que tiene para Betancourt deslastrar a la población venezolana de la mentalidad paternalista y del seguimiento de líderes

personalistas más que de ideas; para él era tarea primordial crear una conciencia política en el venezolano.

También Suárez comenta: “Después a Mariano Picón Salas le dice: es necesario crear en Venezuela rápidamente una cultura política de emergencia”. ¿Y cuál era el vehículo más a la mano para crear esa cultura política de emergencia? La prensa.

El historiador y político Ramón J. Velásquez a su vez responde sin titubear: “Él utiliza la prensa porque es el medio de la democracia. ¿Qué es lo primero que hace un dictador militar? Eliminar los periódicos. Porque la prensa es, ya la definió el propio Bolívar, la artillería, que era en ese tiempo el arma mayor. Lo que no se cuenta en periódicos no se sabe”.

Simón Alberto Consalvi por su parte afirma que Betancourt, junto a otros líderes de la Generación del 28 como Miguel Otero Silva, descubrió desde muy temprano la significación de los medios de comunicación y los periódicos en la sociedad. Manifiesta que Betancourt comprendió lo que significaba el periodismo como instrumento de captación, persuasión, comunicación, adoctrinamiento y medio de discusión de grandes temas para la creación de una conciencia social y política. “Betancourt lo descubrió muy rápido y muy pronto sintió por el periodismo una vocación que le duró toda la vida. De ahí que siempre decía, incluso cuando se inscribió como candidato presidencial, que su profesión era periodista”.

Naudy Suárez agrega que ese descubrimiento se da en su primer destierro porque para 1928 en Venezuela existía una prensa amordazada, puesto que periódicos como *El Universal* daban informaciones “que en ningún caso podía ni siquiera rozar la política interna como no fuera para manifestar su apoyo”. En cambio en el exterior Betancourt se encuentra con una prensa libre y con venezolanos exiliados anti-gomecistas que habían fundado periódicos fuera de Venezuela para combatir el régimen de Juan Vicente Gómez. Así, para 1928 Betancourt ensayaba sus primeras “armas de combate” en el campo del periodismo

contra el gomecismo, pues comenzó a escribir artículos lo “que hoy llamaríamos de opinión anti-gomecista”.

Con respecto a las limitaciones de la prensa para la época el sociólogo y articulista Tulio Hernández, el profesor Herbert Koenke y los periodistas Simón Alberto Consalvi y Manuel Caballero coinciden en afirmar que a pesar de que la prensa escrita era para una élite, ésta era una élite que comunicaba, que servía de amplificador de las ideas que se exponían, de correas de transmisión. Además de que era la élite que se encargaba de tomar las decisiones. Así, la prensa era la herramienta fundamental y propicia para que Betancourt expusiera sus ideas y su pensamiento político, y los diera a conocer a la sociedad.

Claro está que la prensa no era la única manera de llegar a las personas. El mitin político también le dio la ocasión en numerosas oportunidades para comunicar sus ideas.

[Hacia el año 1945] Rómulo Betancourt será el único líder político (sin excluir al Presidente de la República) al cual, si no la mayoría por lo menos una muy significativa cantidad de venezolanos, ha visto personalmente, se ha relacionado con ellos de tú a tú, y sobre todo, ha aprendido a querer con pasión o a detestar de igual manera (Caballero, 2005, p. 116).

Además Betancourt también utilizó el medio epistolar como una forma de transmitir sus ideas, para debatirlas, y como afirma Suárez, para entrar en polémicas.

El 20 de octubre de 1939 Betancourt publica su último artículo en la columna del diario *Ahora*. Una vez en su segundo exilio, ahora en Chile, se pensó que seguiría colaborando con ese diario, pero “la distancia hacía imposible que esa columna pudiese conservar uno de sus mayores atractivos, el de la actualidad” (Caballero

2004, p. 187). En esas condiciones decide recurrir a otro medio: el libro, y una vez en Chile hace publicar *Problemas venezolanos*, que constituye la selección de 115 de sus artículos de economía publicados en la sección “Economía y Finanzas”. Reafirmando su interés por colaborar con el progreso de la economía venezolana, Betancourt se encarga de enviarle un ejemplar al presidente López Contreras, quien a su vez le acusó recibo.

Como obstinado observador e intérprete de la realidad circundante, lo primero que hace al llegar al país sureño es retomar su aguda pluma para escribir artículos periodísticos, ya con firma, en diarios y revistas chilenos y extranjeros, a la par de discursos y conferencias sobre la situación venezolana, latinoamericana y mundial (Romero, 2005, p. 61).

Después de su segundo exilio, regresa a Venezuela en el año 1941 y funda el partido Acción Democrática (AD), y para el 10 de enero de 1942 comenzó a circular el semanario que llevó el mismo de la organización política. Éste fue dirigido por Juan Oropeza, Valmore Rodríguez y Luis Troconis Guerrero, y naturalmente Betancourt escribió en él.

La idea de este semanario era tener un órgano propio en el cual exponer el programa del partido. Este objetivo va a llegar a su máxima realización más adelante, cuando el 11 de enero de 1944 Rómulo Betancourt funde el diario *El País*, que le da la libertad de no estar sometido a la disciplina de un periódico ajeno. Ya había salido del exilio y de la clandestinidad, tiene por detrás un proceso de organización de su partido, es conocido en el país y es prácticamente el líder de la oposición. Un órgano de difusión propio se vislumbraba como una excelente idea para continuar con sus objetivos comunicacionales y políticos. Betancourt estaba muy influenciado por Lenin, quien consideraba que el periódico no debería ser solamente un propagandista sino un organizador colectivo, y así lo concibió.

En *El País* apareció diariamente en la primera página un editorial con la firma de Betancourt. Un año más tarde la frecuencia de publicación de sus editoriales varió, ya no escribía diariamente ni tenía un día fijo. A veces se publicaba un día sí y otro no, y en ocasiones dejó de salir por casi una semana. La razón principal eran los viajes de Betancourt al interior del país para asistir a las reuniones del partido. Fueron 380 artículos los que publicó en *Acción Democrática* y *El País*. En este último fue de especial interés la polémica generada con respecto a la Ley de Hidrocarburos de 1943, en la que cuestionó que el Gobierno no reclamase a las compañías extranjeras las cuentas pendientes por lesiones ocasionadas al fisco nacional. Su último artículo en ese diario circuló el 3 de octubre de 1945, quince días antes de romper con el pacto firmado aquel 19 de septiembre de 1930, en el que se comprometió a no participar en la lucha política aliado a los militares para sustituir al régimen gomecista.

Sus escritos, aparte de los numerosos discursos, conferencias y folletos de esos años, reflejan la continuidad de su pensamiento político y económico, y su voluntad de convertir al nuevo partido en la principal fuerza de oposición al gobierno de Medina Angarita y en una opción real de poder en Venezuela (Romero, 2005. p. 75).

El 18 de octubre de 1945 un golpe cívico-militar, en el que participaron Marcos Pérez Jiménez y Rómulo Betancourt, derroca al presidente Isaías Medina Angarita y se instaura la Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. Esta va a ser su primera ascensión al poder. A pesar de que apenas un año antes fundó el diario *El País*, es importante destacar que su rol de periodista se vio temporalmente afectado. Ambas tareas las había podido concatenar anteriormente con mucho éxito, pero ahora las exigencias políticas eran mucho mayores y siguió el rumbo que se había trazado.

A este respecto, Ramón J. Velásquez expresa: “Durante su presidencia él no escribía, o al menos no firmaba. Él retoma eso [el periodismo] tres años después. Pero la tarea periodística que él hacía antes del 18 de octubre dejó de hacerla. Ser presidente de una revolución es una tarea que agota. El día tiene 24 horas y la tarea de un presidente de una revolución verdadera es de 48 horas al día”.

Hay un aspecto de Betancourt al que hace referencia el profesor Naudy Suárez que da una clave más sobre por qué sentía esa inclinación por la escritura periodística cuando sus aspiraciones serían siempre las de un político: “si algo lo caracterizaba era ser una persona muy realista”.

“Los hechos son tercos”. Esta es una idea que Betancourt repetía para reflejar la importancia de tomar las cosas tal cual son, de evitar la peligrosa inclinación a creer lo que se quiere y no ver la verdad en los hechos. Es importante partir de allí para poder cambiar o plantearse al menos un cambio. Aquí, el periodismo le daba la oportunidad perfecta para encontrarse con la verdad, con los problemas que tenía Venezuela y el gobierno de López Contreras, con sus limitaciones y aciertos. Así, mediante el conocimiento de la economía del país y de sus variables, se dio el punto de encuentro entre la realidad y su ideario político. Betancourt tenía la información necesaria para tomar decisiones realistas apegadas a la situación que vivía el país.

El profesor Naudy Suárez explica que esa característica de ser realista le llevó a alejarse del comunismo, con el que en sus inicios estuvo fuertemente vinculado. Los comunistas se planteaban la creación de un partido compuesto exclusivamente por los obreros, por la clase proletaria. Es entonces cuando Betancourt reflexiona y asegura que eso no es posible puesto que, en un país con un exiguo desarrollo industrial como Venezuela, la población obrera era muy escasa. Para el año 1930-1936 efectivamente la industria en Venezuela no estaba desarrollada y no se podía hablar de “proletariado”. La industria petrolera, por su parte, estaba en su mayoría en manos de compañías extranjeras. Los comunistas de Venezuela habían tomado esos términos prestados del comunismo estaliniano internacional, dirigidos desde Rusia a través de la III Internacional Comunista, lejos de las características propias del país.

Es así como Betancourt concibe un partido, más apegado a las características de Venezuela como pueblo, un partido progresista pero policlasista, que abarcara no sólo a los obreros sino a los campesinos, a las clases medias, a los pequeños comerciantes, a los funcionarios públicos de bajo nivel, a los maestros, a los intelectuales; un partido de una composición de base muy amplia. A eso se lanzó Betancourt primero con el PDN y luego con AD.

En 1949 comienza el tercer y último destierro político de Rómulo Betancourt, que transcurrió entre estados Unidos, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico, Bolivia, Chile, Uruguay y México. Desde todos esos países retomó la escritura “sobre su angustia venezolana, sobre el destino latinoamericano y también acerca de un mundo más democrático y moderno; denunciar con resolución, donde fuera y donde estuviera, y con coraje al régimen autoritario, así como conspirar con denuedo contra el nuevo dictador” (Romero 2005. p. 97).

Destacan sus colaboraciones en las revistas *Bohemia* de Cuba, *Cuadernos Americanos* de México, *Panorama Político* de Chile, *The New Leader* de Estados Unidos, *La Época* de Argentina, y en los periódicos *El Tiempo* de Colombia, *Democracia* de Argentina, y *New York Times* de Estados Unidos. También se tienen registros de algunos ensayos como *Pensamiento y Acción*, *Venezuela ha vuelto a ser colonia*; *Venezuela factoría petrolera*; *Panamericanismo y Dictadura* y *La Conferencia de Caracas: hora crítica del interamericanismo*. Pero su obra más importante será *Venezuela, política y petróleo* publicada en 1956 por el Fondo de Cultura Económica de México, en la que Betancourt ofrece un análisis político, económico y social de Venezuela y el mundo, que recoge la historia desde finales del siglo XIX, cuando se inicia la explotación petrolera en el país, hasta la década de los años 50 bajo la dictadura de Pérez Jiménez.

En 1959 Betancourt asume la Presidencia Constitucional de Venezuela y durante los cinco años de mandato su relación con los medios, en especial con la prensa, fue ciertamente polémica, pero a juicio de Ramón J. Velásquez —quien se desempeñó como Secretario General de la Presidencia en ese período— era

justificada. Velásquez comenta que el surgimiento de movimientos guerrilleros en apoyo a Fidel Castro motivó a sectores juveniles del Partido Comunista y de Acción Democrática a sumarse a la guerrilla en la Sierra de Coro y en Yaracuy. Estos grupos insurgentes editaban periódicos y semanarios a los que Betancourt les prohibió la publicación. Pero asegura que diarios como *El Universal*, *El Nacional*, *Últimas Noticias* y *La Esfera* continuaban circulando en el país.

El historiador Manuel Caballero agrega que todos los periódicos que se publicaron durante el gobierno de Betancourt —a excepción de *El País*— eran de oposición. “Era un periodismo de guerra y él (Betancourt) los atacó con la misma fuerza: los suspendía, metía presa a la gente, utilizando mecanismos legales, pero lo hacía.

El político y articulista Teodoro Petkoff cuenta de forma anecdótica una ocasión en la que “Rómulo Betancourt amenazó con darle unos fuetazos al periodista Rodolfo Serrano en la Plaza Bolívar porque éste había dicho algo que a él no le gustó”. También recuerda la prohibición que hizo Rómulo Betancourt a la prensa de escribir “Fuerzas Armadas de Liberación Nacional” en los periódicos. Ni siquiera permitió que se hiciera referencia a sus siglas (FALN), por lo que la prensa inventó un eufemismo, se hablaba de “las cuatro letras”.

Simón Alberto Consalvi y Tulio Hernández coinciden en afirmar que el hecho de que Betancourt ejerciera el periodismo lo ayudó en gran medida en su carrera como político, pues no se trataba solamente de ejercer el periodismo sino el hecho de estar muy bien informado, lo que le daba frente a los demás políticos una enorme ventaja. Su privilegio en este caso es que el conocimiento se convirtió en un elemento más de poder y de fuerza.

Pero como todo ser humano, y sobre todo como cualquier político, Betancourt no escapa de ser objeto de numerosas críticas. Así, Simón Alberto Consalvi apunta: “Los líderes políticos están condenados a equivocarse frecuentemente porque tienen que actuar todos los días. Los errores se cometen en la misma proporción en que uno

tiene que actuar, cuando uno no tiene que actuar, no se equivoca”, y Betancourt si por algo se caracterizó fue por ser un dirigente político muy activo.

Aunque según Manuel Caballero “la moral y la política nunca han sido buenas amigas”, muchos percibieron como una traición el hecho de que Betancourt hubiese participado en la conjura del 18 de octubre de 1945, luego de haber declarado en varias ocasiones que el poder civil debía ser independiente del militar. “El 18 de octubre es un error que él pagó con 10 años de exilio y Venezuela con 10 años de dictadura, y que todavía estamos sufriendo”.

Así lo corrobora la historiadora María Teresa Romero, para quien fue un desacierto el que Betancourt se uniera con los militares para dar un golpe de Estado. “Por más justificación que le den los adecos, que si de todas maneras venía un golpe, que si fue un golpe para hacer más democracia, etc. fue un pecado original en su trayectoria (...) un tachón en su imagen que siempre dio de qué hablar, no solamente a la gente sino a los medios de comunicación”.

En opinión de Caballero, otro desacierto, esta vez de índole comunicacional, fue cuando Betancourt, estando en su segunda presidencia ante una supuesta insurrección preparada por la izquierda, dijo que quien entrase a la fuerza en un cuartel no se le recibiría amablemente sino “con plomo”, y que la consigna era “disparar primero y averiguar después”. La frase fue descontextualizada numerosas veces para reflejar un carácter agresivo en el líder.

Para Tulio Hernández en cambio, la tragedia venezolana comienza en el momento que Betancourt promueve el Pacto de Punto Fijo con COPEI y URD y dejan fuera a los comunistas, ocasionando una fractura que a su parecer el país continúa pagando hasta hoy. Para él la ruptura definitiva con la izquierda —otros como Naudy Suárez creen que él nunca llegó a desligarse de la izquierda sino del comunismo— es lo que hace que Acción Democrática se vaya desangrando, pues deja por fuera a los jóvenes de izquierda, los del movimiento sindicalista que luego

forman ARS y a los maestros como Luís Beltrán Prieto Figueroa, que constituían las tres bases fundamentales del partido AD.

Para Hernández estas personas quedan “heridas de muerte y más nunca se recuperan hasta que llega el actual presidente Hugo Chávez”. Para Hernández Chávez reconquista a la izquierda, al Partido Comunista, a los que pertenecían a la liga socialista del PRD y a aquellos que pasaron 20 ó 30 años haciendo silencio por esa ruptura que, a su parecer, Betancourt generó por intolerancia y por la dificultad para aceptar la crítica y convivir con los que disientían de su pensamiento. “Por eso decimos que la democracia venezolana tiene una falla de origen, y es no haber incorporado a los comunistas, que habían sido grandes luchadores contra Pérez Jiménez”.

María Teresa Romero en cambio difiere en este punto: “Yo no lo veo como un error. Yo creo que fue lógico que fuera así. Y no fue él quien no los incluyó, recordemos que eso fue un acuerdo, ya se habían reunido con anterioridad incluso con representantes del Partido Comunista. Lo que pasó fue que el Partido Comunista tenía un proyecto de país distinto (...) aunque hubieran estado en el Pacto de Punto Fijo eso iba a reventar”.

Teodoro Petkoff califica a Acción Democrática como “tremendamente sectaria”. Sin embargo no considera que la exclusión del Partido Comunista de Venezuela del Pacto de Punto Fijo “haya sembrado los polvos que trajeron estos lodos”. Piensa además que “eso de vincular el Pacto de Punto Fijo con el alzamiento de Chávez [como lo aseveró Tulio Hernández] es una interpretación acomodaticia (...) Es más a los propios comunistas les parecía normal que los excluyeran, no fue que ellos reclamaron que los dejaron afuera”.

A juicio de Petkoff, quizás el más grande de sus errores “fue provocar al conjunto de la sociedad innecesariamente con un lenguaje camorrero. Él era muy chocante cuando polemizaba, era muy pendenciero, lo que irritaba mucho a sus adversarios”.

Sin duda alguna para Betancourt el periodismo fue un arma de combate, un instrumento de pedagogía para alfabetizar políticamente al país, que le permitió además hacerse conocer y hacer conocer sus ideas entre la gente. El periodismo también fue para él una manera de estar vinculado con el país. En las tres oportunidades en que le tocó estar en el exilio siempre siguió escribiendo sobre Venezuela. Era a la vez una forma de plantear soluciones a los problemas que consideraba urgentes de atender. Pero no se quedó allí; Betancourt fue una persona que desde sus inicios demostró estar muy motivado a obtener la cuota de poder necesaria para implementar sus ideas. El periodismo le sirvió como medio para estructurar su pensamiento político y llegar a las personas a las que a él le interesaba llegar; pero requería del poder político para llevar a la praxis ese ideal y lo logró.

VII. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La Sala Virtual de Investigación Rómulo Betancourt brinda la oportunidad de conocer sobre la faceta periodística de este influyente personaje de la historia venezolana, quien además de destacarse en la política se valió del periodismo como una herramienta para transmitir su pensamiento, organizar y definir su proyecto y para educar políticamente a un país que venía de un siglo de dictaduras cuando él entra como protagonista de la historia, para guiar el camino a la democracia en Venezuela.

La SVI de Rómulo Betancourt aprovecha las Tecnologías de la Información y la Comunicación para poner al alcance de investigadores, estudiantes y profesores parte de los escritos periodísticos de Rómulo Betancourt, trabajos y artículos realizados por diversos autores sobre su vida y obra y un ensayo que pretende explicar las razones por las cuáles Rómulo Betancourt utilizó la prensa como medio para expresar sus ideas.

De la extensa obra periodística de Betancourt se publicaron en la Sala los artículos que escribió en la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora* durante los años 1937-1939. Se recomienda continuar en el proceso de digitalización de los escritos periodísticos del autor en diferentes diarios y revistas nacionales e internacionales. Por ejemplo los del semanario *Acción Democrática* y del diario *El País*, escritos en Venezuela, y sus colaboraciones para la revista *Bohemia* de Cuba, que se pueden encontrar en la Fundación Rómulo Betancourt. Así el público podrá tener un panorama más amplio para la comprensión del pensamiento del personaje y de la historia venezolana del siglo XX.

También se recomienda realizar investigaciones sobre su actividad periodística en sus diferentes exilios, puesto que cada uno de ellos ocurre en contextos muy particulares tanto en Venezuela como en el mundo, lo que se refleja en su escritura; además en cada exilio tiene una madurez política diferente.

El proyecto de SVI del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB intenta recuperar y mantener la memoria histórica de Venezuela como un patrimonio fundamental para conocer al país y a los personajes que han hecho su historia y la Sala Virtual de Rómulo Betancourt se inscribe en esta búsqueda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abreu Sojo, C., (2003). *El Periodismo en Internet*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Ali, I. y Ganuza J. (1997). *Internet en la educación*. Madrid, España: Ediciones Anaya Multimedia.

Betancourt, R. (1937, noviembre, 28). ¿Se trabaja por la desvalorización del bolívar? Diario *Ahora*. Columna “Economía y Finanzas”.

Betancourt, R. (1937, octubre, 2). El reglamento de la ley del banco industrial. Diario *Ahora*. Columna “Economía y Finanzas”.

Betancourt, R. (1937, noviembre, 24). Insistiendo sobre las casas de empeño. Diario *Ahora*. Columna “Economía y Finanzas”.

Betancourt, R. (1937, noviembre, 12). *Pronunciamiento oficial en materia monetaria*. Diario *Ahora*. Columna “Economía y Finanzas”.

Betancourt, R. (1937, noviembre, 18). *Volviendo al tema de la vida cara*. Diario *Ahora*. Columna “Economía y Finanzas”.

Betancourt, R. (1940). *Problemas venezolanos*. Santiago de Chile: Talleres gráficos San Vicente.

Betancourt, R. (1969). *Venezuela, política y petróleo*. Editorial Senderos (Tercera Edición). Caracas, Venezuela.

Betancourt, R. Carta a César Camejo, desde San José de Costa Rica, mayo, 14, 1931. [Extraída de un documento facilitado por el profesor Naudy Suárez].

Caballero, M. (2003). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Alfadil Ediciones (Tercera edición). Caracas, Venezuela.

Caballero, M. (2004). *Rómulo Betancourt, político de nación*. Alfa grupo editorial. Caracas, Venezuela.

Caballero, M. (2005). *La pasión de comprender*. Alfa grupo editorial. Caracas, Venezuela.

Cabero Almenara, J. (1996). Nuevas tecnologías, comunicación y educación. [Versión electrónica]. *EduTec*, Número 1. Recuperado en diciembre 9, 2006, de <http://www.uib.es/depart/gte/revelec1.html>

Calderín, M. y Rojano M. (2006). El periodista y la documentación digital: nuevo espacio para la investigación. Rojano, M (Ed.). *Diez años de periodismo digital en Venezuela*. (Primera Edición, p 273-290). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Calzadilla, L., Torres, P (2004). *Desarrollo de una Sala Virtual de Investigación sobre la obra periodística de Ramón J. Velásquez*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Castañeda, Eduardo. La importancia del contenido en la prensa en línea, en <http://www.saladeprensa.org>. Sala de Prensa. No 38 diciembre 2001. México

Castells, M., (1997). *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. 1). Madrid, España: Siglo veintiuno editores

Diario de Caracas. Edición especial de Rómulo Betancourt. Octubre, 1981.

De Oteyza, C. (2001). Memoria, medios y NTIC: Archivos periodísticos venezolanos en línea. *Anuario Ininco*, Caracas, Venezuela.

De Oteyza, C. y Blanco, P (2003, julio). *La memoria periodística venezolana en espacios virtuales de investigación*. Ponencia presentada en la X Jornada sobre Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, Barquisimeto, Venezuela.

Díaz, J. y Salaverría, R (coords). *Manual de Redacción ciberperiodística*. (Primera Edición). Barcelona, España: Editorial Ariel Comunicación, 2003.

Díaz, E. (1994). *La prensa Venezolana en el siglo XX*. Caracas, Venezuela: Ediciones Fundación Neumann.

Fernández, C. (2001). *La comunicación humana en el mundo contemporáneo*. (Segunda Edición). México D.F, México: Mc Graw Hill.

García Ponce, S. (1961). *Apuntes sobre la libertad de prensa en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

González A., M. (1980). *Venezuela foránea*. (Primera edición). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Núñez, F., (2006). Electrones periodísticos entre dos siglos. Rojano, M. (Ed.). *Diez años de periodismo digital en Venezuela*. (Primera Edición, p 19-33). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Pacheco, E. (1984). *De Castro a López Contreras*. (Primera edición). Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

Pineda, M. (1996). *Sociedad de la Información. Nuevas tecnologías y medios masivos*. Zulia, Venezuela: Editorial de la Universidad del Zulia.

Quero, M. *Un caso de asilo diplomático: Rómulo Betancourt (1948-1949)*. Libro no publicado, Caracas, Venezuela.

Rojano M. (2006). *Diez años de periodismo digital en Venezuela*. (Primera Edición). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Romero, M. (2005) *Rómulo Betancourt*. Biblioteca biográfica venezolana. Caracas, Venezuela. Edición del diario El Nacional.

Roosen, G. (2006, julio, 19). Preservar la memoria. *El Nacional*, A, 8.

Saba, S. (1996). *Usos periodísticos de Internet*. Trabajo de grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Sosa, A. (compilador) (1995). *La segunda independencia de Venezuela*. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas, Venezuela.

Sosa, A. (1995). *Rómulo Betancourt y el partido del pueblo (1937-1941)*. Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt.

Torrealba, K. (2005). *Sala Virtual de Investigación de la prensa de la emancipación (1808-1812)*. Trabajo de grado de licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Trejo Delarbre, R. (2001). Vivir en la Sociedad de la Información. Orden global y dimensiones locales en el universo digital. [Versión electrónica] *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, Número 1. Recuperado diciembre 2, 2006 de <http://www.oei.es/revistactsi/numero1/trejo.htm>